

**Tejiendo el recuerdo, voces y activismos del Costurero de Suba, Mujeres Haciendo
Memoria**

**Trabajo de investigación presentado para optar al título de:
Magíster en Estudios Sociales**

Alexandra Sánchez Arévalo

Directora: Nathalia Martínez Mora

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Humanidades

Maestría en Estudios Sociales

Línea de investigación Memorias, identidades y actores sociales

Bogotá, Colombia

2024

Agradecimientos

A la mujer en mi interior que me mira con ojos de fuego, a la mujer en la sombra que deshilacha las tristezas por las noches y teje huertas en el jardín por las mañanas, a la mujer de viento bordadora de Yarumos.

A mis antecesoras, Nillyrett y Herminia, quienes abrazan mis causas en noches de desvelo compartidas, mujeres eternas que aman y cuidan el legado de sus entrañas, que acogen en su regazo la fragilidad de los colibrís dorados.

A Charli mi compañero de vida, a la guitarra y la voz de fondo de este proceso, al encanto de lo simple y cotidiano, al tinto en el andén, a encontrarnos en el color de las cinco de la tarde, al manuscrito en la espalda, a las luchas compartidas, a la compañía, al amor, al amigo, al papá.

A Gabriel que nos acompaña desde la luna, a Joaquín y Victoria que nos siguen en la tierra, al telar de cintura que reposa sobre mi vientre, a los hilos de colores en la urdimbre de vida de mis hijos.

A la maestra Nathalia Martínez, compañera y guía en los altos y bajos de este proceso, a la voz de la empatía que abraza con sus palabras, a la mujer que escucha y encauza sus saberes a la liberación de las mentes, a mi polo a tierra en la complejidad de tejer los caminos, mi referente del ser y hacer, del hilar la libre vida.

Al maestro Alfonso Torres, caminante de las periferias, tejedor de la educación popular, a su espíritu revolucionario y su voluntad de resistencia.

A las mujeres fuertes y aguerridas que dibujan la vida con trazos de hilo, a mis amigas que me animan con el poema de sus memorias bordadas, a quienes me alientan con puntadas libertarias.

A las que ya no están.

Infinitas gracias.

Tabla de contenido

1. Construcción Colectiva de la Memoria de los Activismos Textiles del Costurero de Suba, Mujeres Haciendo Memoria	6
Introducción	6
1.1 Tejer la vida, un lugar de enunciación	7
1.2. Costureros de la memoria, puntadas orientadoras	10
1.3. Otras voces enunciativas del activismo textil	14
1.4. Ruta metodológica	24
1.5. Aproximación conceptual	31
2. Costurero de la memoria de Suba, experiencias textiles para narrar el yo	52
3. Enunciación textil colectiva	71
3.1 Telas colectivas, posturas políticas frente a la violencia territorial	81
3.2 Defensa de causas sociales	93
4. Colectivo Mujeres Haciendo Memoria, impacto comunitario y producción de conocimiento	108
4.1 Movilización comunitaria y activismos textiles	109
4.2 Construcción Colectiva de La Memoria, una metodología para la construcción de conocimiento	120
4.3 Costurero Mujeres Haciendo Memoria, hacía el reconocimiento del feminismo	124
Referencias	128

Índice de tablas

Tabla 1: Bibliografía creación textil y reivindicaciones feministas.....	16
Tabla 2: Bibliografía haceres textiles y su dimensión simbólica y de reparación.....	20
Tabla 3: Plan de trabajo Construcción Colectiva de la Memoria.....	28

Índice de figuras

Figura 1. Movimiento Nacional de Tejedoras Ruchajixik ri qana'ojbal Encuentro mujeres defendiendo soberanía.....	30
Figura 2. Parasoles tejidos, proyecto tejiendo en la calle Knitting the Street.....	34
Figura 3. Un bosque bordado, Colectiva de Mujeres Latinoamericanas, Zurciendo el Planeta...37	
Figura 4. Bordados sobre la migración, memorias textiles desde la frontera Cúcuta Colombia, Fundación Moiras.....	38
Figura 5. Taller casitas de infancia, CCM, Costurero de la memoria de Suba.....	51
Figura 6. Taller casitas de infancia, CCM, Creación por Mirian Bravo.....	51
Figura 7. Taller muñecas de trapo, creación textil por Patricia Sánchez.....	52
Figura 8. Herencias textiles por María de los Ángeles Méndez.....	54
Figura 9. Tela de historia de vida, Alba Muñoz.....	56
Figura 10. Taller muñecas de trapo, Costurero de la Memoria de Suba.....	63
Figura 11. Taller atraparecuerdos, Costurero de la Memoria de Suba.....	70
Figura 12. Taller línea de tiempo colectiva, Costurero de Suba.....	70
Figura 13. Taller línea de tiempo colectiva, Costurero de Suba.....	73
Figura 14. Objetos de recuerdo. Familia Muñoz.....	72
Figura 15. Taller galería de memoria. Costurero de Suba.....	72
Figura 16. Taller galería de memoria. Costurero de Suba.....	73
Figura 17. Narrativa textil colectiva, feminicidios y desapariciones de mujeres en la localidad de Suba durante el estallido social, Costurero de Suba.....	79
Figura 18. Tela colectiva“Mujeres fuertes y activas”, Costurero de la Memoria de Suba.....	82
Figura 19. Tela Sin Verdad no hay Justicia, Abrazo de la JEP, creación por Marina Salazar....	84
Figura 20. Tela colectiva, enunciación para la paz, Costurero de la memoria de Suba.....	85
Figura 21. Tela colectiva: Verdad, justicia, reconciliación, apuestas para la paz y demandas al Estado, Comisión de la Verdad, Costurero de Suba.....	86
Figura 22. Tela “Desplazamiento forzado en Colombia”, Marina Salazar.....	92
Figura 23. Afiche publicitario jornada de bordados por la memoria, Costurero de la Memoria de Suba.....	96
Figura 24. Taller literario y de expresión Universidad Distrital, Costurero de la Memoria de Suba.....	104
Figura 25. Encuentros con estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Costurero de la Memoria de Suba.....	106

1. Construcción Colectiva de la Memoria de los Activismos Textiles del Costurero de Suba, Mujeres Haciendo Memoria

Introducción

Esta investigación parte del interés de acercamiento a las narrativas textiles producidas por mujeres de organizaciones que surgen en sectores periféricos de la ciudad, las cuales tienen por objetivo la enunciación individual y colectiva a propósito de las experiencias propias y sentires compartidos en contextos barriales. Las apuestas enunciativas inscritas en lo textil, a su vez, materializan las luchas y formas de resistencia frente a formas de violencia y opresión impactantes en la vida de las costureras y de las comunidades en general, así surgen necesidades comunicativas en torno al conflicto armado, el desplazamiento, la violencia de género, la crisis ambiental entre otros, que podrían ser consideradas como manifestación de activismos textiles; de modo que, los posicionamientos frente a estas dinámicas resultan del ejercicio de creación textil mediada por diferentes técnicas (tejido, bordado, tela sobre tela, etc.), que serán nominadas en adelante como “haceres textiles”.

Con este punto de partida y tras la exploración del trabajo de diversas organizaciones, conocí el proceso “Costurero de Suba, Mujeres Haciendo Memoria” centro del ejercicio investigativo, se trata de un grupo de mujeres que surgió en el 2017 con el fin de preservar la memoria individual y colectiva a través de narrativas textiles y pedagogías comunitarias. Cabe mencionar que la interacción compartida en los círculos creativos textiles del costurero de Suba se caracteriza fundamentalmente por el posicionamiento de la voz propia, orientes expresivos que parten de las vivencias y que propician el reconocimiento de múltiples lugares de enunciación, esto es importante en la comprensión de las relaciones que se tejen y de los roles que se definen en lo organizativo; así, mi rol como investigadora que ha trascendido a la participación activa en

el colectivo, denota como en el caso de todas las costureras, la enunciación propia que toma la forma de narrativas textiles.

La intención colectiva de comprender los sentidos implícitos en la dinámica del Costurero y de hacerlos visibles en nuevos entornos, nos llevó a definir la Construcción Colectiva de la Memoria de los Activismos Textiles (en adelante CCM) como metodología investigativa que, en este caso, recupera el pasado de la organización mediante la evocación de la memoria que se inscribe en relatos como narrativas textiles, discursos orales y escritos. Estos elementos son inherentes a apuestas enunciativas que se dan como manifiestos de activismos textiles en estrecha relación con sentidos políticos de la movilización de mujeres; por lo anterior, hemos definido como eje de la investigación: “El análisis de los haceres textiles como dispositivos del recuerdo que conforman la memoria del proceso colectivo del Costurero de Suba, en tanto, manifestación de activismos textiles”.

Para trazar el recorrido investigativo y las reflexiones resultantes del proceso, desarrollo un primer capítulo en el que abordo los aspectos que anteceden y orientan el trabajo de campo, a saber: mi lugar de enunciación como investigadora, el análisis del hacer de los costureros de memoria y el rastreo de experiencias investigativas en torno a lo textil; del mismo modo, contextualizo los aspectos metodológicos y los referentes teóricos que estructuran el camino de CCM. En un segundo apartado ubico las consideraciones respecto a las narrativas textiles autobiográficas como mediaciones de la subjetividad y posibilidades de “narrar el yo”, definiendo la expresión individual como primera vertiente del trabajo del Costurero. En continuidad con lo anterior, en el tercer capítulo refiero a las intenciones comunicativas adoptadas por la organización frente a la violencia y en defensa de diversas causas sociales, allí se detallan los aspectos que posicionan la movilización colectiva como segunda vertiente de acción. Finalmente, en el cuarto

apartado propongo a modo de conclusiones, el andamiaje entre los activismos textiles y los diferentes escenarios de participación comunitaria, reconociendo esta última como la tercera vertiente que orienta los esfuerzos del colectivo; en el mismo lugar de importancia anoto los posicionamientos finales que sitúan la CCM como metodología de construcción de conocimiento, en virtud de ello cierro reivindicando los aportes que deja la investigación a la interpretación de los sentidos políticos que movilizan los activismos textiles del Costurero Mujeres Haciendo Memoria hacía el reconocimiento del feminismo.

1.1 Tejer la vida, un lugar de enunciación

Como lo insinué en principio, la necesidad de expresión individual de las integrantes del Costurero da lugar a sus formas de expresión y a la definición de sus roles en este escenario. Para concretar algunos elementos relevantes de mi lugar de enunciación como investigadora y como mujer, es importante anotar que este interés investigativo se articula a mi experiencia personal que me ha llevado a transitar en el aprendizaje y enseñanza del tejer como práctica emancipadora. Mi apropiación de este saber se dio desde mis 8 años de edad en la relación madre-hija, fortalecida en el compartir de la técnica que estuvo atravesada por los diálogos y afectos; así, me dediqué a elaborar ropa tejida para mis muñecas siguiendo la empeñada labor de mi madre de tejernos abrigos a mi hermana y a mí. Durante un par de años tejí con otras mujeres de mi familia escuchando las historias de su vida cotidiana en las que la violencia impactaba fuertemente, para ese entonces no dimensionaba las implicaciones de esas vivencias, aunque me causaban asombro y tristeza.

Apropié los sentires de las mujeres de mi familia durante el paso a la adolescencia, el cual estuvo marcado por la violencia sexual. Estos episodios, a pesar de sus implicaciones negativas,

forjaron una parte de mi subjetividad en el reconocimiento de algunas de las fuentes de dolor más reiteradas en las mujeres de mi país, lo que me ha llevado a comprender la experiencia de las víctimas de diferentes formas de violencia, como las participantes de los círculos de tejido y bordado y en general las colectividades de mujeres, quienes día a día luchan con sus recuerdos, se deconstruyen y reconstruyen en función de los mismos. En mi caso, el dolor experimentado en aquella época implicó una ruptura temporal con las prácticas de tejido que pasaron de ser cotidianas a nulas; sin embargo, mi relación con el tejer se ha resignificado a partir de otras vivencias vinculadas a emociones importantes como la alegría de ser madre y urdir prendas en las que de alguna manera se deposita el amor y el cuidado maternal, y la tristeza de ver morir un hijo y tejer para transitar el duelo. Dicho en otras palabras, encontré en el tejido un sentido importante vinculado a la expresión de la emoción y a una forma de gestión del dolor, por tanto, considero que mis experiencias y sentires como mujer me han movilizado como tejedora y como investigadora.

Comprender estas posibilidades me llevó a la intención de compartir mi saber y encaminar a otras personas al reconocimiento de esta y otras prácticas de creación textil como una forma de expresión de la emocionalidad, los afectos, los dolores y por tanto una forma de emancipación. Es así como en 2021 fundé una escuela de tejido en el cerro sur de Suba con el objetivo de capacitar a la comunidad en el tejer, comprendido como una forma de expresión más allá de la técnica o de la intención productiva. Estos espacios de encuentro permitían el intercambio de saberes, mientras surgían de forma espontánea recuerdos y todo tipo de relatos situados en la realidad de las mujeres de este contexto urbano y periférico; a aquellos discursos orales se sumaban otras historias narradas en los tejidos, y así, la creación se abría a universos interpretativos, pero sobre todo se consolidaba como una forma de narración poderosa. El establecimiento de códigos propios que

pronto se hicieron colectivos y que representaban a su vez el valor simbólico de las figuras tejidas, en donde el carácter de analogía conectó el acto mismo de tejer con la cotidianidad de las tejedoras, me situó en una de mis premisas de análisis, el carácter de los haceres textiles como manifestaciones del arte que constituyen una forma de lenguaje y por tanto dan lugar a la expresión que concretamente deriva en la enunciación del ser mujeres.

Teniendo como marco esta reflexión, realicé algunos intercambios con círculos de tejido y bordado de organizaciones barriales con el fin de conocer escenarios de encuentro y sus enfoques expresivos; fue así como en 2022 conocí el proceso de las mujeres del Costurero de la Memoria de Suba, comunidad de la que ahora formo parte y con quienes realicé la presente investigación. Se trata de una organización que adelanta un valioso trabajo colectivo en torno a la construcción de obras artísticas textiles como forma de ejercicio de la voz propia de las mujeres víctimas de diferentes tipos de violencia, quienes expresan su experiencia de dolor, pero también, de afrontamiento, resiliencia y resistencia sobre las telas. De todo lo anterior, se fortaleció mi interés por explorar los intercambios de saberes orientados a la creación textil con enfoque expresivo y el interrogante respecto a las tendencias narrativas de las mujeres urbanas de este proceso.

Cabe mencionar que mi lugar de enunciación, forjado en experiencias personales y las reflexiones que me han suscitado los escenarios organizativos de artistas textiles, me sitúa en el compromiso no solo de investigar sino de aportar de manera conjunta a la transformación de los contextos de las mujeres, quienes han recurrido a la creación textil como forma de ejercicio de la voz propia, como proyecto emancipatorio, como expresión de denuncia y de resignificación de la memoria; de allí mi afinidad con la metodología de construcción colectiva de la memoria que abanderará la participación conjunta de las comunidades e investigadores para unos propósitos concretos que van más allá de recolección y análisis de datos, como se detallará más adelante.

1.2. Costureros de la memoria, puntadas orientadoras

En las siguientes líneas pretendo contextualizar mi análisis sobre el proceso de Costurero de la Memoria de Suba en relación con otros ejercicios activistas, esto con el fin de problematizar sobre algunos asuntos iniciales que vale la pena mencionar y que serán profundizados más adelante en el capítulo “Otras voces enunciativas del activismo textil”.

El Costurero de la Memoria de Suba está inspirado en el activismo del proceso “Kilómetros de Vida y de Memoria”, una organización que se conformó en el 2011 como alternativa contestataria a manifestaciones de injusticia social que situaron a las víctimas en la necesidad de denuncia y de hacer visibles los conflictos territoriales haciendo uso de diversos haceres textiles. De este modo, aparecen las narrativas que le apuntan más que a contar hechos, a posicionar horizontes políticos frente a la reparación y a la no repetición, así como, a involucrar a las poblaciones en un sentido más amplio frente a la realidad del conflicto armado y la violencia desde la reflexión sobre la unión de sentires.

A partir de este antecedente realicé una exploración general respecto a otros ejercicios de costureros, encontrando que durante los años 2000 a 2010 surgieron las primeras organizaciones de mujeres que empezaron a integrar los costureros de memoria en nuestro país, particularmente en territorios históricamente azotados por la violencia y el conflicto armado, contextos en los que las comunidades se han visto en la necesidad de generar formas propias de hacer frente al abandono estatal y a la ruptura del tejido social provocada por la guerra, tal es el caso de organizaciones como: “Mujeres Tejiendo Sueños y Sabores de Mampuján” y “Tejedoras de Mampuján¹” apuestas

¹ Procesos organizativos de mujeres que emergieron en el 2003, constituyéndose en un proceso de recuperación de memorias de las vivencias de las víctimas de las Masacres y la violencia sociopolítica en el marco del conflicto armado padecido en Montes de María desde el 2000 y como discursos emergentes respecto a la paz y reconciliación necesaria en las comunidades.

colectivas para no olvidar y reparar. Las mujeres de zonas rurales que se agruparon en estos primeros ejercicios colectivos encontraron en el tejido y en el bordado una forma de reparación y de trámite de los duelos; así, los seres queridos asesinados en las masacres, las tierras abandonadas como consecuencia del desplazamiento, las heridas físicas y psicológicas fueron recreadas simbólicamente con retazos y bordados que narraban y reconstruían las abrumadoras historias de las mujeres campesinas. Esta reconstrucción testimonial no fue la única tarea que las unió, sus creaciones textiles se convirtieron en formas de denuncia, en acciones colectivas pacíficas que las empoderaban y visibilizaban sus luchas en escenarios públicos.

En la siguiente década proliferaron otros espacios de creación textil en diferentes regiones del país, dando cuenta del activismo femenino que lamentablemente emergía de la creciente violencia en sus territorios. Durante este mismo periodo el activismo textil y el ejercicio político de las mujeres consolidado en veredas, corregimientos y en general en zonas rurales, se movilizó e influenció a las ciudades, dando lugar a la creación de nuevas organizaciones urbanas, como el caso del Costurero Retazos de Bosa², Colectivo Desbordadores³ y el caso particular del Costurero de Suba. De mi ejercicio de interacción con éste y con otros círculos de mujeres, surge otro elemento de análisis que tiene que ver con la intención de transmitir los saberes de tejido y bordado en los contextos urbanos, específicamente en procesos organizativos en Bogotá.

Respecto a lo anterior, cabe mencionar que el tejer y bordar como prácticas transgeneracionales y la enseñanza de la técnica ha prevalecido fundamentalmente en entornos rurales, o en familias campesinas e indígenas, más comúnmente o de forma más visible y extendida

² Organización que surge en el 2016 con la intención de promover el encuentro de saberes afro y saberes textiles diversos para la reflexión, la denuncia y la sanación de violencias en el marco de desplazamientos forzados, así como de los conflictos propios del contexto urbano de la localidad de Bosa.

³ Organización de hombres que busca romper con los estereotipos de género vinculados con las prácticas textiles y con los patrones de masculinidad en el contexto bogotano.

que en la ciudad; se trata de un saber que se transfiere entre abuelas, madres e hijas y que está estrechamente relacionado con las tradiciones de las comunidades y familias. De acuerdo con esto, y la situación específica del Costurero de Suba me fui preguntando si ¿Se trata acaso de una especie de movilidad de la transmisión de este saber a la ciudad?, ¿Por qué se enmarcan en el quehacer de los colectivos urbanos, los intercambios alrededor de estos saberes? Estos interrogantes me llevaron a tener presente que se debe ubicar el análisis en un plano contextual, que implica a su vez un análisis respecto a la temporalidad desde la cual se sustenta la vigencia de las prácticas de creación textil. Me refiero a la trascendencia de las prácticas de bordado, tejido, tela sobre tela, que se movilizan no solo de un territorio a otro sino de generación en generación, esto a su vez, ubica la creación textil como forma simbólica del recuerdo caracterizada por su trascendencia en el tiempo al prevalecer más allá de las generaciones vivas como saber transmitido y como símbolos de larga duración.

Este asunto de la vigencia de tejer y bordar, ejemplificado en el quehacer de los círculos de mujeres en Bogotá, me ha llevado a pensarme en la relación de la creación textil con la existencia de la cultura del recuerdo (Saban citando a Assman, 1999), en la cual se enmarcan los asuntos que inciden en la selección de aquellos elementos que han de ser recordados y que conforman el acervo de la memoria cultural. Las narrativas simbólicas dadas en materialidades textiles pertenecen al conjunto de textos que, bajo las prácticas de cuidado implícitas en la cultura del recuerdo de las comunidades, aseguran la permanencia de las tradiciones de tejer, bordar, etc. la transmisión del saber y las memorias concretas transmitidas en las piezas creadas.

Ahora bien, el constructo de la memoria y de lo recordado en las comunidades, guarda una relación con los contextos de vida de las personas, ser mujer, ser madre, en los campos, en las ciudades, en las periferias, trae consigo una forma de habitar el territorio, una forma de vivir, una

forma de recordar, asuntos que en conjunto inciden en las formas de expresión y de producción de lenguaje que se materializan como narrativas en los tejidos, bordados y simbologías textiles en general; así, es imposible separar la realidad vivida por las mujeres de diferentes regiones de sus creaciones textiles que, por ejemplo, cuentan experiencias dolorosas en contextos de conflicto armado en la ruralidad; con ello surge la inquietud sobre la existencia de un mensaje o narrativa en estas creaciones y los alcances del componente simbólico de la creación textil como un código común que reúne las posibles temáticas y convergencias de lo que enuncian las mujeres urbanas en sus piezas.

En otras palabras, el tejido, el bordado, el tela sobre tela y la enseñanza de estos saberes han trascendido temporal y espacialmente, lo que se hace evidente en la transmisión intergeneracional del saber y en su vigencia tanto en contextos rurales como urbanos. La inclusión de estos saberes en los procesos pedagógicos alternativos de colectivos urbanos territoriales es una más de sus formas cambiantes de materialización y reactualización. Este proceso de reactualización es de carácter reivindicativo, tanto de la práctica de tejer, bordar y coser en sí, como de las luchas de las mujeres, de sus formas de reconstruir su pasado y su identidad, todo esto se recoge en las narrativas materializadas en los tejidos, bordados, tela sobre tela que, en los contextos barriales en particular, referencian algunas implicaciones del ser mujer urbana.

Es en esta vía reivindicativa que se han organizado las mujeres del Costurero de Suba, proceso fundado por mujeres de la localidad de Suba, con la intención de orientar prácticas textiles para “hacer memoria”, y quienes actualmente se movilizan, dando lugar a encuentros semanales en los que se planean las telas a elaborar de acuerdo con fines de expresión colectiva, los cuales son planteados en el marco de ciertas coyunturas y como mecanismos contestatarios a dinámicas cercanas que les impactan en la cotidianidad. Cabe anotar que todas las mujeres de este proceso

han sido víctimas de diferentes tipos de violencia, siendo para la mayoría el desplazamiento forzado una de las razones para participar de este escenario y resignificar la vida.

Así, el espacio de Costurero de la Memoria de Suba ha permitido la enunciación unificada de la voz de las mujeres en ejercicios que han logrado trascender el carácter privado doméstico de coser, tejer y bordar al interior del hogar para ocupar escenarios públicos en los que las telas intervenidas se han convertido en mecanismos de denuncia y de visibilización de sentires, ideologías y narrativas de diferentes temáticas. Colectivizar estas prácticas en el acto de construcción de una forma diferente de lenguaje, significa, a su vez unir las experiencias individuales y darles un lugar de importancia especialmente en el reconocimiento de una necesidad común, la expresión del dolor.

1.3. Otras voces enunciativas del activismo textil

En el interés inicial que encontré por algunas manifestaciones del activismo textil en la ciudad, inicié una exploración de trabajos investigativos que se ubican geográficamente en el territorio colombiano; los términos de búsqueda que se usaron fueron: tejidos/bordados y procesos organizativos, textiles y organizaciones, tejedoras y comunidad, arte textil y comunidad, activismo textil y contexto urbano, y sus posibles combinaciones. Considerando que varias de las apuestas artísticas que se relacionan con el trabajo colectivo y específicamente la inclusión de los tejidos y bordados son iniciativas relativamente novedosas en el contexto urbano, la periodización para la búsqueda de los referentes se ubicó entre los años 2014 y 2022. Los motores de búsqueda utilizados fueron: Google Académico, Scopus, repositorio Universidad Minuto de Dios, repositorio Universidad de Antioquia, repositorio Universidad Pedagógica Nacional, repositorio Universidad Nacional de Colombia.

Dadas estas consideraciones, el presente apartado expone una serie de trabajos investigativos que se han dado alrededor del arte textil y que lo analizan más allá de una técnica manual. De modo que, el punto de convergencia de estos es el análisis sobre los diferentes tipos de narrativas que posibilitan los haceres textiles en diferentes contextos. En este marco se consideraron un total de 10 trabajos entre tesis de maestría, artículos investigativos y trabajos de grado de especialización. Del análisis de estos emergieron dos tendencias temáticas para su agrupación, las cuales he categorizado así: “Creación textil y reivindicaciones feministas” y “Haceres textiles y su dimensión simbólica y de reparación”.

1.3.1 Creación textil y reivindicaciones feministas

Presento a continuación la tabla 1 que ubica los trabajos que desarrollan reflexiones en torno al feminismo en estrecha relación con experiencias de creación textil de diversa naturaleza.

Tabla 1

Bibliografía creación textil y reivindicaciones feministas.

Creación textil y reivindicaciones feministas	
Título	Autor/Año
Devenir mujer(es) en el hacer textil: Configurando una genealogía feminista (Trabajo de grado de maestría)	Alejandra Jiménez Rincón, 2021
Tejedoras por la Memoria de Sonsón: entre cuidados y conocimientos en el quehacer textil de memorias (Trabajo de grado de maestría)	Yesica Paola Beltrán Hernández, 2019
El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades. (Artículo investigativo)	Tania Pérez Bustos, 2016
La aguja subversiva, el desborde de la ciudad letrada (Artículo investigativo)	Beatriz González Stephan, 2004

Fuente: Creación propia

Si bien estos ejercicios investigativos desarrollan sus reflexiones desde diferentes abordajes teóricos y metodologías, sus convergencias se encuentran en la reivindicación femenina y en la exploración de las formas de empoderamiento que se han hecho posibles a través del arte textil. En esta medida se reconoce el arte textil como una configuración de las genealogía

feministas y de la construcción de subjetividades (Jiménez Rincón, 2021); los tejidos como agencia y práctica política en contextos afligidos por las manifestaciones violentas del conflicto armado (Beltrán Hernández, 2019); los tejidos y bordados desde el enfoque de género como saberes apropiados por mujeres tan legítimos como los saberes masculinizados (Pérez Bustos, 2016); tejer como forma de capital simbólico del arte y de contestación a la instauración de modelos patriarcales dominantes y la democratización de sectores productivos (González Stephan, 2004).

Respecto a las bases conceptuales que orientan estos trabajos, es importante precisar que varios de estos tienen como punto común los aportes de Tania Pérez Bustos, autora del tercero, que se ha convertido en un referente importante en las tesis mencionadas. La autora se reconoce como investigadora feminista de la escuela de género de la Universidad Nacional, enfoca sus intereses investigativos en los “haceres textiles artesanales como tecnologías de conocimiento y de cuidado”.

Se referencian en estos trabajos conceptualizaciones que parten de los análisis de la antropología feminista relacionados con el campo científico (Pérez-Bustos, 2018) y de forma específica se hace énfasis en conceptos de la autora como “*El ethos del cuidado*” e “*interdependencia e intimidad*” (Pérez-Bustos, 2020) o *El diseño participativo* (Pérez-Bustos, 2014). Estas conceptualizaciones tienen como horizonte común la humanización por medio de las prácticas de cuidado con el fin de fomentar la toma de decisiones libres que procuren el bien común, así se orienta al establecimiento de relaciones cualificadas desde los principios de interdependencia en interacción sana y de intimidad que incida en la construcción de la identidad y la autonomía.

Estas perspectivas respecto al arte textil y sus formas de materialización en tejidos y bordados apoyadas en estos referentes conceptuales suscribieron unas formas de abordaje

metodológico orientadas por particularmente por la etnografía. En varios estudios aparecen métodos de análisis como las *genealogías feministas* (Jiménez Rincón, 2021), apuestas desde la *Investigación etnográfica no tradicional y decolonial* (Beltrán Hernández, 2019), comparaciones a partir de la revisión documental y la auto-etnografía para situar los análisis en contexto (Beltrán Hernández 2019), a partir de métodos de recolección de información como las entrevistas no estructuradas, la escritura de relatos o las narrativas personales (Jiménez Rincón, 2021).

El campo reflexivo que se observa en los resultados de estas investigaciones problematizan, por ejemplo, las técnicas textiles como oficios marginalizados y precarizados por las condiciones del mercado, las concepciones del género y el debate de los escenarios privados delegados a las mujeres (Pérez Bustos, 2016); por otro lado, profundizan en las prácticas de tejido y bordado como el lugar de enunciación desde una función asignada a las mujeres, otorgándole un lugar emancipador al acto artesanal al lograr la independencia económica y emocional, al gestar redes de cuidado y apoyo femenino y al gestionar el dolor (Jiménez Rincón, 2021). Del mismo modo, emergen categorías simbólicas a partir del análisis de tejidos como metáfora (Beltrán Hernández, 2019) que enuncia formas de identidad propia, formas de reparación y reconciliación individual y colectiva; finalmente para González Stephan (2004) la relevancia de la creación textil a través del tiempo se analiza en su articulación con asuntos políticos de relaciones de poder patriarcales que dieron vía abierta a la expresión masculina por encima de cualquier forma de arte femenino, como se consideraría el tejer y el bordar.

Los alcances de este primer grupo de trabajos, si bien reúnen diferentes posturas, tratan un asunto esencial en la investigación del acto de tejer como lo es el tema del género y la relación directa existente entre el tejido y el rol de las mujeres. Llama la atención como se contrasta este sentido de las prácticas femeninas con los roles culturalmente delegados a los hombres; en tanto,

de manera más evidente en unos trabajos que en otros, se observa la legitimación de los conocimientos masculinos que dan lugar a relaciones de poder que estructuran las prácticas sociales.

El asunto de los conocimientos leídos en clave de género es solo una más de las preocupaciones expresadas en estos trabajos, la mayoría de los argumentos igualmente importantes, exponen la relevancia de los tejidos como manifestación de las experiencias femeninas caracterizadas por el lugar delegado a las mujeres en contraste con la posición privilegiada de los hombres. Este podría considerarse el punto de partida en estas investigaciones para indagar sobre diversas experiencias del hacer textil y situarlas en las reflexiones feministas. En esa medida estos trabajos tienen un propósito de reivindicación de sus roles, bien sea en el concepto de afirmación, sanación, empoderamiento, etc. Así, se hace importante en la investigación de las prácticas de tejido en cualquier contexto la pregunta por el rol de las mujeres y de lo feminizado.

1.3.2. Haceres textiles y su dimensión simbólica y de reparación

En este segundo apartado se ubican los trabajos que referencian investigaciones sobre trayectorias organizativas alrededor del hacer textil con un enfoque de reparación, los cuales se sintetizan en la tabla 2.

Tabla 2

Haceres textiles y su dimensión simbólica y de reparación

Haceres textiles y su dimensión simbólica y de reparación	
Título	Autor/Año
La colcha, un tejido a cuatro manos. (Tesis de maestría)	Diana Ximena Gómez Mateus y Ana Bonilla Vargas, 2021
Memoria, violencia y mujer. Análisis de tres narrativas sobre la violencia en Colombia: "los escogidos" de patricia nieto. Mampuján: "día de llanto, 11 de marzo de 2000", "desplazamiento y ma jende, mi prieto del colectivo de tejedoras de Mampuján" y "maña na no te presentes" (Tesis de maestría)	Marta Orrantía, Deissy Fabiola Alayón García, Liliana Ramírez Gómez, 2020

Significados que las mujeres participantes del proceso de tejido de la unión de costureros le han dado al acto de coser. (Tesis de maestría)	Laura Marcela Calderón Ibagué y Sonia Esperanza Gómez Rojas, 2019
Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social. (Artículo investigativo)	Beatriz Elena Arias López, 2017
Entre puntadas, palabras y duelos, las “Tejedoras de sueños” en Mampuján aportan a la construcción de paz (Trabajo de grado de especialización)	Laura Alejandra Parra Parra 2014
Semiología de los textiles andinos: las talegas de Isluga. (Artículo investigativo)	Verónica Cereceda, 2014 (Sucre, Bolivia)

Fuente: Creación propia

Los problemas investigativos de este eje temático abarcan interrogantes respecto a la creación de tejidos como forma de lenguaje contestatario a los medios opresores de la colonialidad que han condicionado la vida de las mujeres por medio de mecanismos de control y silenciamiento (Gómez y Bonilla 2021); se establecen diálogos, por ejemplo, entre la creación literaria y las piezas tejidas por mujeres víctimas del conflicto armado, atribuyéndoles un lugar de importancia como narrativas testimoniales que componen la construcción de identidades femeninas, destacando la importancia en este campo expresivo de los aspectos históricos y políticos como condicionantes de la expresión (Orrantía, Alayon y Ramírez, 2020). Por otro lado, se aborda la reconstrucción de la memoria desde la elaboración de telas y tejidos, considerándola como develadora de las violencias y como herramienta para la resignificación de los derechos vulnerados y del rol femenino en la sociedad (Calderón y Gómez, 2019); se cuestiona sobre el rol de las experiencias de tejido como estrategias de cuidado o estrategias sanadoras en zonas de conflicto de guerrillas y paramilitarismo (Arias -López 2017).

En esta misma perspectiva, se problematiza las formas de gestión del dolor posibles en la creación de tejidos y los escenarios colectivos de tejedoras como espacios para la construcción de paz y la reconstrucción de la memoria en Mampuján (Parra, 2014). Finalmente, se da una lectura de los tejidos como piezas de uso cotidiano en relación con su función práctica y alusión a los

mensajes simbólicos que las constituyen y que aluden a la memoria tradicional de las comunidades (Cereceda 2014).

Los desarrollos de este segundo grupo de investigaciones referencian diferentes contextos en los cuales las mujeres relatan sus experiencias en las piezas artesanales que elaboran. Llama la atención la multiplicidad de trabajos en torno a los tejidos y bordados como comunicantes de las experiencias de dolor y especialmente como referentes de la enunciación de mujeres víctimas del conflicto armado y las manifestaciones violentas en sus territorios; estas múltiples formas de violencia se podrían categorizar, como se ha insistido en algunos trabajos de esta tendencia, como manifestaciones de la colonialidad, los cuales dan lugar a una serie de representaciones sociales que imponen unos patrones y estereotipos sobre el género. En ese marco común de lo experiencial y sensible en la expresión textil se fundamenta el rol de la memoria. Importa, entonces, cuestionar el ejercicio de memoria de las mujeres en relación con las experiencias de dolor en las narrativas textiles.

Por otra parte, en lo que respecta a la carga simbólica, los bordados y los tejidos tienen diseños característicos que no son producto del azar, están ligados a una serie de significados que a su vez comprometen dinámicas de los contextos propios de las tejedoras. Por tanto, la forma de configurarse lenguaje de los tejidos no se relaciona con un código estable universal sino con unas formas compartidas de técnicas, cuyas “imperfecciones” afirman su carácter artesanal y continúan relatando múltiples experiencias y sentires de las mujeres.

1.3.3. Síntesis de la exploración de otras voces

Reuniendo los elementos relevantes del ejercicio de elaboración del estado del arte, en primer lugar, es importante mencionar que el proceso de lectura de estos estudios, la elaboración de la matriz de análisis y la identificación de tendencias, me permitieron reestructurar las ideas iniciales respecto a la temática de investigación al reconocer esas voces que han configurado las distintas formas de significación de la creación textil. Empecé a preguntarme de manera más concreta por aquellas dinámicas que, situadas en una colectividad específica, pueden dar cuenta del rol de las mujeres urbanas, de sus formas de enunciación y de su activismo.

Uno de los asuntos reiterados en las investigaciones es el rol que trasciende el oficio de la tejedora, bordadora, costurera, pasando por todos los significados del ser mujeres en diferentes contextos; así, las narrativas textiles están atravesadas por el ser cuidadora, ser madre, ejercer un trabajo feminizado, etc.; Con esto se reafirma la importancia de **investigar las prácticas de hacer textiles sin aislarlas de su relación inminente con el género.**

Asimismo, se destaca como en los estudios **las creaciones textiles han constituido particularmente una forma de enunciar el significado o las implicaciones de ser mujeres en contextos de conflicto y de relatar experiencias en torno a sentires que han dejado de ser individuales para constituir parte de la memoria colectiva de las comunidades.** Sus recuerdos se han plasmado en bordados, tejidos, tela sobre tela, generando a su vez horizontes posibles de significación. Por un lado, la posibilidad de recordar que tiene el observador que ha estado implicado de alguna forma con lo narrado; por otro, la posibilidad que tiene un observador ajeno al contexto de crear una imagen mental y unos significados frente a los acontecimientos. Esto sin

perder de vista el lugar de los recuerdos evocados en la artista creadora durante el proceso de intervención textil y posterior al mismo en el contacto con su creación.

De este modo resulta importante indagar por estas dinámicas sobre las múltiples formas de recordar y de resignificación, así el ejercicio investigativo sobre los activismos textiles lleva implícita una apuesta importante, **el análisis respecto a la enunciación de la memoria en las piezas tejidas y sus procesos creativos.**

Finalmente, es interesante el rol que en todas las investigaciones se ha otorgado a las creaciones textiles, al atribuirles una identidad específica bajo diferentes conceptos como narrativas, formas de lenguaje o relatos que apuntan a la posibilidad de comunicar y de construir significados en diversos contextos, por tanto podría considerarse pertinente y necesario **ubicar la investigación de las prácticas en torno a haceres textiles en metodologías de análisis semiológicas e interrogar la relación simbólica con objetos y situaciones importantes para las costureras artesanas de la organización.**

1.4. Ruta metodológica

Compartiendo en diferentes escenarios de encuentro con las integrantes del Costurero de Memoria de Suba, dialogamos sobre algunos intereses colectivos que, en articulación con este ejercicio investigativo, permitieran la participación de las integrantes y orientaran las acciones a realizar en el espacio creativo y en los encuentros de socialización con la comunidad. Entre los intereses se contemplaron iniciativas de enseñanza del arte textil para la inclusión de nuevas personas al grupo, planear la creación de telas enunciativas con enfoque de denuncia a violencias de género, documentar la experiencia grupal vivenciada desde el inicio del Costurero y realizar narrativas colectivas con enfoque de memoria. Esta discusión preliminar me llevó a indagar

respecto a algunas perspectivas metodológicas participativas que pudieran relacionarse, por un lado, con la realidad actual del proceso del costurero y su trayectoria, y por otro, con las proyecciones compartidas.

Partiendo de estas intenciones, realizamos un encuentro en el que socialicé dos opciones que consideré pertinentes: la sistematización de experiencias y la construcción colectiva de la memoria. Para definir cuál de estas alternativas orientaría la investigación tuvimos en cuenta tres aspectos, en primer lugar, cuál de las metodologías tendría un mayor impacto en la comunidad; en segundo lugar, cuál podría cualificar los procesos internos del colectivo; por último, cuál preservaría la impronta que en su trayectoria ha identificado al proceso del costurero. En este marco llegamos a la reflexión sobre la memoria como uno de los ejes transitados por la organización y que ocupa el campo expresivo en la creación de telas que recrean en el plano simbólico las historias individuales y colectivas desde la vivencia del recuerdo; por otro lado, consideramos importante establecer unas estrategias organizadas con propósitos específicos para cualificar los ejercicios de construcción de la memoria desde la reflexión crítica del pasado que ha atravesado lo que somos como organización, esto en concordancia con los aspectos que en principio definieron el problema de investigación inherente a la necesidad de comprender el hacer del colectivo y su carácter político así como de asumir los escenarios de participación que en la actualidad demandan mayor apertura y movilización en escenarios públicos y académicos.

Teniendo en cuenta lo anterior, establecimos en común acuerdo la voluntad y necesidad de adoptar como metodología investigativa la construcción colectiva de la memoria (CCM) desde el enfoque sociocrítico, una perspectiva teórica- metodológica comúnmente utilizada para analizar y comprender las relaciones de poder, las desigualdades sociales y las dinámicas de cambio en la sociedad. En este caso, el enfoque sociocrítico busca examinar los procesos de memoria desde una

mirada crítica, cuestionando las narrativas hegemónicas y las representaciones dominantes, esto implica reconocer y visibilizar las experiencias de diferentes grupos sociales y cómo han sido afectados de manera desigual por los eventos históricos. Partiendo de este fundamento la CCM, busca el empoderamiento de los colectivos populares mediante la activación de su memoria y la reconstrucción de un pasado común como elemento trascendental en los procesos identitarios de la comunidad y en los vínculos sociales que establecen (Torres, 2011).

Algunas prácticas investigativas y desarrollos analíticos propuestos por el maestro Alfonso Torres, se enmarcan en esta base metodológica acudiendo a la recuperación colectiva de historias, que acogimos en nuestro proceso investigativo en virtud de indagar por las estancias de movilización social y su trascendencia en el tiempo en articulación con los activismos textiles. Así, en esta trayectoria asumimos la importancia de las diferentes fases identificadas por Torres (2011); en primer lugar una etapa preparatoria en la que se identifica la viabilidad del ejercicio a partir de las intenciones compartidas entre los miembros del colectivo de construir su pasado común, en estos momentos preliminares se van anticipando posibles acuerdos y se trazan los interrogantes que guiarán las decisiones posteriores, para el caso de nuestro ejercicio en particular, se delimitaron como campos de la acción del costurero, la subjetividad y el ámbito colectivo, desde los cuales propusimos interrogantes en articulación con las posibles equivalencias entre las prácticas de la organización y las divisiones del activismo textil anotadas como referentes conceptuales, como se verá más adelante en el plan de trabajo (Tabla 3).

1.4.1. Conformación del equipo orientador de la CCM

Si bien un proceso de recuperación colectiva de historias involucra a todas las personas del colectivo en la toma de decisiones, las responsabilidades operativas deben ser distribuidas para facilitar asuntos prácticos de organización y análisis de información (Torres, 2011). Por tanto, en

principio realizamos una socialización de las posibles tareas implícitas en la metodología de CCM para definir los roles de participación de las miembros del costurero, teniendo en cuenta que todas inciden en la toma de decisiones y algunas desempeñan un rol orientador en el proceso de investigación. Así, contemplamos actividades logísticas para la ejecución de talleres, organización de la información recogida en los diferentes momentos, mediación en la comunicación con el colectivo, entre otras que puedan darse en el proceso. El equipo orientador de la CCM estuvo conformado inicialmente por Marina Salazar, Anyi Muñoz, Lucía Méndez Suarez y Alexandra Sánchez Arévalo, (autora del presente documento), y fue apoyado en las diferentes etapas por las demás compañeras.

1.4.2 Elaboración y ejecución del plan de trabajo

En el proceso de recuperación del pasado compartido se reconocen unos dispositivos que constituyen el acervo de la memoria histórica del colectivo social, como los son relatos, rituales, tradiciones, objetos, lugares, fotografías, escritos, diarios y todo tipo de registros que se conservan por diversos motivos y que, a su vez, explican la trascendencia de comunidades y sus prácticas en el tiempo. En este contexto, el recuerdo no solo es entendido como una alusión a elementos del pasado, sino también como el acumulado de los vínculos emocionales, valorativos y relacionales de los colectivos. Para recuperar estos elementos físicos y simbólicos es necesario acoger mecanismos de activación de la memoria que son planeados por la comunidad misma y que contemplan los campos expresivos para la reconstrucción de realidades (Torres, 2011).

En concordancia con ello, para trazar el plan de trabajo, se establecieron unos acuerdos respecto a los ejercicios iniciales de evocación del recuerdo para acceder a los elementos que a través del tiempo han incidido en la constitución y permanencia de las luchas del costurero; para

ello consideramos la importancia de los objetos, lugares, y temporalidades que en la cotidianidad nos permiten el acto de evocación de la memoria, estos dispositivos fueron contemplados en la planeación de los encuentros para el planteamiento de ejes temáticos que, articulados a los haceres textiles, puedan dar lugar a la emergencia de discursos del recuerdo en torno a las narrativas como materialidades de activismos textiles.

Para sintetizar lo anterior, se muestra en la tabla 3 el plan de trabajo que incluye los ejes temáticos y actividades textiles propuestas en relación con un interrogante orientado desde el posicionamiento de los activismos como tal.

Tabla 3

Plan de trabajo

Categoría de análisis	Eje temático	Técnicas de activación del recuerdo/Haceres textiles	Interrogante orientador.
SUBJETIVIDAD	Relatos y testimonios de vida	Elaboración de narrativas textiles testimoniales autobiográficas, taller “muñecas de trapo”.	¿Cómo se articulan las narrativas textiles de testimonios de vida individuales en la trayectoria colectiva del proceso de costurero de memoria de Suba?
		Línea de tiempo textil, historia de vida	
		Taller “casitas de infancia”	
	Símbolos de memoria individual y colectiva	Galería memorias, espacio de interacción con objetos del pasado.	¿Cuáles son las interacciones comunes con objetos del recuerdo que problematizan sobre temáticas de reflexión abordadas en el costurero?
	Temporalidad y selección del recuerdo	Línea de tiempo textil, momentos trascendentales del costurero de Suba	¿Cuáles han sido los momentos y acciones determinantes del proceso del costurero que lo han posicionado en la comunidad como activismo textil?
	Espacios de activismo textil, memorias posibles desde entornos físicos.	Cartografía del activismo textil en Suba.	¿Desde qué escenarios particulares se han dado a conocer las luchas de las mujeres del costurero de Suba?

ENUNCIACIÓN COLECTIVA	Recuerdos como reivindicaciones colectivas	Atraparecuerdos, simbolización de las luchas colectivas recorridas	¿Cuáles son las apuestas de luchas colectivas que se reivindican en la creación textil?
	Tránsitos individuales y colectivos en el activismo textil	Mujeres de ayer y hoy, reconstrucción de trayectorias individuales y colectivas en el costurero.	¿Cómo han aportado las creaciones textiles a los procesos de transformación individual y colectiva?

Nota. Tabla de articulación entre ejercicios de activación de la memoria y elementos de análisis del activismo textil/Plan de trabajo.

Es importante anotar que las narrativas textiles producidas en el Costurero adquieren su sentido más preciso en el ejercicio de socialización, al permitir una cercanía con la intención comunicativa de la/ las autoras de la creación textil desde la palabra. Así, las diferentes formas discursivas cumplen un rol de respaldo para las narrativas textiles. Bajo esta premisa nos propusimos dar curso al proceso de CCM mediante talleres participativos que involucraron ejercicios de activación del recuerdo encaminados desde la interacción con narrativas textiles elaboradas anteriormente y motivando a la expresión oral del recuerdo y de lo relatado en lo textil. Además de los discursos orales se reivindicó el lugar de la expresión escrita como comunicante del recuerdo, los relatos emergentes fueron el elemento esencial de abstracción de información contemplado en la metodología de esta investigación. Igualmente cabe mencionar que durante los talleres se realizaban los ejercicios de registro, usando las herramientas que se consideraron pertinentes como diarios de campo, registro de relatos en materialidades textiles y bitácoras.

Estos registros fueron organizados posteriormente en una matriz de análisis (ver anexo 1) y realizamos triangulación entre los dispositivos del recuerdo (objetos, lugares, temporalidades), la memoria evocada (expresión del recuerdo) y las dimensiones del activismo textil implicadas (activismos textiles para la construcción de colectividad y la revaloración de un arte doméstico, activismos textiles que promueven causas sociales, activismos textiles como forma de denuncia o

protesta pública), las cuales corresponden a los referentes conceptuales de interés para esta investigación que se mencionan a continuación.

1.5. Aproximación conceptual

En este apartado expongo los referentes conceptuales tomados en consideración en el proceso de análisis de resultados de la CCM; a partir de las recurrencias bibliográficas expuestas en el apartado de otras voces, indagué respecto a dos categorías: activismo textil y narrativas textiles, como ejes fundamentales para la comprensión de los procesos de enunciación de nuestro interés.

1.5.1. Activismo textil

A continuación, presento un contexto general respecto al activismo textil y la forma de categorización que la autora Anne Pentney (2008) propone del mismo, reconociendo activismos textiles para la construcción de colectividad y la revaloración de un arte doméstico, activismos textiles que promueven causas sociales y activismos textiles como forma de denuncia o protesta pública, los cuales se retoman por su relevancia analítica en el contexto de la presente investigación como se aprecia más adelante.

Los primeros análisis documentados sobre el activismo textil aparecen entre el 2000 y 2010 en Norteamérica bajo la enunciación de algunas autoras anglosajonas como Elizabeth Groeneveld y Stephanie Springgay, pioneras en la difusión del movimiento “knitivism”. Éste es un término que combina las palabras "knitting" (tejer) y "activism" (activismo), acogándose inicialmente bajo el concepto “knittivism, tejido activista”. Los haceres textiles del tejido de punto se relacionaban con luchas políticas concretas en Norteamérica, entre los que destacaron los “Revolutionary

knitting circles”, el movimiento “Yarnbombing, guerrilla knitting”, y el “graffiti knitting” (Springgay, 2010). Además del tejido activista que se posicionaba en diferentes discursos y creaciones literarias, se reconocían otras técnicas artesanales de creación poco documentadas que daban apertura a la comprensión de una forma más amplia de ejercicio político: los activismos textiles.

En la segunda década del siglo XXI, surgieron experiencias investigativas y de producción textual en torno a prácticas comunitarias de esta índole en Latinoamérica encabezadas por los costureros de memoria que permanecieron años en práctica sin documentarse. Estos costureros son escenarios en los que mujeres de distintos territorios comparten la creación textil con propósitos comunicativos de denuncia y reparación en contextos violentos y de conflictos políticos. Resaltan en los primeros análisis latinoamericanos, los ejercicios comunitarios de narrativas simbólicas textiles de denuncia estatal dados en Chile entre 1960 y 1970 y el Movimiento Nacional de Tejedoras Ruchajixik ri qana'ojbal⁴ de Guatemala (figura 1), reconocidos actualmente como activismos textiles (Yaksic, 2017).

Figura 1

Movimiento Nacional de Tejedoras Ruchajixik ri qana'ojbal Encuentro mujeres defendiendo soberanía.(2023)



Fuente: Movimiento Nacional de tejedoras Ruchajixik ri qana'ojbal

⁴ Mujeres tejedoras de diferentes Pueblos y Comunidades Mayas de Guatemala y México, autodeclaradas, como movimiento comunitario por la protección de la propiedad intelectual colectiva de los tejidos y de los conocimientos ancestrales

En territorio colombiano en particular, el concepto de activismo textil empieza a adoptarse en artículos investigativos y discursos de organizaciones sociales aproximadamente desde 2015.

Al igual que en otras zonas de Latinoamérica los referentes más reconocidos del activismo textil son los costureros que se suman a otros ejercicios colectivos que comparten intenciones de denuncia, empoderamiento de las comunidades y reparación frente a diversas formas de conflicto; se reconocen en estos primeros ejercicios documentales de nuestro país las acciones políticas del Costurero de Tejedoras por la Memoria de Sonsón, Costurero kilómetros de vida, Grupo Artesanías Guayacán de Bojayá, Artesanías Choibá, Tejedoras por la memoria de Mampuján, entre otros (González, Villamizar, Chocontá, Quiceno, 2022).

Considerando estos antecedentes que desde la experiencia evocan haceres textiles fundamentados en una necesidad comunicativa relevante para determinados grupos o sectores sociales, referenciamos el análisis del modelo investigativo “*continuum feminista*” de Anne Pentney (2008), quien sostiene que las diversas experiencias organizativas que comparten oficios textiles se podrían agrupar de acuerdo con las intenciones comunitarias que las movilizan y que contribuyen a proyectos feministas; así, la autora categoriza estas prácticas colectivas de la siguiente forma: activismos textiles para la construcción de colectividad y la revaloración de un arte doméstico, activismos textiles que promueven causas sociales, activismos textiles como forma de denuncia o protesta pública. A propósito de ello cabe anotar que no existen otros referentes que den cuenta de formas de categorización, sin embargo, sí existen amplios desarrollos en relación a cada una de las mencionadas expresiones de activismo textil, los cuales servirán como sustento para dar cuenta de elementos de análisis en la experiencia de nuestra investigación; igualmente es importante mencionar que aunque reconocemos la singularidad de cada forma de activismo textil mencionada, somos conscientes de que en las experiencias de las colectividades se pueden dar

diversas intenciones que resultan en la labor textil y sus formas de socialización, de modo que en lo práctico emergen múltiples formas de activismo como enunciativos de una misma colectividad.

1.5.1.1. Activismo textil para la construcción de colectividad y la revaloración de un arte doméstico. Para referenciar esta primera forma del activismo textil, Pentney (2008) enfatiza en la creación de redes que se fomentan en los intercambios de saberes alrededor del tejido, esto se sustenta en el apoyo mutuo y en el trabajo por un objetivo común que no solamente consiste en la labor de creación textil, sino en las apuestas políticas compartidas que trascienden a la formación de comunidades feministas solidarias. Por otro lado, como lo señala la autora es importante reconocer el carácter doméstico y feminizado que tradicionalmente ha caracterizado las prácticas textiles, es tarea fundamental el posicionarlas en el ámbito público como formas legítimas de expresión política y de activismo.

En afinidad con la perspectiva de Pentney, en el contexto colombiano se han adelantado investigaciones sobre experiencias colectivas que posicionan el análisis frente a la trascendencia de los haceres textiles, en tanto promueven la ruptura de las formas tradicionales de comprender la creación de tejidos y bordados. Sánchez, Pérez y Chocontá (2022) referencian casos particulares de organizaciones que involucran tanto a hombres como mujeres en el intercambio de saberes textiles, el eje fundamental de estas interacciones se sustenta en la tarea de desafiar los estereotipos feminizados y trazar nuevos vínculos entre el género y el hacer textil. Desde esta voluntad compartida se configura un activismo textil que resignifica los saberes como tejer, bordar y coser al asumirlos desde las distintas corporalidades, esto a su vez, intensifica el trascender de las prácticas textiles privadas y femeninas al ámbito público y colectivo; de allí, se devela el potencial del trabajo organizado en la apuesta política integrada por hombres y mujeres que resignifican las relaciones de género.

Por otra parte, la revaloración de los haceres textiles corresponde a la comprensión de estos como procesos y no como productos, respecto a esto, Anna Andorra Gómez y Daniel López Del Rincón (2022) consideran que es necesario valorar los elementos constitutivos que del proceso de creación textil emergen. En primera estancia, está la relación directa con las prácticas femeninas o feminizadas mencionadas anteriormente, de allí deriva un segundo elemento que refiere a la corporalidad que experimenta la creación y que conserva en la memoria el gesto mismo del hacer; la cadena de actos que conjuga un tejido o bordado es comprendida no solo por la persona que la realiza en el aquí y el ahora, sino por toda una genealogía de mujeres que le antecede, así como por otras miles que poseen el conocimiento del hacer textil en forma de memoria que llevan a habitar su corporalidad (Andorra y López, 2022). Analizados estos elementos los autores defienden el carácter colectivo que con el tiempo han adquirido oficios anteriormente delegados a las mujeres en sus escenarios privados, en donde la construcción de colectividad esta vez está sustentada en la inminente realidad de un conocimiento que habita la memoria corporal de millones de mujeres que crean en la individualidad o en conjunto y que a pesar de diversas condiciones comparten un lenguaje en la distancia o en la cercanía. En esta idea, igualmente se funda el reclamo de los oficios textiles de salir de los espacios del hogar a la plaza pública, el salto de lo individual a lo colectivo y por tanto su emergente carácter activista.

La resignificación de los oficios textiles que, a su vez, da cuenta de nuevos escenarios para la creación, muestra el posicionamiento del accionar comunitario en torno a la autogestión del espacio, refleja acciones como el empoderamiento por parte de las mujeres de entornos que históricamente les fueron negados, como la calle o la plaza pública; es el caso de colectividades que han logrado darle otros sentidos a los espacios mediante piezas textiles que cumplen fines de bienestar y cuidado para las comunidades que se refugian del sol a la sombra de sus tejidos creados

por diversas manos, que a su vez comparten el alimento y la cotidianidad misma. Como se aprecia en la intervención Tejiendo la calle, en un pueblo de Extremadura, Valverde de la Vera, España (Figura 2). En este sentido, el hacer textil que por años se había enfocado en el bienestar y cuidado del contexto familiar producto, por ejemplo, de afectos maternos, ahora configura prácticas de cuidado extendidos a otro tipo de interacciones que se amplían y dan cuenta de la construcción de comunidades que cultivan la unidad y el bien común.

Figura 2

Parasoles tejidos, proyecto tejiendo en la calle Knitting the street, Cáceres, España



Fuente: Lala de Dios

En este punto es importante como lo mencionan Andorra y López (2022) reconocer que la resignificación de los saberes textiles en relación con la autogestión y valoración de los espacios, se da en doble vía, por un lado al construir comunidad en escenarios públicos, y por otro lado en el protagonismo de los saberes textiles en entornos específicos de encuentro; este último ámbito hace referencia a la creación textil dada en los entornos próximos de acción de las organizaciones y personas, como casas culturales o espacios de encuentro colectivo, así como las viviendas de las mujeres, lugares en los que los haceres textiles confluyen como experiencia individual o

compartida, siempre en congruencia con las intenciones políticas que movilizan el acto creativo en sí. Por tanto, nos encontramos frente a diversas posibilidades de creación de comunidad en lo que a la valoración de los lugares concierne, la que se junta y moviliza en espacios públicos, la que dispone de espacios comunitarios y la que actúa en casa. La formación de comunidades en torno a los haceres textiles encuentra un punto de empoderamiento en la resignificación de los entornos haciendo posible que las labores domésticas textiles trasciendan a apuestas políticas de enunciación que hacen de la casa de las costureras un espacio de expresión y de emancipación, al igual sucede en los demás entornos en los que se materializa el nuevo valor de las artes textiles como formas de activismo comunitario.

1.5.1.2. Activismo textil para promover causas sociales. Retomando la propuesta de Pentney (2008) se agrupan en esta modalidad del activismo textil las intenciones organizativas cuyo propósito consiste en hacer visibles las situaciones de desigualdad y con ello promover solidaridad y acciones comunitarias en compromiso con causas sociales concretas, esto supone cuestionar estructuras de poder y proponer formas alternativas contestatarias desde la creación textil. Según la autora, las causas sociales que hacen parte de los campos reflexivos de las artistas textiles guardan una inminente relación con las intenciones políticas feministas, de modo que, en su análisis abarca dicha correspondencia anotando que muchas veces no se hace explícita desde las organizaciones una afinidad feminista, más si se alcanzan luchas que reivindican el rol social y político de las mujeres, compartiéndose el sentido político que orienta las causas movilizadoras.

En este sentido, Pentney (2008) resalta las apuestas enunciativas textiles que se enmarcan en la expresión de ideas, reclamos, y la reivindicación sobre asuntos como los derechos reproductivos, la equidad de género, la identidad racial, la crítica a la estructura familiar como sistema de opresión, el rechazo al modelo capitalista y la manipulación mediática, todas estas en

concordancia con ideales feministas. Si bien los sentidos sociales de la enunciación textil son numerosos y varían según los contextos y las necesidades comunicativas de las comunidades, se dan causas reiterativas que parten de la voluntad en común de enunciar y responder a sistemas de opresión y de injusticia, razones por las que las causas sociales podrían involucrar intenciones de denuncia. Tal es el caso de aquellas experiencias textiles comunitarias que generan discursos frente al feminicidio, creando narrativas que, aunque surjan en contextos diferentes, involucran elementos simbólicos compartidos, por ejemplo, los nombres de las víctimas, fechas de los asesinatos, frases con sentidos de memoria y de empoderamiento de las mujeres ausentes.

Estos elementos citados por Alejandra Ojendi (2022) en el artículo “Entre agujas e hilos: Mujeres que bordan para no olvidar a las víctimas de feminicidio”, relatan casos particulares de víctimas de feminicidio en México, contexto en el que se organizan diversas colectividades que comparten el mismo fin comunicativo, Bordando feminicidio México, Vivas en la memoria México, Puntadas filosas México, Bordamos por la paz ciudad Juárez. Del mismo modo, juntanzas como el “Costurero del sentir y la memoria por y para las mujeres” en Colombia, propicia espacios para bordar sobre el feminicidio, las desapariciones y en general la violencia contra las mujeres y los cuerpos feminizados (Romero, 2021). Estas últimas tendencias se relacionan con dinámicas de tensión que en el caso colombiano dan cuenta, por ejemplo, del conflicto armado y sus repercusiones, situaciones que han motivado a considerar en la agenda de las organizaciones, causas sociales como el empoderamiento de las víctimas del desplazamiento forzado y en general de la violencia territorial como se detalla más adelante.

La violencia extendida a lo largo de Latinoamérica ha motivado a la organización de mujeres y de comunidades en general en espacios de encuentro diversos, lejanos entre sí en términos geográficos pero con sentires convergentes; así mismo, las luchas sociales que se

agencian desde los activismos textiles son compartidas y sentidas en diferentes territorios en la medida en que el conflicto y la vulneración de derechos no se limita a uno en particular, sino que obedece a ejercicios de poder que afectan de diferentes formas las estructuras sociales. Las causas adoptadas en las luchas de personas y comunidades organizadas en torno a lo textil se vinculan a esas necesidades respecto a las violencias citadas, así como a otros problemas de relevancia como la crisis ambiental, la migración, la pobreza, la vulneración a las infancias, etc. Aunque son experiencias poco documentadas, en el trascender práctico de los colectivos, se cuestionan estos asuntos que en la necesidad de ser comunicados, se traducen en materialidades textiles en cada contexto y que en conjunto configuran la enunciación en textiles.

Igualmente, se deben considerar en estas manifestaciones la importancia de múltiples asuntos como la autogestión de nuevas formas económicas desde la creación textil (Pentney 2008), esto es el establecimiento de causas sociales como la promoción de economías propias, autónomas, comunitarias y solidarias en la elaboración y comercialización de piezas textiles; la reivindicación de luchas ambientales que va desde la expresión en defensa de la naturaleza hasta el hecho de reutilizar prendas en narrativas textiles para disminuir la huella ambiental que se produce al descartarlas; respecto a estos propósitos ecológicos y la defensa de la naturaleza, la figura 3 muestra la importancia de los bosques anotada sobre la superficie textil, una iniciativa que trasciende fronteras territoriales y se extiende a la creación de bordados en Argentina, Chile y México.

Figura 3

Un bosque bordado, Colectiva de Mujeres Latinoamericanas, Zurciendo el Planeta, 2021.



Fuente: Dora Napolitano.

Por otro lado, es de reconocer el papel de lo textil en las luchas de comunidades minoritarias para la enunciación de problemáticas propias de contextos determinados y de posturas políticas que de estas derivan, en esta intención se movilizan las mujeres migrantes en Cúcuta; la figura 4 articula parte de los relatos que han sido compartidos en los encuentros de estas mujeres y que procuran mostrar las adversidades y causas de empoderamiento que confluyen en el contexto de migración forzada.

Figura 4

Bordados sobre la migración, memorias textiles desde la frontera Cúcuta Colombia, Fundación Moiras.



Fuente: Fundación Moiras

Estas manifestaciones de lo político que tiene repercusiones en lo cotidiano y que se observa por ejemplo en las causas ambientales o en la enunciación de grupos minoritarios oprimidos como el caso de la población migrante y desplazada, son algunos de los ejemplos de respaldo a causas sociales que se pretende con la creación textil en diversos contextos; cabe anotar que estas narrativas no agotan su alcance en el relato, más bien trascienden a ámbitos de movilización como se desarrolla a continuación.

1.5.1.3 Activismo textil como forma de denuncia y protesta pública. La denuncia ha sido uno de los objetivos más importantes en la agenda de los costureros y agrupaciones alrededor de la enunciación textil, en la mayoría de los casos ha sido la razón que les ha motivado a unirse, ya que han considerado la creación de tejidos, bordados, tela sobre tela como formas de lenguaje y materialidades que perduran; en este sentido, se les atribuye la posibilidad de configurar narrativas textiles orientadas por la necesidad de expresión, la cual moviliza los procesos creativos desde sentires particulares que no son aislados entre sí, es decir, que obedecen a realidades contextuales diferentes pero comparten la voluntad de dar voz a las víctimas de violencia y de hacer visibles situaciones que dan cuenta de ejercicios de poder y de vulneración de derechos. Al respecto Isabel González Arango (2022), refiriéndose a las narrativas textiles, señala:

Estas se subvierten cuando se resignifican para la construcción de memoria, tomando dimensiones políticas, por una parte, al materializar y plasmar el relato de las luchas por la verdad, la justicia, la reparación a través de oficios feminizados y menospreciados como la costura, el bordado, el tejido. Y por otra, porque al apropiarse de la narrativa textil como lenguaje para comunicar, se reivindica un saber, una estética de la vida cotidiana y un conocimiento capaz de imaginar, registrar y provocar transformaciones como formas feminizadas de acción política, que, en colectivo, genera comunidades afectivas y espacios de encuentro para la movilización social, no sólo, en el ámbito del conflicto armado, como el caso de Colombia, sino, en violencias asociadas a desigualdades sociales (p. 13).

Con esto, la autora nos sitúa en una perspectiva amplia respecto al campo de acción organizativo que surge como formas de acción política y expresivas frente a los efectos del conflicto armado, dando lugar a toda una agencia política en la narrativa textil. Así mismo, el accionar colectivo responde a las necesidades de denuncia emergentes en las comunidades que han experimentado la guerra y que plasman lo acontecido en la narrativa textil; resalta entonces el carácter documental de los textiles en tanto testimonios de la violencia, una forma de narrar el terror y lo “innombrable”, el modo de recuperar lo vivido y hacerlo denuncia (González, 2019).

El sentido de la denuncia, es en esencia *hacer* frente a los silencios que sumergen a individuos y comunidades en la injusticia, de modo que el alcance de la narrativa textil no es solamente documentar el pasado sino atribuirle una legitimidad política, en esto se consideran aspectos relevantes como la sobrevivencia, el afrontamiento y la resistencia que en contextos de violencia, movilizan acciones reparadoras que van desde el poder expresar los sentires, compartir los espacios de encuentro y transitar los duelos para transformar la cotidianidad (González, 2019). Los testimonios se construyen no solamente desde la experiencia de dolor y el recuerdo traumático, sino desde la resistencia y la dignidad para encontrar nuevas formas de habitar los lugares y la vida misma.

Numerosas piezas textiles producto de ejercicios organizativos que han fluctuado en la intención de denuncia fueron agrupadas en el repositorio de textiles testimoniales de Colombia, un ejercicio investigativo liderado por la autora citada González Arango (2021). De este ejercicio derivaron categorizaciones que, desde rasgos particulares, identifican tendencias comunicativas y su materialización en los textiles como modos de expresión, así, las 5 temáticas encontradas fueron: vida cotidiana, memorias del dolor, la dignidad y resistencia, movilización social,

trayectorias de vida y conmemoraciones; en cada una de estas se prioriza la denuncia y la enunciación frente a la violencia.

En la temática “vida cotidiana”, la narrativa textil sitúa los entornos en los que la vida acontece con los sin sabores del conflicto armado, en este ámbito se denuncia el abandono estatal y la devastación cotidiana o de tiempos remotos que marca las condiciones presentes. Por su parte, en “las memorias del dolor, la dignidad y la resistencia”, aparecen piezas textiles que denuncian diversas formas de vulneración de los derechos humanos, enfocándose en el accionar de actores armados y en la percepción de las violencias en sí. Respecto a la temática “movilización social” comprende toda creación que reivindica el accionar político y las formas organizativas que rompen los silencios y procuran hacer visibles los conflictos, es importante en estas narrativas el reclamo por la verdad, la justicia y la reparación. En “trayectorias de vida” se encuentran las narrativas textiles que reconocen el accionar político de individualidades en la búsqueda del bien colectivo, se denuncian los actos que han silenciado a líderes y líderes. Por último, “las conmemoraciones” hacen referencia a acontecimientos violentos que han dado lugar a fechas conmemorativas y de recordación de actos de barbarie o actos subversivos como respuesta al conflicto armado y a la guerra (González, 2022). Estas tipificaciones que señalan alguna singularidad respecto a una postura de denuncia determinada comparten elementos reivindicativos del empoderamiento de las comunidades, ya que no solo refieren a los actos de vulneración y violencia, se ocupan también de mostrar la fortaleza y las transformaciones que configuran las nuevas luchas, la resistencia y el valor de las víctimas en su proceso de sanación.

Los textiles como materialidades para la denuncia señalan en buena parte el ejercicio hostil de actores armados, como lo acabamos de referenciar; sin embargo, no podemos perder de vista otras situaciones que en el contexto latinoamericano han configurado apuestas enunciativas en lo

textil, constituyendo un activismo que defiende y acompaña a víctimas de otros tipos de conflictos. Belén León Río en su artículo: “Textiles maternos: una revolución reflexiva de las mujeres latinoamericanas frente al patriarcado social” expone el rol de los textiles para hacer frente a la vulneración de derechos que se gesta en el ejercicio de poder patriarcal.

En primera estancia León (2021) contextualiza sobre aquellos procesos organizativos que emergieron con el fin de cuestionar roles de género que reproducen prácticas patriarcales, en este punto reflexiona, por ejemplo, sobre lo doméstico y feminizado de los haceres textiles versus el conocimiento y el ingenio del artista atribuido a lo masculino; el asunto en cuestión es la legitimidad de los saberes y cómo estos se relacionan con los roles en las sociedades, la forma de violencia que se ejerce, es el negarle a la mujer la identidad de artista y limitar su obra a un oficio doméstico desprovisto de sentido. Así mismo, en su inquietud por el género, la autora se detiene sobre la enunciación de las mujeres a propósito de la maternidad y la naturaleza del cuidado como forma de acción política, devela la diferenciación entre el rol de la madre y el padre como un tema frágil en el cual se incorporan y se replican modos de violencia; resulta entonces la denuncia que confronta el devenir de la sociedad misma que confiere tareas de cuidado a las mujeres y perpetúa juicios en tanto se quebranten los modos tradicionales del maternar.

Por otro lado, surgen otros sentidos de la creación textil como denuncia que obedecen a condiciones sociales y económicas que vulneran el acceso libre a los derechos, por ejemplo, los casos de exclusión y maltrato relacionados con la migración, con la pobreza o con la pertenencia a grupos minoritarios (León 2021); así, se acentúan diversas razones del ejercicio de la voz propia en la creación textil de acuerdo con las problemáticas que en cada contexto afectan a personas y colectivos.

En síntesis, es importante anotar que, en medio de la diversidad de situaciones por enunciar, las acciones organizativas que movilizan a las mujeres latinoamericanas necesariamente se ocupan de denunciar el feminicidio, acogiendo como bandera de lucha la defensa de la vida digna de las mujeres en todos los contextos, esto nos habla no solo del encauce de las luchas en el activismo textil, sino de los problemas de fondo que operan en nuestras sociedades y que nos sitúan en la urgencia organizativa.

Para aterrizar estas consideraciones al presente ejercicio investigativo es importante mencionar que el Costurero de la Memoria de Suba comparte algunas intenciones enunciativas y luchas comunes con otros costureros, así mismo, ha generado propuestas organizativas en torno a la creación textil que materializan unas luchas concretas de las mujeres de la localidad y ejercicios de denuncia sobre la realidad violenta de sus contextos inmediatos y de sus lugares de origen. Estas son dinámicas que, por un lado, permiten la colectivización de las posturas individuales como percepciones críticas y formas de comprensión de la realidad; en este sentido, refieren a la posibilidad de construcción de discursos y a la expresión de las mujeres como forma de empoderamiento y de ejercicio de la voz propia. Por otro lado, dan lugar a modalidades comunicativas alternas que visibilizan conflictos desde la creación textil y reconstruyen narrativas de las vivencias de las minorías que han sido olvidadas y poco atendidas desde la institucionalidad. De las intenciones de denuncia emergen a la vez posturas políticas que asumen las mujeres frente a las recurrentes formas de violencia, el desplazamiento forzado, la violencia de género, la violencia policial, los crímenes de Estado; la sumatoria de estas apuestas enunciativas configura haceres textiles que se encaminan a una última finalidad relacionada con la expresión de identidades posibles más allá del rol de víctimas, esto es la enunciación textil de las sobrevivientes, de mujeres aguerridas que hoy apropian otras luchas en su proceso de sanación y de reparación.

Dadas estas consideraciones comprendemos los haceres comunitarios textiles que nos reúnen en los espacios de encuentro del costurero como formas de activismos textiles, acogemos el término en plural por tratarse de reivindicaciones que se enmarcan en múltiples luchas que han sido importantes para cada integrante del costurero y que trascienden a los sentires colectivos.

1.5.2. Narrativas Textiles, materialidades de la expresión individual y colectiva

Para significar los activismos textiles es importante reconocer aquellas materialidades simbólicas que determinan el campo expresivo y que han sido apropiadas por las comunidades en sus distintas intencionalidades reivindicativas; en el caso del Costurero de la Memoria de Suba empleamos las narrativas textiles, se trata de creaciones que recrean relatos o que proponen mensajes concretos a partir de la simbolización con siluetas, bordados y tejidos que son dispuestos sobre telas de gran tamaño procurando la expresión de ideas organizadas de acuerdo a sucesiones cronológicas o a construcciones de sentido situadas, estas narrativas son la forma material que configura las nociones comunicativas de activismos textiles.

Con el fin de profundizar en ello rescato los postulados de María Lomanto (2019) en su artículo “El Tejido como texto: Narrativas de intimidad de la Política Pública de Equidad de Género”. Hacemos alusión a este como referente conceptual aclarando que, aunque la autora se refiere a la técnica del tejido en particular, reconocemos los demás haceres textiles como textos teniendo en cuenta su capacidad comunicante, así como las formas de subjetivación y socialización inherentes a la creación citadas por Lomanto. En primer lugar, la autora señala la urgencia de reivindicar formas de lenguaje y sus sentidos para nombrar y transformar la vida, esto como respuesta a las manifestaciones de violencia que se extienden en los territorios y que responden al ejercicio de estructuras de poder; en esta reflexión reconoce la importancia de volver sobre “las

palabras deshabitadas” entendidas como esas necesidades expresivas que no llegan a materializarse pues no son apropiadas como intenciones comunicativas debido a diferentes factores que de algún modo se relacionan con la marginación de las voces; del mismo modo resulta necesario reconocer que las palabras son dispositivos privilegiados en la comunicación pero que coexisten con otros signos que merecen lugares en la interpretación (Lomanto 2019). En palabras de la autora se trata de la valoración de: “signos” complementarios a la escritura fonética o escrita, signos locales, originales, que nos permitan tejer, pintar, bailar, tocar en tonada de tambor, las injusticias, las violencias, los triunfos y las trayectorias vitales de los colectivos y personas que trabajan protegiendo la esperanza de nuestros territorios.

A partir de esta intención de reconocimiento de los signos, Lomanto (2019) ubica el tejido como una forma de texto; para su análisis toma como referente la teoría del construccionismo social que postula el carácter dinámico del lenguaje y propone relaciones entre la construcción social y la teoría narrativa, este es el puente para dar un posicionamiento reflexivo del acto de tejer que en colectivo da lugar a actos de habla, suceden entonces de forma paralela las narrativas orales y la escritura del texto tejido. Ambos actos como formas de lenguaje incorporan unos sentidos, interpretaciones de la realidad que están en constante dialogo, además la autora afirma que:

El lenguaje, la narrativa, el tejido como texto son un puente a la conciencia, la intimidad y los procesos de subjetivación. Por medio del lenguaje que organiza la experiencia embarcamos en una expedición sobre las trayectorias de la conciencia y la vida, la vida como el espacio en el que los individuos se inventan a sí mismos. (p.2)

Con esto reconocemos fundamentalmente que el tejido como una forma comunicante que converge con la palabra se inscribe en una dimensión social en relación con una dimensión subjetiva, esto no solo es inherente al tejido sino a todas aquellas formas textiles que se producen en dinámicas colectivas en los que la conversación acompaña el acto creativo. Ahora bien, los sentidos de la creación textil en esta lectura de narrativas, son mayores cuando se coloca como

intención la expresión sobre cualquier asunto, el contar por medio de símbolos y de analogías materializadas en tejidos, bordados, patch work, etc. lo que nos permite no solo hablar de haceres textiles como textos, sino propiamente de narrativas textiles.

La tarea fundamental implícita en los ejercicios de intervención textil de las mujeres del Costurero es la creación de narrativas de carácter testimonial priorizada desde los orígenes de este proceso colectivo dadas las condiciones de vida de la mayoría de las integrantes, quienes en su situación de desplazamiento atienden a una necesidad expresiva que nace en lo emotivo de sus experiencias. A propósito de este enfoque comunicativo que ha caracterizado a un gran número de experiencias de activismo textil, Arango, Cuéllar, Pérez, Rivera, y Siman (2022) sostienen:

Estos textiles no son otra cosa que testimonios materiales que articulan la experiencia y manifiestan la diversidad de las vivencias que atraviesan los cuerpos de quienes les dan forma, hilando permanentemente presente, pasado y las esferas pública y privada. Es por esto que hablamos de prácticas textimoniales, un concepto y juego de palabras en el que se encuentran el texto, lo textil, el testimonio y la textura como otras formas de inscripción material que constituyen gramáticas situadas en contextos espaciales y temporales específicos, y que producen conocimientos que entrelazan las técnicas y tecnologías empleadas para su creación. Así, el textil como texto construye testimonio a través de su dimensión material (p.9).

Aterrizando lo anterior, el carácter *textimonia* que moviliza las narrativas textiles del costurero de Suba se enmarca, en primer lugar, en la elaboración de telas autobiográficas como apuesta que articula el relato individual de historia de vida pasada en relación con la enunciación de la identidad, es la mujer del presente recordando y armando desde su propia lectura de la experiencia, su representación simbólica de la realidad de lo vivido. Esto es el posicionamiento de los haceres textiles como formas vinculantes entre la corporalidad misma de las mujeres, sus sentires y pensamientos que alcanzan su materialización más elaborada en la narrativa textil; Castellanos y Castaño (2022), sostienen que las experiencias textiles son encarnadas por las mujeres, lo que refuerza el carácter situado en la creación textil en el reconocimiento de los contextos que dan lugar a las necesidades expresivas. Tejer, bordar, coser, trascienden la

experiencia en la corporalidad para constituir la identidad de las artesanas, en este sentido las narrativas textimoniales y las prácticas que las rodean producen subjetividad.

Las autoras en mención (citando a Massumi 2002), recogen el concepto de afecto, preguntándose por el lugar de los sentimientos en la individualidad y en los procesos de socialización, reconocen entonces que los afectos corresponden a una intensidad corporalmente sentida (2022), lo que bien equivale a las experiencias del cuerpo en la creación textil como materialidades de la subjetividad. De este modo, nos aproximamos a dimensionar los haceres textiles en sus sentidos más relevantes que trascienden lo estético, se encuentran mediados por los afectos como sentires legítimos de las mujeres, dando lugar a campos de significación relacionados con subjetividades, lo que permite el vínculo con apuestas enunciativas políticas como la reivindicación del ser mujer, las luchas feministas apropiadas en contextos, las luchas locales y comunitarias, entre otras.

En este ámbito subjetivo, es igualmente importante reconocer que las relaciones con lo textil, dan cuenta de vínculos generalmente dados en el contexto familiar y que refuerzan procesos identitarios de las creadoras artistas textiles, como lo mencionan Castellanos y Castaño (2022) iniciarse en el aprendizaje de haceres textiles, implica en la mayoría de los casos, indagar sobre los pasados o herencias de estos saberes, de modo que la creación de bordados, tejidos y confecciones, conlleva al descubrimiento de un pasado familiar en el que los haceres textiles se han delegado a las mujeres, junto con otras prácticas relativas a los roles de género; sin embargo, en el marco de los activismos textiles, son esas mismas reflexiones suscitadas en las mujeres del presente, las que orientan a pensarse identidades posibles que resignifican las prácticas de creación textil, en tanto irrumpen con las tradiciones impuestas y materializan formas nuevas de auto-concebirse y de concebir el ser mujer en sí.

Así que, las representaciones de la experiencia que se dan en narrativas textiles autobiográficas son sugerentes respecto a contextos más amplios de lo situacional, pues armar la historia de vida con costuras y telas implica la ilustración de asuntos que no solo son inherentes a las vivencias individuales de la mujer creadora, refieren a su pasado familiar, se encuentran en similitud y congruencia con vivencias de otros y otras, en este sentido constituyen una posibilidad simbólica de ámbitos sociales, de fenómenos habitados y vividos en comunidad. De modo que las narrativas textiles se convierten en el campo expresivo de una individualidad que habla de muchas otras individualidades y el lugar de enunciación colectiva en el que caben las intenciones comunicativas de grupos de víctimas o de minorías oprimidas como se ha dado en los diversos costureros de memoria en Latinoamérica.

Particularmente las narrativas textiles de elaboración colectiva que se crean en nuestro costurero son intervenciones sobre grandes telas que tienen fines enunciativos en el marco de coyunturas concretas y como forma contestataria a dinámicas que nos afectan desde la experiencia propia o desde el sentir que se colectiviza. En estas creaciones, se reconocen problemas estructurales de orden social y se priorizan unos fines comunicativos que articulan la denuncia, la solidaridad con las comunidades y la enunciación de posturas políticas frente a diferentes fenómenos y situaciones.

Con esto quiero resaltar que las narrativas textiles son las materialidades que han soportado el activismo textil dado en el costurero y sus formas de expresión, han sido reconocidos por varios años en este proceso como memoriales textiles, como lo sostiene nuestra compañera Lucía: “Son archivos vivos de memoria, no son archivos históricos convencionales que recuperan el dato, son memorias de las comunidades que sostienen el sentir colectivo a través del tiempo” (L. Méndez, comunicación personal, octubre 2024)

De este inmenso valor que adquieren las telas y todo lo que en ellas es cuidadosamente colocado, emergió la intención de incorporarlas como objetos de recuerdo en el ejercicio de CCM, logrando recuperar sentidos de los hechos que se cuentan en sí en la narrativa textil, pero también de los momentos que rodearon los procesos creativos, intenciones de comunicación, acuerdos, risas, llantos, afectos. Estos asuntos adquieren multiplicidad de significados en correlación con relatos propiciados a partir de otros dispositivos de memoria que se sitúan como elementos para la interpretación de acciones las cuales dan cuenta de los activismos textiles que confluyen en el proceso colectivo del Costurero como se manifiesta en las siguientes páginas.

2. Costurero de la memoria de Suba, experiencias textiles para narrar el yo

*No hay cicatriz, por brutal que parezca,
que no encierre belleza.
Una historia puntual se cuenta en ella,
algún dolor. Pero también su fin.
Las cicatrices, pues, son las costuras
de la memoria,
un remate imperfecto que nos sana
dañándonos. La forma
que el tiempo encuentra
de que nunca olvidemos las heridas.*

Piedad Bonnett.

Este capítulo tiene por objetivo ubicar los análisis que emergieron de los encuentros de CCM enfocados en la creación de narrativas autobiográficas particularmente en los talleres de “casitas de infancia” y “muñecas de trapo”. Respecto al primer taller, se trata de una propuesta que surgió de cuestionarnos colectivamente el inicio del proceso y los aspectos que desde los encuentros iniciales han posicionado los activismos textiles en el costurero; es así que, nos aventuramos en la creación de pequeñas versiones textiles de las casas de la infancia como se aprecia en las figuras 5 y 6, siendo una actividad que buscó reivindicar el lugar en el que emergieron las primeras experiencias del aprendizaje textil individual, lo que antecede a los sentidos comunitarios de la creación.

Figura 5

Taller casitas de infancia, CCM, Costurero de la memoria de Suba, 2023



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Figura 6

Taller casitas de infancia, CCM, Creación por Mirian Bravo (2023)



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Este taller se consolidó como un ejercicio en el cual la evocación del recuerdo del espacio físico habitado en tiempos remotos y la experiencia creativa, situaron memorias de vivencias y sentires que componen, por un lado, la reflexión por la individualidad en el relato autobiográfico y por otro, el reconocimiento de las interacciones familiares que se propician alrededor del cocer, bordar, tejer en la casa de infancia, el lugar en el que inicia la vivencia textil que con el tiempo ha

tomado sentidos de activismo en la apropiación de diferentes apuestas políticas como se detalla más adelante.

Rescatando esas primeras reflexiones sobre las individualidades constituidas por la experiencia textil, emergió la propuesta del taller de muñecas de trapo, en el que durante varios encuentros realizamos muñecas de retazos de tela como réplicas de cada una de nosotras, como se muestra en la figura 7, un ejercicio de introspección y de reconocimiento de los rasgos identitarios, así como de las formas textiles para la representación de lo que somos; el enfoque de este taller fueron las lecturas propias sobre las transformaciones individuales, en las cuales ha sido importante el vínculo con el costurero y las múltiples experiencias de vida cotidiana.

Figura 7

Taller muñecas de trapo, creación textil por Patricia Sánchez 2023.



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Igualmente, en otros espacios de recordación se compartieron diálogos frente al ejercicio de creación de telas de historia de vida, una apuesta narrativa que se ha dado durante años como primer ejercicio de cada nueva integrante que se vincula al costurero, a este conjunto de talleres

sumamos la creación de líneas de tiempo textiles como relatos de herencias textiles y autobiográficos.

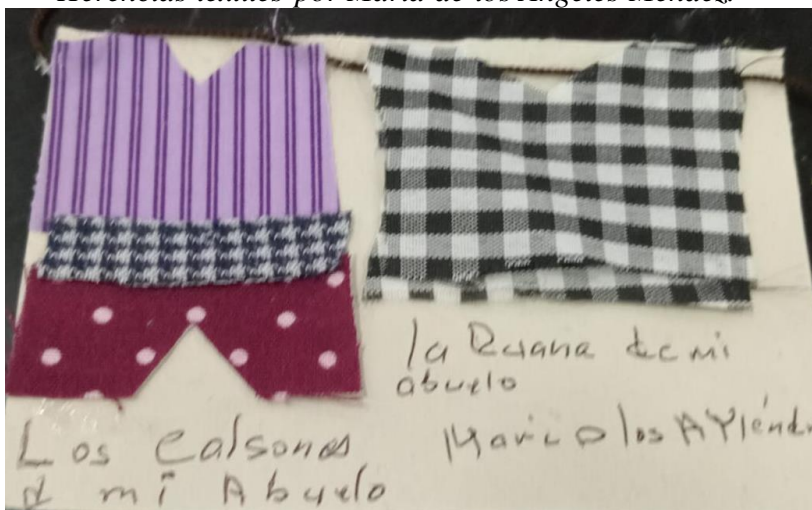
En estos escenarios surgieron reflexiones frente a uno de los campos de acción dominantes del costurero como lo es el posicionamiento de las subjetividades, ámbito igualmente reconocido en otras experiencias organizativas textiles alrededor del mundo; para el análisis de estos elementos vuelvo sobre algunos referentes conceptuales y propongo el diálogo con las autoras Elionor Ochs y Lisa Capps a propósito de los postulados expuestos en su artículo “Narrating the self”, “narrar el yo” (1996); así mismo expongo lo explorado por la investigadora y antropóloga Tania Pérez Bustos (2021) respecto a los gestos textiles y su correlación con las experiencias vitales de individualidad de las mujeres.

Retomando a Elionor Ochs y Lisa Capps (1996), quienes problematizan la producción de narrativas personales que se expresan de manera oral o escrita, describiendo los elementos del lenguaje que inciden en dicho proceso comunicativo en contraste con la expresión dada en las narrativas textiles, encontramos puntos comunes entre los códigos textil, oral y escrito que convergen en la intención de “narrar el yo”, en este sentido reconocemos el respaldo de los relatos orales y escritos como construcciones de significado que acompañan a la narrativa textil autobiográfica en el proceso de CCM. Ochs y Capps (1996) sitúan los relatos personales como formas de alusión a la experiencia, para las autoras las narraciones no son de carácter monomodal, sino que integran múltiples formas de comunicación, entre las cuales son importantes para el trabajo del costurero: el posicionamiento de la abstracción, la imagen, la metáfora, las yuxtaposiciones, texturas y colores como componentes de posibles materialidades simbólicas que configuran el campo expresivo y que se materializan en las narrativas textiles.

Ahora bien, al referirnos al relato de la experiencia se reafirma el carácter testimonial que se atribuye a las narrativas textiles y que en el ejercicio de CCM se evidenció, en las creaciones autobiográficas como procesos en los que cada detalle fue pensado con cuidado incluyendo texturas, colores, puntadas, siluetas, dispuestos como unidades de sentido que evocan el tránsito por la vida y su trascender. Así, representaciones como la figura 8, que simboliza las memorias de interacciones familiares las cuales permanecen en el tiempo y que hacen parte de la historia de vida, involucran texturas, materiales y colores que pretenden la forma más cercana de construcción de la realidad recordada por nuestra compañera María de los Ángeles Méndez.

Figura 8

Herencias textiles por María de los Ángeles Méndez.



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Para profundizar sobre este ámbito autobiográfico y su manifestación textil, comienzo parafraseando los comentarios de algunas compañeras, en lo que al proceso creativo de narrativas de historia de vida se refiere:

Muchos momentos caben en la intención de contar la vida sobre tela, en primer lugar, enfrentarse a la tela vacía y pensar qué plasmar, implica reconstruir la vida en pequeñas viñetas en la mente, es recordar lo que creíamos olvidado, y necesariamente es vivir los sentires que el pasado genera en el presente. (Participante femenina, comunicación personal, noviembre de 2022)

En este punto es significativa la idea del “yo narrado” (Ochs y Capps 1996), bajo la cual la narrativa, dando cuenta de su inminente vínculo con la experiencia, es inseparable del yo, trasciende como manifestación de los sentidos propios que damos al pasado y futuro. Así, las múltiples voces del yo que narran desde lo textil y desde la oralidad atienden a una necesidad expresiva fundada en lo emotivo de las experiencias, coincidiendo así con Arango, Cuéllar, Pérez, Rivera, y Siman (2022) cuando resaltan el carácter del testimonio material de los textiles y que evoca las vivencias personales para reconocer el presente y pasado.

Ahora bien, este asunto del yo narrado dialoga con lo considerado por Castellanos y Castaño (2022), en lo que refiere al concepto de narrativas testimoniales, comprendidas como manifestaciones de la relación inherente entre las experiencias encarnadas por las costureras y la vivencia propia del acto creativo; la mujer que crea la narrativa textil es la misma que recuerda la experiencia sentida y vivida para conformar el acto comunicativo en la tela. De modo que, tanto lo vivido como su forma comunicante involucran actos de la corporalidad que son sentidos y en esa medida refieren y refuerzan procesos identitarios y de subjetivación de las mujeres (Castellanos y Castaño, 2022). En efecto, como parte de las reflexiones de las compañeras del costurero en el marco de elaboración de sus telas autobiográficas, surgieron palabras sentidas, acompañadas de la emoción por lo recordado, lo vivido y narrado:

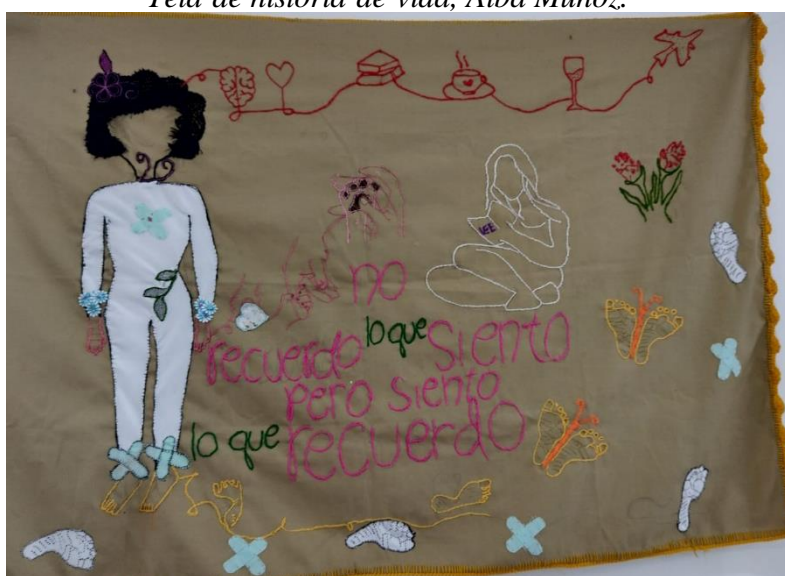
[...] realizar todo el proceso creativo de la historia de vida, cocer, descocer, es la analogía de la vida misma, es el aprender y desaprender, es recuperar y resignificar, la tela se convierte en el relato de lo que hemos callado, de nuestros duelos y alegrías. (E, Ambuila, comunicación personal, noviembre de 2022)

Con esto nos afirmamos en los sentidos testimoniales de las narrativas y su relación con las vivencias y la corporalidad dados en la enunciación de las experiencias que se vinculan con la emoción y por tanto con los afectos (Castellanos y Castaño citando a Massumi 2022). A propósito de ello en la figura 9 se expone la tela de historia de vida de Alba Muñoz, una narrativa textil que

entre otras cosas, prioriza el lugar de los sentimientos en relación con los recuerdos; así mediante el recorrido del cordoncillo rojo se representa todo lo atesorado que se guarda en la memoria, aspectos que se nutren de significados con las siluetas que evocan los afectos en las manos unidas de madre e hija, en el puño que sujeta a la mascota, en las huellas que forman mariposas como símbolos de libertad y trascendencia.

Figura 9

Tela de historia de vida, Alba Muñoz.



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Desde estas premisas comprendemos que los significantes de la narrativa textil refieren a una experiencia reflexiva y creativa situada en el ser mujer, en la forma en que las vivencias y su narración en costuras y tejidos atraviesan nuestra corporalidad y disponen nuestros afectos; de allí que predominen ciertas intenciones comunicativas que trascienden a intencionalidades políticas como apuestas enunciativas del ser mujer o iniciativas feministas emergentes. Este carácter situado se materializa en las narrativas autobiográficas que enuncian desde diferentes gestos textiles las experiencias y sentires de cada compañera, relatos que no son aislados pese a las diferentes trayectorias de vida que evocan.

Considerando lo anterior, articulamos a nuestro análisis los postulados de Tania Pérez Bustos expuestos en su libro “Gestos textiles, un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos” (2021), con el fin de sustentar la relación entre las maniobras del hacer textil que dieron forma a las narrativas textimoniales autobiográficas en los encuentros de CCM y que consideramos actúan como elementos constitutivos del acto de “narrar el yo”. Los gestos textiles son concebidos por la autora como aquellos procesos artesanales de intervención textil (cocer, bordar, zurcir, remendar etc.) así como los actos simples que forman parte de estos procesos. Como primer gesto, la autora referencia el acto de repetición que forma parte de toda creación textil: puntadas y costuras que individualmente carecen de un mensaje en particular, pero cuya reiteración y secuencia dan forma a significantes determinados; el repetir como gesto textil da cuenta, por un lado, de un proceso de aprendizaje, en tanto es la manera en la que se apropian y afianzan las técnicas textiles (Pérez 2021); de hecho, en los ejercicios de creación textil, se hacen espontáneos los recuerdos sobre cómo aprendimos la técnica que estamos usando, quién nos transmitió el saber, etc.

Además de esto, el gesto de la repetición que, se vincula con periodos de tiempo significativos para obtener la creación deseada, trasciende como ejercicio de introspección en el que se hace memoria, no solo de los pasos o las técnicas a seguir sino de las experiencias encarnadas por las artesanas. A propósito de ello, resaltamos la reflexión citada a continuación:

Yo hice un borrador, con algunos pocos recuerdos que llegaron a mi mente antes de iniciar, ahora estoy consternada porque nunca había recordado tantas cosas de mi vida como cuando estuve cosiendo, aunque por temas de tiempo no quedaron ilustradas muchas de mis vivencias, si considero que cada puntada está cargada de tantos y tantos recuerdos de la vida...el tiempo que se ocupa en un bordado, da para viajar al pasado y volver” (R. Bernal, comunicación personal, noviembre de 2022)

Ahora bien, estas memorias que se acompañan de la emoción, del tránsito por los sentires de lo recordado, son aún más dicientes en la medida que evocan elementos propios y memorias de

afectos, tal es el caso de las “casitas de infancia” elaboradas en nuestros encuentros como pequeñas réplicas de entornos en los que crecimos y vivimos parte importante de nuestras vidas. La repetición de costuras o puntadas con el objetivo de recrear la casa nos permitió entre otras cosas, recordar en detalle las circunstancias que rodearon el aprendizaje de los haceres textiles (en el caso de quienes acogimos estos saberes en edades tempranas), como lo enuncia una de las compañeras:

Mi primera aproximación al arte textil fue con el crochet en mi casa, mi mamá me enseñó a tejer, me gustaban las pelotas fuchi y fue lo primero que tejí, las rellenábamos con arroz, es un recuerdo muy lindo de una buena relación con mi madre, la casita que tejí simboliza las relaciones bellas como las de madres e hijas... (Participante femenina, comunicación personal, noviembre de 2022).

En este sentido, mediante la repetición como gesto textil no solo hacemos evidente el aprendizaje de técnicas artesanales, sino que volvemos sobre los recuerdos que rodean el proceso de aprender. Cabe anotar que la construcción de significado no solo se fundamenta en el maniobrar repetitivo, a ello se suma la evocación misma de los elementos trascendentales para cada una de las mujeres como lo es el espacio habitado en la infancia o las interacciones que se tuvieron en los primeros años de vida, como se evidencia en las consideraciones compartidas al socializar el trabajo textil autobiográfico:

Siempre que nos sentábamos a tejer en la casa de mi tía, se contaban cosas cotidianas, surgían situaciones de vulneración de derechos como manifestaciones de una familia patriarcal, así que ahí no solo aprendí a tejer, me hice como mujer que desde niña se negaba a naturalizar el maltrato, aunque ni siquiera conocía la palabra machismo, los afectos por las mujeres de mi familia me movilizaban a la no repetición y al rechazo de las violencias. (Participante femenina, comunicación personal, diciembre de 2022).

En concordancia con lo anterior, los relatos de infancia que se materializaron a través de las casas textiles, referenciaron recuerdos de edades tempranas, que, en efecto, pueden situarnos en el recuento de memorias individuales como constituyentes de una identidad propia; además de ello, mediante otros ejercicios de CCM que dan continuidad a las narrativas sobre el entramado de experiencias dadas en otras épocas de la vida y sus posibles manifestaciones en las materialidades

textiles, exploramos las recurrencias temáticas, así como las singularidades que hacen parte del narrar el yo.

Para delimitar el panorama de significantes en común, nos detenemos en las necesidades expresivas que aparecen en la narrativa textil de historia de vida. En primer lugar, surge como elemento común a todos los relatos, la necesidad de comunicar el dolor, hemos dado una forma textil a las memorias de las situaciones que nos han marcado, herido, silenciado; el relato textil es esencial en este sentido, pues más que una versión de los hechos vividos constituye el acto de volver a los sentires, es leer lo que fuimos en el ayer y comprender lo que somos en el presente. Al afirmar esto, es importante señalar que en estas narrativas textimoniales estamos contando desde la condición de víctimas de diferentes conflictos acontecidos en el pasado; sin embargo, reconocemos que el conflicto y la violencia han representado para muchas de nosotras el inicio de luchas individuales y colectivas, el empoderamiento de nuestros cuerpos y nuestras vidas, la apropiación de nuestros territorios, esto es un nuevo lugar de enunciación que en el presente hacemos tangible en la creación textil y que orienta nuestro accionar a futuro.

Este trascender individual guarda estrecha relación con un segundo gesto textil presente en las creaciones individuales y colectivas, se trata del acto de remendar, refiriendo a la generalidad, una forma cotidiana de extender el tiempo de vida útil de las prendas; este rasgo, en principio utilitario, adopta sentidos profundos en tanto alude a la reparación, al recomponer o como lo enuncia Tania Pérez (2021) “hoy descubro lo que significa remendar, embellecer y componer la vida cotidiana, hacer que la memoria habite el cuerpo mientras este se sana” (p. 23). Es así que, las siluetas incorporadas en las telas de historia de vida o las muñecas de tela con las que nos hemos auto retratado como intención especial de CCM, constituyen replicas en miniatura de nuestros cuerpos, elaboradas a través de varios gestos textiles entre los cuales el remiendo resulta

la forma material de referenciar por ejemplo los procesos de reparación y las transformaciones que hemos transitado como parte del acto de sanar. La renovación que se hace evidente tras el acto textil de remendar es, por otro lado, la posibilidad de atribuir la cualidad de resistencia, las costuras resuelven lo roto, reparan el daño y hacen más resistente la tela intervenida, en otras palabras “el remendar es una manera para que aquello que está desgastado, que se ha dañado por diversas razones, gane resistencia” (Pérez, 2021, p. 147).

La necesidad común de narrar los duelos o las múltiples violencias experimentadas en el pasado por las mujeres de nuestro colectivo, está acompañada de la intención de mostrar las nuevas versiones de lo que somos, el exponer la forma en que ahora nos auto concebimos; aparecen entonces, alusiones a las luchas actuales que constituyen parte de la cotidianidad y que hemos acogido como propias, somos mujeres que se auto narran en lo textil como defensoras ambientales, como emancipadoras de las maternidades, como actores políticos, como artistas, como defensoras de sus territorios, etc., quienes refieren sus experiencias de dolor pero posicionan con imponencia la esencia que de sí mismas reconocen en un tiempo presente; se reafirma así lo sustentado por Pérez que “al remendar, quien remienda sana y al hacerlo resiste, hace memoria, su cuerpo se torna tela y ella testimonio de ese proceso que le permite trascender” (Pérez, 2021, p. 164).

Así se dispone la materialidad textil a dilucidar los procesos de sanación en los que ha sido fundamental el hecho de pertenecer a esta comunidad de costureras tejedoras y con ello el ser escuchadas, el compartir juntas los actos de remembranza y de enunciación, el ser abrazadas por la solidaridad de las compañeras; de allí que al hablar de activismo textil, necesariamente debamos referir al posicionamiento de las narrativas textiles como formas de narrar un yo que ha vivido la violencia, transitado los duelos, pero que accede a nuevas lecturas de sí mismo y las comunica como manifestaciones del trascender individual y del acto de sanar; tal y como lo reflexiona Pérez:

La memoria hecha textil como forma de sanar, pone de presente el remendar como gesto en toda su potencia. Como con las prendas que se desgastan y con el remiendo se conservan, la resistencia al daño se contiene con el hacer textil y perdura en el tiempo, haciendo memoria de aquello que se ha sufrido y se ha sanado también. (Pérez, 2021, p. 157)

Los procesos de empoderamiento que suceden al acto de sanar, se relacionan con lo anteriormente teorizado respecto a las manifestaciones de activismo textil, en este punto vuelvo sobre las afirmaciones de Pentney (2008) en lo que respecta a la forma en las que los haceres textiles atraviesan la experiencia de las personas, esto influye en la perspectiva que las artesanas adoptan respecto a sí mismas, se trata del empoderamiento que se traduce en la creación de iniciativas que movilizan a las mujeres en causas de justicia social como las que han hecho parte del costurero y que han sido recordadas a lo largo de la investigación, inicialmente a través de ejercicios con sentido autobiográfico en los que hemos manifestado la trascendencia de los haceres textiles en la conformación de las identidades propias, para luego considerarlo en las acciones de carácter colectivo o como lo expresara la autora, en la construcción de comunidades de mujeres (Pentney, 2008) como se evidencia más adelante.

Continuando con los significantes en común, colocados cuidadosamente en narrativas textiles autobiográficas, nos detenemos sobre diferentes diseños que aparecen a modo de siluetas de retazos sobrepuestas, bordados y tejidos que hacen especial énfasis en la maternidad, así como en otras interacciones de carácter familiar caracterizadas por vínculos afectivos estrechos y las prácticas de cuidado que de estos derivan, el valor simbólico de estas interacciones se evidencia en el uso de materiales especiales, colores y texturas más llamativos y técnicas en las que se toman tiempos más prolongados.

También, los intentos por retratar fragmentos de la cotidianidad en materialidades textiles se caracterizan por vincular símbolos relacionados con el rol de mujeres en las actividades domésticas, su permanencia en casa y otros elementos que reflejan diferencias de roles de género

incorporadas en las familias; a esto se le suma la insistencia por mostrar esas facetas de empoderamiento antes mencionadas. Es así como resaltan las réplicas textiles de acciones como regar las plantas de una huerta comunitaria, enseñar artes, acampar por la defensa de humedales, marchar por los derechos de las mujeres, asuntos que también se incorporan en las telas colectivas pues refieren a los intereses individuales que forman parte de las narrativas del yo como sentidos inherentes a la conexión con otros en el compartir de sentidos de lucha.

Esta incorporación de la cotidianidad doméstica sobre las representaciones del activismo, de lo trascendental valorado por las mujeres refiere a las múltiples construcciones de lo femenino y a los cuestionamientos sobre lo feminizado; de hecho, los saberes textiles han sido reconocidos tradicionalmente por su vínculo con lo femenino, asunto ampliamente problematizado por las mismas mujeres de diversas comunidades quienes buscan en primer lugar dar a conocer la importancia de la creación textil dentro y fuera de los entornos domésticos. En segundo lugar, resignificar los procesos de enseñanza y aprendizaje de saberes textiles lejos de adiestramientos normativos de género, así como reivindicar los usos de la creación textil que trasciende como forma de activismo. Es de resaltar entonces el énfasis de Pérez (2021):

Lo textil está feminizado, pero no existe un femenino detrás de esa feminización. Cada cuerpo que hace lo textil despliega en ese hacer muchos femeninos: cuerpos que se disciplinan y encajan en la norma de género, cuerpos que se escapan a ella, que la desbaratan incluso desde el propio disciplinamiento corporal que les ha normalizado. Esa capacidad disciplinante del hacer textil es también transgresora en sus gestos. Ello permite pensar que esta práctica material y sus movimientos menores configuran un continuo corporal-material femenino-feminista, como aquel de las mujeres colcha, que son capaces de producir la dignidad haciendo la vida cotidiana vivible, a partir de los restos de aquello que está gastado y no sirve. (Pérez, 2021, p. 227)

Todas las creaciones textiles que se produjeron en nuestro proceso de CCM provienen de retazos de tela, aquello que como menciona la autora podría categorizarse como lo gastado e inservible; me detengo en ello por el sentido que se observa por ejemplo en nuestras muñecas de tela como autorretratos textiles como se aprecia en la figura 10, su armado a partir de diversas

piezas requiere como en otros procesos, la unión mediante costuras invisibles para lograr obtener la figura final que asemeja nuestra corporalidad y ensambla diversos materiales atendiendo al detalle de nuestros rasgos físicos pero también de los sentires que han atravesado nuestros cuerpos.

Figura 10

Taller muñecas de trapo, Creación por Alexandra Sánchez, 2023



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Así que materiales y técnicas son pensados con intencionalidades simbólicas, estampados de tela floreados para vestir las muñecas huerteras, cadenetas de crochet para referir al vínculo con abuelas que trenzaban los cabellos de alguna compañera, cintas y botones para representar objetos de valor recordados; la unidad de ello conforma el todo que se quiso representar en referencia al yo. Parece importante en este punto resaltar el apartado de Pérez (2021) que titula “juntar para componer” allí se enfatiza en el gesto textil de juntar enunciando:

En las pausas de mi hacer colcha, me he encontrado con mujeres cuyas colchas me han animado a seguir en la tarea de juntar para componer. Escuchar sus historias permite dimensionar la subjetividad que han configurado materialmente en ese hacer textil, las formas en que el cuidado, la familia, el habitar un espacio propio, se entrelazan en ese saberse ellas. (Pérez, 2021, p. 179)

Mientras la autora evoca su interacción con las costureras de Sonsón al componer colchas de trozos de tela, en nuestro proceso de CCM articulamos estas consideraciones a la enunciación propia que se produce en el componer mediante la juntura de cada elemento citado anteriormente para la elaboración de una versión textil de cada una de nosotras, hacemos valioso entonces el sentido que la autora resalta al hablar del acto de “hacerse con lo que sobra” del que rescatamos su mención:

...El hacer textil, como trabajo de cuidado, sin embargo, juntar para componer no se vuelca solo hacia afuera. Sus colchas son útiles, por supuesto, cobijan el lecho propio y el de otros, pero además de esa funcionalidad también le abren a Olga un espacio propio en el que ella se realiza en el hacer. Es como si el hacer-colcha-de-retazos (retazos de tela, retazos de hilo), tuviera implicaciones subjetivas para ella. Como si en ese hacer, ella se hiciera también (Pérez, 2021, p. 185).

En efecto, mediante el gesto de juntar, elaboramos las muñecas de trapo incorporando diversas materialidades textiles que simbolizan lo que reconocemos de nuestra subjetividad, lo que es importante, lo que habita el recuerdo y atraviesa la corporalidad; esto, en concordancia con lo teorizado anteriormente, reafirma, por un lado el lugar de los afectos en la expresión textil y por otro el carácter de la narrativa textil como forma vinculante de la experiencia corporal implícita en la creación, los sentimientos y pensamientos de las costureras que posicionan el activismo textil situado en el ser mujer Castellanos y Cataño (2022).

Creo que haber tomado el tiempo de hacer esta versión de mí, me hizo fijarme en detalles físicos que aprecio, así como en mi esencia, en lo que me apasiona y también en algunos objetos que recuerdo y atesoro como el reloj de mi papá, no lo uso porque no sirve, pero es un recuerdo tan valioso que ella (la muñeca) si lo va a llevar por siempre. (Participante femenina, comunicación personal, diciembre de 2022)

El asunto de interés en los ejercicios mencionados no es la mera ilustración de una época o una situación de la vida, es la cadena de gestos textiles que permiten actos de recordación y de enunciación de nuestras identidades, así como de los procesos de subjetivación que hemos tenido las mujeres del costurero. Los sentires que se colectivizan y que trascienden a formas de lucha,

fundamentan narrativas comunes, discursos dominantes que explican la condición de comunidad, en tanto refieren a múltiples individualidades adscritas a una historia común (Ochs y Capps 1996). Vista de este modo la narrativa textil al igual que otras narrativas es aprehendida (Ochs y Capps 1996), en el sentido en que genera nuevas versiones de las experiencias que adquieren unos sentidos de acuerdo con temporalidades y espacialidades específicas, brindando a su vez, fragmentos de la experiencia a oyentes y lectores que crean imaginarios de realidades situadas. Así, podemos no solo considerar el rol del yo sino la creación de múltiples “yos”, el yo narrador, autor y protagonista, y el yo receptor quien apropia, aprehende la narración y desde sus propias lecturas reconstruye y comprende la realidad o las versiones de realidad (Ochs y Capps 1996).

En este sentido es importante anotar que las historias que se materializan en las telas, por supuesto están enmarcadas en la singularidad de las experiencias individuales, sin embargo, hay múltiples elementos en común que nos han llevado a cuestionarnos sobre el significado del ser mujer en diferentes territorios y a reconocer los asuntos que inciden en la construcción de la identidad propia; ocupan un lugar importante las siluetas y diseños que simbolizan la casa de infancia, que no solo representa un entorno físico sino una serie de experiencias vinculadas con los primeros contextos de socialización, de hecho, los acontecimientos de la niñez son parte fundamental de las ilustraciones textiles y siempre referencian vínculos familiares relevantes, así como tradiciones propias de los contextos cercanos de cada narradora. Allí, se funda el poder de conexión del yo con la sociedad (Ochs y Capps 1996) en la entidad de la familia como en otros contextos, posibilitando la comprensión del existir y coexistir.

Dicho esto, es importante reconocer que las relaciones con lo textil dan cuenta de vínculos generalmente dados en el contexto familiar y que refuerzan procesos identitarios de las creadoras artistas textiles mediados por interacciones que incorporan narrativas del pasado y presente, así

como imaginarios de futuro. Como lo mencionan Castellanos y Castaño (2022) iniciarse en el aprendizaje de haceres textiles implica, en la mayoría de los casos, indagar sobre los pasados o herencias de estos saberes, de modo que la creación de bordados, tejidos y confecciones conlleva al descubrimiento de un pasado familiar en el que los haceres textiles se han delegado a las mujeres, junto con otras prácticas relativas a los roles de género. Igualmente, expresa la constitución de unas subjetividades insertas en sus trayectorias familiares entendidas como “yos” en coautoría de narrativas personales (Ochs y Capps 1996). En el marco de los activismos textiles, lo contado con palabras y materializado en la creación textil como construcción del pasado, invita a las mujeres del presente a nuevas reflexiones y cuestionamientos que, entre otras cosas, promueven identidades posibles, resignifican las prácticas de creación textil en tanto irrumpen con las tradiciones impuestas y materializan formas nuevas de autoconcebirse y de concebir el ser mujer en sí. De modo que, cabe valorar las palabras de las autoras

¿No crees que llega un momento en que todo el mundo, no sólo un poeta, quiere ir más allá de sí mismo”? Como narradores, evaluamos eventos específicos en términos de normas, expectativas y potencialidades comunitarias; ideas comunitarias de lo que es racional y moral; sentidos comunitarios de lo apropiado y lo estético. De esta manera, nos afiliamos a otros miembros de la sociedad, tanto vivos como muertos. Llegamos a comprender, reafirmar y revisar una filosofía de vida. (Ochs y Capps, 1996, p.12)

En síntesis, la palabra compartida respecto a ejercicios autobiográficos textiles en el marco de la CCM, permitió identificar, por ejemplo, los matices entre el recuerdo de las experiencias difíciles y las nuevas versiones del ser que sana, así como, del acumulado de memorias alegres que también ocupan una intención importante en la creación textil. Lo que nos empodera no solo se ha fundado de experiencias de dolor y violencia, que en efecto nos hacen fuertes, sino de las vivencias más amables y valoradas por su significado; esto dio lugar a que campos emotivos de los que emergen otro tipo de memorias que muestran objetos comunes en las narrativas textiles como el acto de materner, cuidar, enseñar, se comprendan como formas de vivir y de dar sentido

a las luchas comunitarias las cuales, desde nuestros roles como educadoras populares, maestras, madres, cuidadoras, artistas, hemos apropiado como formas de emancipación.

Dicho esto, traigo a colación la pregunta orientadora de estos ejercicios de carácter testimonial y autobiográfico “¿Cómo se articulan las narrativas textiles de testimonios de vida individuales en la trayectoria colectiva del proceso de costurero de memoria de Suba?”, en respuesta, reconocemos que las narrativas textiles para narrar el yo producidas en el marco de la CCM, así como otras creaciones que anteceden la investigación y que fueron recordadas en los encuentros (telas de historia de vida), han sido iniciativas que nos permiten pensarnos como mujeres que, provenientes de diferentes regiones, hoy coincidimos en contexto urbano y que desde nuestras experiencias hemos resignificado el conflicto, el dolor, el territorio, la vida misma en las narrativas textiles; quizás lo más significativo de escucharnos y encontrar las convergencias de lo creado por cada una, es el sabernos cercanas, saber que todas hemos experimentado en la corporalidad de mujer la opresión y las múltiples formas de violencia, comprender que ya no hay duelos individuales, que los sentires son colectivos como lo son nuestras luchas, lo que explica la trascendencia de las narrativas individuales a apuestas enunciativas colectivas como formas de activismo textil inherentes al proceso de construcción de comunidad de mujeres como se desarrolla más adelante.

Con esto, sostenemos desde el ejercicio de CCM que aunque no se ha teorizado respecto a las narrativas textiles autobiográficas como formas de activismo textil, sus múltiples manifestaciones marcan el carácter de activismo al ser materialidades de la subjetividad que corresponden a intensidades afectivas de la experiencia situada en el ser mujer, vivir el hacer textil con la misma corporalidad que se ha transitado la vida; los nuevos significantes que se producen en esas experiencias textiles son interpretaciones de las vivencias que van creando perspectivas de

lo recordado y generando nuevos sentidos a lo cotidiano propio. De modo que, las narrativas textiles autobiográficas dadas en el costurero son intenciones de expresión en coherencia con las nuevas versiones del ser como sujeto social y de las percepciones de la realidad misma; así, el acto creativo textil es un agente politizante, pues transmuta las ideas de la individualidad a campos de accionar colectivo desde los sentires compartidos bien sea en el coincidir de experiencias propias o en la comprensión de lo narrado por otras mujeres.

3. Enunciación textil colectiva

*“...Metáforas en tensión, la palabra y el hilo llevan al más allá
del hilar y el hablar, a lo que nos une, la fibra inmortal,
Hablar es hilar y el hilo teje al mundo”
Cecilia Vicuña.*

En este capítulo propongo el análisis de los elementos que fundamentan el trabajo organizativo colectivo como manifestaciones de activismos textiles, en tanto, dan cuenta de la denuncia y la protesta públicas y la defensa de causas sociales como centro, así como, de la construcción de colectividades y la revaloración de lo textil que ha aparecido a lo largo de este trabajo. Los significados que los “yos” integrantes del costurero hemos dado tanto a las experiencias propias como a las narrativas de nuestras compañeras, nos han permitido la creación textil colectiva que durante el proceso de CCM figuró en las creaciones dadas en los talleres, así como en las remembranzas de la trayectoria del costurero que en este marco tuvieron lugar.

Para hilar la dimensión colectiva que tienen los activismos textiles traeremos a este apartado lo que resultó en los talleres de “atraparecuerdos”, “línea de tiempo textil” y “galería de memoria”, tres ejercicios que buscaban justamente evocar las memorias del proceso colectivo del costurero en la construcción del pasado común. Para el caso del atraparecuerdos, se realizó un tejido similar a un atrapasueños estableciendo analogía entre los nudos que conformaban la creación y los momentos importantes a lo largo de la historia del costurero; de modo que, cada vez que se ataba se enunciaban las experiencias acontecidas (figura 11). Luego de ello en el círculo de la palabra se profundizaba en estas memorias indagando por los detalles de lo recordado.

Figura 11

Taller atraparecuerdos, Costurero de la Memoria de Suba, 2023



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Del mismo modo, el taller de línea de tiempo (figuras 12 y 13) se propuso para ilustrar sobre telas pequeñas los momentos relevantes del costurero, producto de estos encuentros se realizaron réplicas de las telas enunciativas que se dieron en diferentes escenarios y se rescataron en el diálogo los rasgos importantes de esas narrativas como constituyentes del análisis de la construcción de comunidad al interior del costurero y de su activismo.

Figura 12

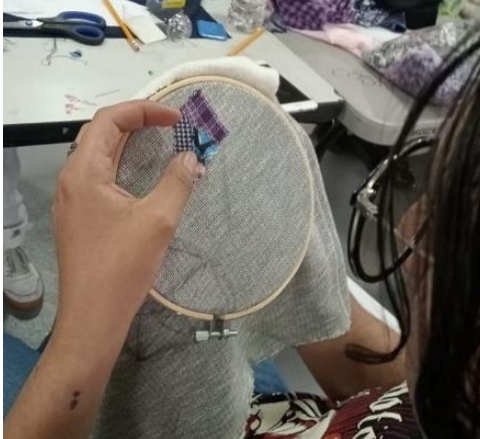
Taller línea de tiempo colectiva, Costurero de Suba, 2024



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Figura 13

Taller línea de tiempo colectiva, Costurero de Suba, 2024



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Finalmente, el taller de objetos del recuerdo o galería de memoria reunía objetos de las costureras que evocaron memorias del hacer colectivo, entre ellos, estaban las cajas, los tarros, los costureros y las telas que reposaron en el punto de encuentro, apareciendo como objetos cargados de recuerdos que relatan el trascender de esta organización de mujeres.

En este punto, quisiera invitar a las y los lectores a recordar los recipientes de costura que les resultan familiares, en mi casa le llamábamos “el tarrito de las agujas”, tome usted los minutos para volver en el tiempo sobre los rostros familiares, la ropa remendada, el tarrito de las galletas lleno de agujas, el olor de la habitación de costura, las herencias textiles etc. quizá pensar en esto, pueda traer a su mente algunas memorias, cuestionarse sobre el tiempo que han perdurado estos objetos y los muchos usos dados por las familias, ha de ser un corto pero sentido tránsito por algún instante de la vida. Del mismo modo la interacción con memorables objetos que han acompañado a mis amigas del costurero durante décadas, les permitió construir su historia familiar y reencontrar los afectos que se depositan por ejemplo en la tortuga de las mujeres de la familia Muñoz: Angie,

Maximina, Alba y Beatriz, un tejido que elaboraron juntas fortaleciendo y transformando sus vínculos en la intención común creativa y los tiempos de cercanía propiciados (figuras 14 y 15).

Figura 14

Objetos de recuerdo, Familia Muñoz, 2024



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

A propósito de esos afectos que reposan en lo textil y las relaciones que estos tienen con la pertenencia al Costurero, la compañera Angie Muñoz, nos compartió:

Se ha tratado de un camino de empoderamiento individual que también abarca lo emotivo en la posibilidad de sostener un vínculo con mi mamá y mis tías, miembros del Costurero, lo que ha implicado la transformación de las mujeres de mi familia y la resignificación de nuestras formas de relacionarnos. (A. Muñoz, comunicación personal, 7 de octubre de 2024)

Figura 15

Taller galería de memoria. Costurero de Suba, 2024



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias del proceso CCM.

Los relatos del recuerdo que se propiciaron a partir de objetos de herencia textil familiar, cajitas costureras, tejidos, cojines de alfileres etc., nos permitieron volver a los recuerdos sobre las madres y abuelas en sus tareas textiles, sobre el aprendizaje individual de las técnicas de coser, bordar y tejer y por supuesto sobre los oficios textiles que se daban en las casas y los propósitos de los mismos, por ejemplo, la costura con fines productivos para el sustento económico, el remendar para dar usos prolongados a las prendas, bordar manteles y carpetas para decorar la casa etc. Estas memorias que guardan relación con el ámbito individual descrito en el apartado anterior, son antecesoras de recuerdos más recientes en los que figuran los mismos objetos y herramientas con propósitos diferentes de creación, la cajita costurera ya no permanece en la casa, ahora viaja al salón Santa Gertrudis, a la Plaza Fundacional de Suba (figura 16), a los colegios oficiales de Suba y Engativá, al Centro de Memoria Paz y Reconciliación, a la Casa de la Memoria de Suba y a las universidades Distrital, Pedagógica Nacional y Corporación Minuto de Dios.

Figura 16

Bordados en comunidad, Plaza Fundacional de Suba, Costurero de Suba, 2022



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias de encuentros comunitarios

Estos nuevos espacios, implican nuevas intenciones del hacer textil que se dan en correspondencia con las reivindicaciones y necesidades comunicativas de nuestra organización;

del mismo modo, otras experiencias colectivas dan cuenta de las mutaciones de los oficios textiles fundamentadas en el empoderamiento de las mujeres. Díaz (2021) documenta la experiencia organizativa de mujeres víctimas del conflicto armado en Sincelejo, bajo la metáfora “De la casa a la plaza...” propone el análisis en torno al trabajo ampliado de las tejedoras de la memoria de Sincelejo, hoy organizadas en defensa de las víctimas de desaparición forzada quienes realizan manifestaciones en plazas públicas reivindicando los oficios textiles fuera de los entornos domésticos y privados como manifestaciones de luchas colectivas, tal y como se ha procurado en los diferentes escenarios de participación del costurero en los que se hace evidente la transformación de la concepción de oficios textiles a través del tiempo.

Frente a esto se hacen tangibles los elementos considerados por Pentney (2008) respecto al activismo textil como forma de revaloración de un arte doméstico, en tanto, los recuerdos del uso de ciertas herramientas aún conservadas en los cofres y cajas de costura resultan dicentes, pues aunque estos en principio denotan los oficios textiles con fines utilitaristas: coser, bordar y tejer para hacer funcionales las prendas o embellecer espacios, ahora aparecen en contraste con nuevas formas de hacer textil cargadas de sentido, entre las que cuentan, las telas colectivas consideradas en la CCM como objetos del recuerdo que permiten la construcción del pasado común.

Las telas colectivas han sido objeto de encuentro desde el inicio del proceso del costurero de la memoria, siendo intervenciones de mediano y gran tamaño, que tienen fines enunciativos como forma contestataria a dinámicas que nos afectan desde la experiencia propia o desde el sentir que se colectiviza, en el marco de coyunturas concretas. En estas creaciones, la apuesta comunicativa no necesariamente parte de la vivencia propia, sino de una forma de compartir el sentir de otras individualidades y comunidades, otros “yos” que narran. Unirnos a esas voces es

reconocer problemas estructurales de orden social y priorizar unos fines comunicativos que se movilizan entre la denuncia, la solidaridad con las comunidades y la enunciación de posturas políticas frente a diferentes fenómenos y situaciones.

Los sentires compartidos que resultan ser el fundamento de la creación textil colectiva permiten, conocer la experiencia de otras mujeres y convocan a decir algo al respecto; además, e proponer otros discursos desde la comprensión de la realidad situada. De allí se derivan los ya mencionados duelos compartidos y las luchas colectivas, luchas por la gestión de los dolores, por el perdón, por la sanación y la reparación. Con esto se da lugar a la expresión no solo sobre los sentires de compañeras del colectivo, sino de las vivencias de las mujeres de nuestra comunidad, mujeres de las periferias, mujeres de los barrios, mujeres de las zonas rurales, mujeres migrantes, entre otras; aproximarnos a la multiplicidad de realidades contadas y no contadas que afectan a miles de mujeres y a sus familias, nos ha planteado el desafío de crear y comunicar por ellas y con ellas. Así, las telas colectivas se han convertido en la voz de muchas mujeres, de niños niñas y en general de las y los oprimidos de nuestra sociedad, lo que se materializa, por ejemplo, en las telas que cuentan el conflicto o que convocan al reconocimiento de las víctimas y las minorías. Esto no es otra cosa que la construcción de comunidad de mujeres como manifestación del activismo textil referida por Pentney (2008); pues esta forma de activismo se extiende más allá de la conformación del costurero de la memoria de Suba, a la unión de costureros que agrupan varias iniciativas del movimiento textil organizado en Colombia, y más ampliamente el tejido comunitario de mujeres que unen voluntariamente su voz a intenciones políticas de los costureros, aunque no sean parte activa de los mismos y el conjunto de aquellas mujeres que se han sentido acogidas, nombradas y reconocidas de algún modo como se enuncia en las palabras de nuestra compañera:

Recuerdo a una señora en la Gaitana, habíamos bordado los nombres de los muchachos violentados en el estallido social, en la casa de la memoria, ella se acerca llorando, había leído el nombre de su

hijo asesinado, decía que no pensaba que nadie más estuviera con ella en su dolor, pero que al leer y ver lo hermoso en ese bordado se sentía acompañada y su hijo reconocido. (M. Salazar, comunicación personal, diciembre 2022)

En cada acción organizada e incluso en detalles no intencionados que de alguna forma evocan reflexión, memorias, sentidos políticos sugerentes a las mujeres, se dan puntadas para el tejido comunitario, ampliado y potente por la común enunciación que atraviesa el ser mujeres y que se moviliza desde la memoria individual y colectiva, estas formas de hacer comunidad se evidencian, por ejemplo, en la elaboración de las telas grupales, ejercicio que implica reconocernos en la realidad de otras mujeres, asumir una postura personal y política frente a las dinámicas que nos afligen de forma directa o indirecta, pero más allá de ello, es compartir un sentir y esto se refleja en los espacios de diálogo que tenemos para acordar que decir en la superficie textil; es allí, donde la palabra refleja la empatía, el dolor compartido, la rabia, lo mucho que necesitamos enunciar.

De hecho, este tiempo de hablar que acompaña la planeación de cada tela, también se da en el momento creativo y al socializar la creación en el espacio público, de modo que se apoyan de manera recíproca la enunciación textil y la palabra los cuales operan como discursos emancipadores tanto de nosotras, costureras y narradoras, como de la comunidad que observa y escucha; en todo caso, las telas no necesitan de la oralidad para cumplir con el objetivo comunicativo por el que hemos trabajado, estas hablan por sí mismas y adquieren entramados de sentidos en la interpretación de los espectadores que se aproximan a observarlas, sentirlas, leerlas, es por ello que reconocemos las *narrativas multimodales* mencionadas en el anterior capítulo, las cuales desde las técnicas implicadas, involucran gestos textiles, materiales, texturas que de algún modo suscitan mensajes y permiten construcciones de significado a las comunidades, como veremos más adelante.

Ahora bien, las telas colectivas tienen unos propósitos comunicativos de acuerdo con las situaciones que relatan, con las interpretaciones y posturas políticas que derivan del diálogo y con los acuerdos colectivos previos a la creación; la mediación de lo práctico inicia con el recorte de siluetas, el tejer, el cocer, el bordar sobre las telas con la finalidad, en primer lugar, de ilustrar el suceso o cadena de sucesos por evocar en la narrativa textil desde el lenguaje propio de estas formas. En este sentido, nuestro proceso en tanto manifestación de los activismos textiles, no solo se limita a ilustrar mensajes sino a proponer las formas de enunciación que se movilizan entre la denuncia pública y el empoderamiento político al expresar una postura colectiva de las mujeres que se encamina a diferentes transformaciones de la realidad.

En esta intención transformadora, se enmarcan los discursos emancipadores mencionados anteriormente; narrar en la superficie textil, es en sí mismo un proceso de expresión en el que liberamos, descargamos peso, muchas veces narramos aquello que nos cuesta llevar a las palabras y en ocasiones esa versión textil es la única forma en la que presentamos nuestra realidad vivida al mundo. Esto sigue siendo liberador cuando la creación textil da lugar al campo expresivo verbal, cuando nos permite decir unas pocas palabras o todo un discurso arraigado a los sentires de lo vivido.

Nosotras las mujeres artesanas del costurero sabemos que este arte nos ha ayudado a sanar y es un proceso que inicia en la intención creativa de las telas. Sin embargo, el poder emancipador al que nos referimos no solo se gesta en nosotras como creadoras, se extiende a las personas que se acercan a las obras textiles, quienes encuentran en ellas significantes de realidades a veces compartidas, y a veces sentidas desde el universo de interpretaciones que pueden generar y el impacto que estos mensajes tienen para las comunidades, saberse escuchados y representados de alguna forma es valioso para todos. Partiendo de ello, y teniendo como base la construcción del

pasado común en las memorias del proceso de CCM, hemos identificado las temáticas de enunciación de las creaciones que se relacionan con los sentidos, las lecturas de la realidad y los propósitos comunicativos que hemos dado a las narrativas textiles colectivas, a partir de dichas temáticas y de los múltiples significados que representan, hemos categorizado las telas de acuerdo a dos grandes intenciones de comunicación: las posturas frente a la violencia y la defensa de causas sociales determinadas.

3.1 Telas colectivas, posturas políticas frente a la violencia territorial

El ejercicio de atraparecuerdos nos situó en la remembranza de los diferentes momentos vivenciados por cada una de las compañeras en su tránsito por el costurero, las memorias de esas experiencias aparecen con la etiqueta de las telas colectivas, entre las cuales resaltan aquellas que refieren a la manifestación de la enunciación frente a la violencia, esto permite reconocer nuestra trayectoria como mujeres de diferentes lugares del territorio colombiano, quienes hemos visto y vivido múltiples formas de violencia y que compartimos la intencionalidad de reunirnos como mujeres víctimas a contar con costuras, tejidos y bordados, los hechos violentos que nos llevaron, por ejemplo, al desplazamiento, a la pérdida de nuestros familiares, a la vulneración de nuestros cuerpos y al daño psicológico.

Con ello afirmamos la importancia de un activismo textil que cuenta la realidad violenta oculta o naturalizada en los territorios, disminuida por la manipulación mediática y desatendida por el Estado. Es importante mencionar que en estas creaciones no solo se pretende contar lo sucedido sino dar cuenta de nuestras percepciones y perspectivas críticas frente a estas situaciones; por tanto, existe toda una apuesta de enunciación política que se relaciona con las nuevas versiones

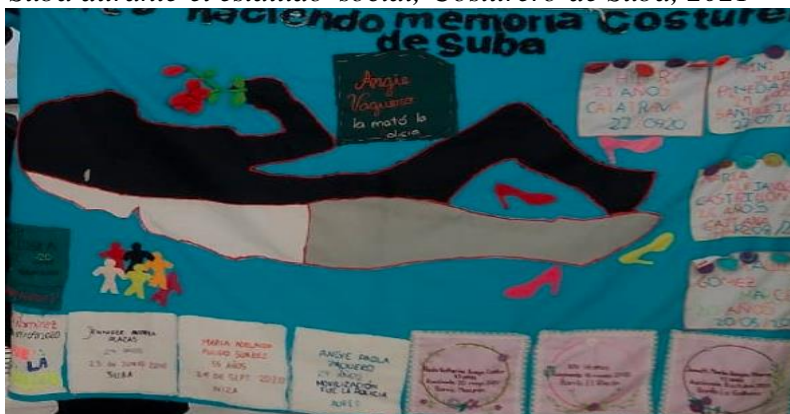
de mujer que hemos construido después de la violencia sufrida, con las apuestas de paz y con las transformaciones sociales que defendemos.

Del mismo modo, los talleres de galería de memoria y línea de tiempo textil nos invitaron a ubicar esos elementos constituyentes de las narrativas, por lo que compartimos a continuación algunas imágenes de creaciones colectivas situadas como objetos de recuerdo en la CCM y que se enmarcan en la intención de memorias y relatos sobre el conflicto, consideradas relevantes por compartir una reflexión transformadora y de empoderamiento de las mujeres.

Como ejemplo de narrativa que apropia el activismo de denuncia y protesta pública, constituyendo un memorial sobre el feminicidio, recordamos la siguiente tela elaborada en 2021 (figura 17), esta narrativa incorpora dos siluetas que forman un único cuerpo femenino, una oscura en la parte superior, una clara en la parte inferior, según el relato de las compañeras la intención era representar el cuerpo de una mujer asesinada, pero más que eso, se trató de sentar la postura de rechazo a la violencia policial ejercida contra las mujeres en Suba. Los recuadros que rodean la silueta llevan los nombres de varias mujeres asesinadas en la localidad, una tela que acoge sentires y recuerdos cargados de significados para la comunidad.

Figura 17

Narrativa textil colectiva, feminicidios y desapariciones de mujeres en la localidad de Suba durante el estallido social, Costurero de Suba, 2021



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias de encuentros comunitarios

Las memorias aquí suscitadas, aluden por ejemplo a la planeación de las formas corpóreas, y a la unión de la comunidad en los bordados como lo señalaron las compañeras:

...por ejemplo la selección del color negro para establecer analogía con las víctimas que están en invisible, que no hacen parte de la cifra porque están desaparecidas, un color que también representa la identidad étnica de algunas de las víctimas, en este caso mujeres muy jóvenes, los bordados fueron realizados por personas de los barrios que se unieron a la denuncia de feminicidios mediante la creación de la tela, esto en el marco del estallido social, está por ejemplo Angie Baquero asesinada en el CAI de la Gaitana el 9 de septiembre de 2020, cuando nos movilizábamos por el asesinato de Javier Ordoñez. (M. Salazar, comunicación personal, septiembre 2023)

Los recuadros bordados detallan nombres, barrios y fechas en los que acontecieron los asesinatos, refieren en su mayoría a mujeres urbanas víctimas de violencia policial; esta tela que resguarda recuerdos tanto de nuestro colectivo de mujeres como de las comunidades de los barrios que se unieron a las protestas contra la violencia institucional, da cuenta de todas las formas de activismo textil que reconocemos, por un lado mediante los bordados se instaure la denuncia de los casos concretos víctimas del accionar policial contra la población civil, al presentar la tela en diferentes entornos se manifiesta el rechazo de las comunidades a estas formas violentas refiriendo así a un activismo de denuncia y protesta pública; así mismo, la obra se caracteriza por la participación de muchas personas de los barrios quienes comparten un sentir y una posición frente a la violencia en afinidad con las intenciones enunciativas del costurero lo que alude a el activismo textil para la construcción de comunidad.

Por otro lado, es una apuesta colectiva de activismo que resignifica las prácticas textiles, pues refiere a una experiencia creativa dotada de sentidos políticos que quiebra los supuestos de la creación textil doméstica y utilitaria, trasciende los oficios de costura y bordado feminizados, restringidos al espacio privado, a formas de intervención conjunta que comunican realidades, sientan posturas políticas y movilizan a las personas a acciones determinadas. Esto a su vez refiere a la posibilidad de situar reivindicaciones en torno, por ejemplo, a lo étnico (silueta negra) y a la protección de la vida como intenciones que se ilustraron en la superficie de tela y que bien refieren

a los sentidos de un activismo textil en correspondencia con la defensa de determinadas causas sociales. Con esta breve síntesis de la tela colectiva, quiero resaltar que los significantes que se dan sobre la narrativa, así como los procesos organizativos que subyacen la creación, se caracterizan por movilizarse desde las diferentes formas de activismo textil, que no son absolutamente independientes, es decir que no podemos referir a una creación o a la configuración propia de la organización de mujeres del costurero, como asuntos que se muevan en una única vía de activismo, más bien hay un continuo de interdependencia que a su vez permite que se encuentren reivindicaciones que comparten varios sentidos del activismo y de líneas temáticas múltiples que se escapan de una categorización excluyente.

Dicho esto, expongo ahora la siguiente tela (figura 18), abordada como objeto de recuerdo que por medio de las siluetas se alude a la cadena de hechos violentos y a las consecuencias inmediatas del conflicto armado (muertes, desapariciones y daños materiales), como una forma de narrativa de lo acontecido desde la perspectiva de las víctimas. Además de este diseño testimonial, se añaden elementos como las manos en cadena que hacen referencia a la unidad de las comunidades para la reparación; por su parte, las plantas, el sol como representaciones del campo, representan las tierras despojadas, pero también son un mensaje de esperanza del retorno y de resignificar los entornos violentos.

Figura 18

Tela colectiva “Mujeres fuertes y activas”, Costurero de la Memoria de Suba, 2020.



Fuente: Archivo personal, objetos del recuerdo para el ejercicio de CCM.

Igualmente se detallan elementos discursivos escritos: “mujeres fuertes y activas”, estos se dan con el propósito de reconocer el inmenso esfuerzo de las mujeres por sanar y recuperar los efectos producidos por el conflicto armado, las palabras bordadas son una forma material textil que refuerza los fines comunicativos de las imágenes que constituyen la narrativa sobre tela, su potencial como significante se relaciona con otras manifestaciones de la palabra con sentido político adoptadas por organizaciones de mujeres, como lo señala Carolina Alfonso (2020) quien analiza las políticas de memoria alcanzadas por el colectivo “Organización femenina popular” OFP, un colectivo de mujeres que fomenta la movilización popular en torno a la defensa de los derechos humanos y la resistencia a todas las formas de violencia; en su trabajo investigativo la autora propone el análisis de elementos orales y escritos que surgen como manifestaciones ideológicas de empoderamiento de las mujeres de la OFP, estas formas discursivas son reconocidas por Alfonso bajo el concepto de consignas, aludiendo justamente, a los usos de la palabra como significantes profundos que trascienden al accionar de las comunidades.

De hecho, ese carácter que dota a las palabras de significados que inciden en la organización y en las luchas colectivas, nos permite entender las palabras y frases bordadas como *consignas textiles*, apuestas de enunciación diversas que se encaminan a la organización y la reivindicación de las luchas de las mujeres; así, las consignas textiles como “mujeres fuertes y activas” de nuestra tela, resignifican la interpretación y el accionar de las comunidades, del mismo modo que lo hacen las consignas escritas por la OFP “las mujeres no parimos ni forjamos hijos e hijas para la guerra”. El análisis de las consignas y de la imagen en afiches de la OFP realizado por Alfonso (2020), ubica dos elementos que constituyen la subjetividad de la mujer, la condición de madres y la resistencia a la guerra, elementos que, así mismo, se reflejan en las narrativas

textiles colectivas junto a otras representaciones de la cotidianidad y la experiencia de las mujeres que recuperan las memorias de lo organizativo como ámbito fundamental del ser mujeres.

Estas reivindicaciones plasmadas en la tela no aplican solamente a la realidad vivida por un grupo de mujeres, hoy organizadas en el costurero de la memoria de Suba, sino que constituyen una forma de enunciación sobre todas las dinámicas violentas en las que las mujeres han levantado sus propias formas de resistencia, han reconstruido sobre las ruinas y han aportado a su propio proyecto de paz territorial desde sus roles organizativos en el colectivo. Tal y como lo señala Díaz (2023), las mujeres víctimas de violencia han gestionado diferentes formas de afrontamiento para hacer frente al dolor y a las diferentes consecuencias del conflicto, proteger la vida y generar redes de apoyo comunitario, en este marco leemos algunas acciones cotidianas adoptadas en el costurero como formas de *afrontamiento* entre las que resalta el establecimiento de narrativas que permitan contar lo que ha sido silenciado, así como, nombrar desde la experiencia y la emoción implícita en el recuerdo, formas comunicantes que liberan desde la expresión y cuya materialidad en este caso son las narrativas textiles.

Una de nuestras tareas en la intención de afrontar y sanar, es justamente resignificar la vida y trazar rutas para la paz precisamente este compromiso con nosotras mismas y con las comunidades, lo que nos ha llevado a crear telas en torno a la legitimidad y la importancia de acciones colectivas para la paz; reconocemos que el esclarecimiento y la verdad son el punto de partida y que desde acciones pequeñas individuales y conjuntas, germinan procesos de alto impacto para las comunidades. La tela “Sin verdad no hay justicia” incluida en nuestra galería de memoria, (figura 19) es emblemática por su mensaje que refiere a la necesidad de conocer la realidad de lo acontecido para tramitar los impactos de la violencia y la guerra; así como, la importancia de gestar acciones para la no repetición, que en este caso hemos ilustrado como una

responsabilidad que llevamos en hombros las comunidades, siendo muy importante el rol de las mujeres en las reivindicaciones del vivir en paz en los territorios.

Figura 19

Tela Sin Verdad no hay Justicia, Abrazo de la JEP, creación por Marina Salazar.



Fuente: Archivo personal, objetos del recuerdo para el ejercicio de CCM.

Al considerar que la paz se construye desde las minorías, damos lugar a las voces de las individualidades y los pueblos oprimidos, teniendo en cuenta que todos y todas podemos aportar a construir la paz en el país; de este modo, otras telas que formaron parte del ejercicio de línea de tiempo textil nos llevaron a construir otras memorias de nuestro activismo en lo que respecta al proyecto de paz que abanderamos. Como se puede apreciar en esta obra. (figura 20).

Figura 20.

Tela colectiva, enunciación para la paz, Costurero de la memoria de Suba.



Fuente: Archivo personal, objetos del recuerdo para el ejercicio de CCM

Al recordar el momento creativo identificamos dos sentidos comunicativos implícitos en la narrativa; el primero, cuestionar a las personas respecto a las proyecciones e a ideas propias para cambiar la realidad y avanzar hacia la paz, y el segundo, difundir ampliamente la propuesta colectiva del costurero para la paz en las comunidades. Para ello se ilustraron algunas formas en la tela que refieren a elementos transformadores y necesarios para la paz, por un lado, aparecen las siluetas alusivas a la comunicación como una forma sana de tramitar los conflictos, de liberarnos mediante el diálogo y la definición de acuerdos; así mismo, hemos ilustrado representaciones del trabajo artesanal como apuesta sanadora, en tanto forma de expresión que nos ha unido en la intención creativa a través del tiempo; finalmente, consideramos que el amor nos proyecta a todas las acciones para la paz, su representación figura en las siluetas y bordados complementando la intención comunicativa de la palabra “cuidar” como parte fundamental de nuestro lugar de enunciación en el proyecto de tejido de paz de las comunidades, cuidar y amar son formas de revolución que permiten otros actos como el perdonar, reparar, sanar; el árbol,

Rescatando todos estos propósitos significativos sobre la paz, quisiera anotar el carácter de la construcción de comunidad de mujeres del costurero de la memoria de Suba como iniciativas civiles de paz de base social, recojo este concepto propuesto por la autora Esperanza Hernández Delgado (2008) quien a través de su trayectoria investigativa analiza el accionar de diferentes sectores sociales civiles para la construcción de paz, deteniéndose en las mujeres como grupo social de base que ha articulado en diferentes territorios de Colombia formas de movilización por la paz de acuerdo con los contextos en los que se produce la violencia y las necesidades que en estos marcos son identificadas y abordadas por las mujeres en su gestión colectiva.

La tarea de la creación textil colectiva como apuesta narrativa para la paz apropiada por nuestro colectivo bien podría entenderse como las acciones para la paz desde abajo citada por Hernández (2008), que hacen referencia a los mecanismos adoptados por las comunidades como forma contestataria a la violencia sistemática y en atención a su propia percepción del conflicto que hace parte de su experiencia. Justamente la evocación de diferentes memorias a partir de las telas colectivas como objetos del recuerdo, nos permitió identificar en las ilustraciones textiles, en similitud con las intenciones que caracterizan los procesos organizativos civiles en la búsqueda de la paz anotados por la autora; así, la protección de la vida y del territorio además de ser factores que se reivindican desde el ámbito organizativo de las mujeres del costurero como grupo social de base, son intenciones comunicativas que se hacen tangibles en siluetas sobrepuestas, bordados y tejidos como figuras que al juntarse integran otros mensajes de profundidad y relevancia.

Del mismo modo, acciones como los proyectos alternativos de vida que forman parte de la cotidianidad de las mujeres del costurero en su rol de huerteras, de educadoras y generadoras de economías populares, son colocados en las telas en articulación con esos sentires individuales y colectivos que forman parte de las mencionadas intenciones civiles para la paz o de las formas de

afrontamiento como mencioné anteriormente. La construcción de paz teorizada por Hernández (2008) es entendida como un proceso perfectible, es decir, que no agota sus alcances en el tiempo, se trata de acciones organizativas que tienen una continuidad y que se expresan diariamente en la lucha contra las violencias; esos constituyentes de las prácticas que se hacen constantes en las bases sociales se ejemplifican en las acciones de enunciación colectiva de las mujeres del costurero, entre ellas la creación de las telas colectivas como parte fundamental del devenir de los encuentros, materialidades que dan cuenta del entramado organizativo que se mantiene en esa intención de lucha contra las violencias, de intención de narrar el conflicto invisibilizado y de proponer apuestas políticas que movilizan a las mujeres de los barrios.

3.2 Defensa de causas sociales

Las telas colectivas como dispositivos del recuerdo nos permitieron armar los momentos que han trazado la ruta de activismo en nuestro proceso organizativo, instando, entre otras cosas, a la denuncia, la protesta pública y al sentar apuestas políticas para la paz, como lo mencionamos anteriormente. Estas intenciones contestatarias son sugerentes respecto al ámbito organizativo y la agencia de las mujeres en la construcción de sentidos políticos para la transformación de sus realidades. Con esto quiero anotar que la emergencia de diferentes apuestas de expresión sobre las superficies textiles, así como las formas de movilización, están mediadas por la subjetividad y por la unión de subjetividades que encuentran necesidades comunes, memorias compartidas y razones de lucha que se colectivizan a partir de la convergencia de sentires; por tanto, las narrativas textiles además de rescatar el relato de situaciones o referir a temáticas en particular, colocan de manera implícita o explícita las lecturas de la realidad situada en el ser mujeres y su trascendencia en la organización comunitaria.

Para profundizar en este asunto, tomo como referente los postulados del maestro Alfonso Torres Carrillo desarrollados los artículos “Sujetos y subjetividad en la educación popular” (2000) y “Acción colectiva y subjetividad” (2009).

La categoría de subjetividad nos remite a un conjunto de instancias y procesos de producción de sentido, por medio de las cuales los individuos y colectivos sociales construyen realidad y actúan sobre ella, a la vez que son constituidos como tales. Involucra un conjunto de imaginarios, representaciones, valores, creencias, lenguajes y formas de aprehender el mundo, conscientes e inconscientes, cognitivas, emocionales, volitivas y eróticas, desde los cuales los sujetos elaboran su experiencia existencial y sus sentidos de vida (Torres, 2000, p. 8).

Desde esta perspectiva se comprende el ámbito subjetivo como una construcción social que a su vez posibilita otras construcciones sociales, de allí que las convicciones, luchas, sentires albergados por diferentes personas, puedan entrar en diálogo y generar marcos de interpretación colectiva tal y como se ha manifestado en la práctica del costurero. Reconocemos entonces que la subjetividad es una dimensión social e histórica, está sostenida por el entramado de relaciones pertenecientes a un contexto histórico y social; en esa medida, se le atribuye el carácter de ser producida, puesto que está condicionada por diversas situaciones en el marco de una estructura social y unas variables históricas, pero también comparte un carácter de productora en tanto puede modificar esas condiciones, generar nuevas dinámicas en la estructura social hacia otros manifiestos de lo histórico (Torres, 2009).

La acción colectiva que desprende del encuentro de subjetividades en el marco del costurero se mueve entre el relato del pasado, el accionar frente a dinámicas sociales situadas en el contexto presente y las intenciones de transformación como proyecciones a futuro. En estos procesos de movilización colectiva participan subjetividades en diferentes escalas, en congruencia

con Torres (2009), el accionar grupal es vinculante de la subjetividad como actualización del pasado que hace memoria y que en nuestro proceso toma, por ejemplo, la forma de narrativa textil de relato; a su vez, la subjetividad aparece como apropiación del presente que produce experiencias, lo que se materializa en la movilización y en la participación en distintos escenarios y en la creación colectiva de cada semana; y la subjetividad como construcción de posibilidades que se hace de futuro, en relación con ejercicios comunitarios del costurero que sitúan reflexiones para la transformación de la realidad en acciones que permanezcan en el tiempo, como la costura con sentidos políticos en espacios públicos.

Las subjetividades que se encuentran en el marco del costurero colocan experiencias asociativas de lucha, lo que de acuerdo con Torres (2009), en confluencia con condiciones políticas y sociales estructurales permite la articulación de los procesos de actores sociales y de los procesos constitutivos de identidad colectiva. Consideradas estas reflexiones vuelvo ahora sobre lo señalado al inicio de este apartado: las intenciones organizativas, expresivas y en general la movilización activista del costurero de la memoria de Suba están mediados por el encuentro de diversas subjetividades, de ello derivan afinidades colectivas con causas sociales determinadas que en principio aparecen como una legitimación de las formas de afrontamiento adoptadas por las mujeres.

Movilizadas por el entramado de dimensiones que componen la subjetividad, las mujeres incorporan o ajustan su cotidianidad individual, sus procederes se renuevan, en tanto formas de afrontamiento que equivalen a convicciones de vida y a formas de sanar las consecuencias del conflicto, como se advertía antes. Estas convicciones aparecen simbólicamente como recurrencias en la enunciación textil colectiva y como acciones cotidianas siendo importantes la participación activa en organizaciones, las defensas ambientales adoptadas por mujeres huerteras, las redes de

cuidado y nuevas maternidades, entre otras, que son ilustradas en siluetas y bordadas sobre las telas. El afrontamiento, entonces, refiere también a acciones colectivas que, como lo señala Díaz (2023), modifican la condición de víctimas a *sujetas políticas*, tal y como se ha demostrado en los nuevos sentidos que cada compañera del costurero otorga a la experiencia para construir unidades de significado en la narrativa textil que relata lo vivido, en su comprensión de la realidad y de los rasgos identitarios que componen su subjetividad, desde estas premisas, son importantes las palabras de Angie Muñoz:

Mi trayectoria personal por el costurero pasa por el simple acto de asistir a un espacio que luego comprendo y siento como una dinámica de bienestar individual en una coyuntura difícil de mi vida... hoy por hoy encuentro un valor importante en la posibilidad de levantar mi voz, liderar, gestionar, mover procesos sociales nos da vida (A. Muñoz, comunicación personal, octubre de 2024)

Las transformaciones, el empoderamiento y las luchas abanderadas por las mujeres, recogidas en los pronunciamientos de Angie, implican múltiples reivindicaciones de fondo que hacen parte de la agenda de creación y movilización del Costurero. Entre tantas intenciones que se han contemplado a lo largo de la trayectoria del costurero, nos detenemos a continuación en tres ámbitos que consideramos importantes por su carga simbólica y su fuerte impacto comunitario, a saber, la maternidad, las luchas ambientales y la educación popular.

Para contextualizar estos aspectos, me permito resaltar algunas memorias evocadas en el taller galería de memoria, interacción con dispositivos de recuerdo, a partir de la siguiente tela (figura 22), como representación del desplazamiento.

Figura 22

Tela “Desplazamiento forzado en Colombia”, Marina Salazar (2013)



Fuente: Archivo personal, objetos del recuerdo para el ejercicio de CCM.

Esta tela fue elaborada en el 2013, por Marina Salazar, lideresa de nuestro proceso, aunque se trata de una obra que antecede los inicios del costurero, ha sido objeto de reflexión en los encuentros del colectivo posicionando nuevas percepciones del conflicto y la reparación especialmente a víctimas que se van vinculando a nuestra comunidad; igualmente al legitimar y recoger elementos del desplazamiento forzado, ha sido expuesta en múltiples escenarios de reivindicación de derechos humanos y de manifestación contra la violencia. Si bien la línea temática que encausa esta narrativa textil refiere al ámbito de denuncia y protesta pública, la hemos situado en este punto por las reflexiones y recuerdos que ha suscitado como referentes del empoderamiento social del costurero.

La primera causa que se desprende de las memorias evocadas por esta tela es *la reivindicación de la maternidad*, para profundizar en ello, quiero iniciar contextualizando la frase bordada “La historia de Colombia, siempre es cruel y pesada para nosotras las mujeres”, estas palabras se planearon con el fin de respaldar las figuras que aparecen en el centro de la tela: se ilustran dos mujeres, quienes llevan en sus manos la silueta del mapa de Colombia, y otra mujer quien lleva una carga pesada que cuelga desde su cabeza, estableciendo de este modo una analogía

con llevar el peso del conflicto y sus implicaciones en el contexto colombiano; a propósito de esta intención comunicativa, en el ejercicio de recordación la señora Marina nos compartió:

La violencia en Colombia siempre ha sido muy pesada para nosotras las mujeres, las mujeres somos quienes ponemos a los muertos, padres, esposos, hermanos, hijos, ¿quién los parió?, nosotras las mujeres...la mujer acá lleva esa carga pesada porque también hemos sido relegadas y oprimidas, pero nosotras mismas somos quienes aportamos a el crecimiento del país. (M. Salazar, comunicación personal, diciembre de 2023)

La evocación al rol de las mujeres planteado en la tela a través de la analogía de la carga pesada, recoge los sentires de las madres cuyos hijos les son arrebatados por la guerra, de hecho, las palabras de nuestra compañera guardan estrecha relación con las consignas de las mujeres de la OFP introducidas anteriormente “las mujeres no parimos ni forjamos hijos e hijas para la guerra”, las cuales se articulan entonces a unos sentidos políticos que se manifiestan en discursos como el de la señora Marina, consignas verbales y escritas como las de la OFP y representaciones en la superficie textil. Todo esto como manifiesto de la enunciación del acto de maternar que situamos como una apuesta de expresión común, pues a partir de las experiencias y emociones individuales de las madres del costurero se dan sentires comunes que resguardan dimensiones afectivas y de lucha que se colectivizan.

En este punto es relevante el análisis de Alfonso (2020) a propósito de las consignas como elementos que están describiendo y otorgando nuevos sentidos al rol de ser madres. En primer lugar, la autora identifica a las mujeres como dadoras, pero también defensoras de la vida, en ello radica la intención organizativa de denuncia que ha movilizadado a las mujeres de la OFP quienes se apropian de su condición de madres para establecer formas contestatarias a la guerra, así que existe una dualidad entre el ser madres y el resistir a la guerra (Alfonso, 2020). Con esto la autora da énfasis al rol social de ser madre como una bandera política que se apropia y tiene lugar en el quebrantamiento de un rol doméstico y naturalizado, para dar emergencia a un rol politizado de cara a la esfera pública y con intenciones de denuncia, movilización y resistencia, en tanto, se

evidencian congruencias con los manifiestos del costurero que se soportan en los discursos, acciones de acompañamiento a madres de la comunidad y por supuesto en los relatos textiles.

Las narrativas textiles de historia de vida son una primera representación de los sentidos de ser madres que se expresan sobre las telas, siluetas que simbolizan a los hijos e hijas replicando sus rasgos físicos, prestando especial detalle en sus atuendos; nos movilizan emociones y afectos que hacen posible una creación cuidadosa, detallada de alto significado. Estas narrativas, a su vez permiten reconocer los sentidos de otras maternidades que luego trascienden a creaciones colectivas en las que se acogen y actualizan las percepciones de la maternidad, aprendemos de otras madres, compartimos duelos de otras de ellas costureras que por medio de su historia no solo construyen apuestas enunciativas textiles, sino resignifican las prácticas de cuidado y la comprensión del acto de maternar trascendiendo a la incursión de nuevas dinámicas en la interacción cotidiana con nuestros hijos.

Fundamentalmente reconocemos que la maternidad con todas sus implicaciones es la base de un proyecto emancipador para nosotras las mujeres, quienes desde nuestros saberes y experiencia asumimos unas tareas que deben ir más allá del cuidado, tareas que nos hacen libres en la medida en que entregamos herramientas libertarias a nuestros hijos, esto no es otra cosa que ayudar a las infancias y juventudes a cultivar el pensamiento crítico, a tener las herramientas necesarias para comprender la realidad que les rodea y crear sociedades desde la participación y la conformación de colectividades conscientes. En la unidad del costurero, ha sido posible la reflexión respecto al rol de las madres con sentidos amplios a partir de conversaciones informales, sin ninguna pretensión inicial, pero que han forjado intenciones mayores en tanto han sido apropiadas por otras mujeres, no necesariamente madres, que han resignificado sus aprendizajes

al llevarlos a espacios como las aulas de clase para constituir un trabajo con niños y jóvenes que involucra a las comunidades y que aporta a las bases sociales.

Las reflexiones que se comparten desde la experiencia de la maternidad y desde afinidades individuales que trascienden, constituyen ideas de activismos en el marco de reivindicaciones sociales, que como se mencionó anteriormente, atienden también a causas ambientales, para profundizar en ello vuelvo sobre aquellas acciones que transversalizan no solo el hacer textil, sino otros saberes e intenciones de aprendizaje individual y colectivo entre las que cuentan la defensa de los humedales y la creación de huertas comunitarias, redes de cuidado importantes como lo afirman las compañeras que recientemente se han vinculado al proceso.

Para nosotras ha sido muy inspirador encontrarnos aquí con mujeres que a pesar de todas las obligaciones del día a día, están dedicando tiempo y esfuerzo a las luchas ambientales y nos dejan memorias textiles de ese trabajo de protección del humedal, del cuidado de las especies, de la importancia de sembrar. (M. Mojica, comunicación personal, septiembre 2023)

Ciertamente las alusiones a la naturaleza que aparecen en múltiples telas de creación colectiva, por lo general se han movido en dos vías de significado. En primer lugar, la representación del campo relacionada generalmente con el desplazamiento como interés de la enunciación contestataria frente al conflicto anteriormente problematizada y en segundo lugar la reivindicación de luchas ambientales. Esta segunda intención comunicante que suele aparecer en narrativas autobiográficas textiles, así como en creaciones colectivas, justamente refiere al esfuerzo de compañeras quienes desde sus saberes han aportado al proyecto ambiental en la localidad fundamentalmente desde el trabajo organizativo en huertas barriales que a su vez implica la formación de comunidades vecinales para una lucha común. Estos activismos que no surgen de lo textil adquieren un vínculo con el costurero en tanto trascienden a necesidades enunciativas y a reflexiones compartidas, como se afirmó en los talleres:

Nuestra compañera Cecilia es sabia y conocedora de las plantas, nos ha invitado a la huerta recuerdo hace poco que nos compartieron un juguito en vaso de icopor y ella recogió los vasos para sembrar

plántulas, así sin decirnos nada solo con el ejemplo nos va enseñando a cuidar y eso también forma parte de lo que se quiere transmitir a veces en una tela, la segunda oportunidad que le damos a retazos es muestra de eso también, reciclamos para enunciar y es una convicción de preservar el medio ambiente. (A. Sánchez, comunicación personal, septiembre 2023)

Si bien el costurero se ubica en un salón de una parroquia religiosa, como espacio físico y la huerta en un espacio verde natural dentro de una institución lo transitamos seres humanos y no humanos, en caso de la huerta se encuentran organismos y microorganismos, pero los hilos de los distintos colores para tejer la manta nos acogen y brindan la posibilidad, de reconocernos tal cual como somos en nuestras esencias. En el costurero hablo y comparto los quehaceres de la huerta, es más cuando voy a la huerta pienso y aprovecho las aromáticas, que algunas veces hemos tomado en el costurero, y en la huerta también hablo y promociono el costurero, como espacio de sanación y reiteración de prácticas de saberes ancestrales, relacionado con el tejido, bordado y como este ejercicio logra sanar cuando nos escuchamos y tenemos diálogos de empatía y puente de soluciones, conectores en sanar mediante la palabra, o el abrazo, o también, solo oyendo a la persona y disponiendo el hombro de apoyo. (C, Martínez, comunicación personal, 19 de octubre de 2024)

Junto a las memorias de la lucha ambiental como causa social que se comparte en el espacio de la huerta y en el costurero, aparecen menciones respecto a otro campo de acción que trasciende en el tiempo y adopta diversas formas en el proceso, la educación popular reconocida en la figura de *pedagogías de lo textil*. La siguiente imagen (figura 23) es una de las convocatorias de encuentro en los barrios con el fin de involucrar a la comunidad en las prácticas textiles del costurero iniciando por el aprendizaje de las técnicas que pueden ser útiles para los fines creativos.

Figura 23

Afiche publicitario jornada de bordados por la memoria, Costurero de la Memoria de Suba (2021)



Fuente: Costurero de la Memoria de Suba

La enseñanza de las técnicas textiles ha estado presente desde los orígenes del costurero, pues al mantener convocatorias ampliadas y recibir personas constantemente, se asumen las tareas de guía de creación del bordado y patchwork, especialmente, estas transmisiones de saber se hicieron masivas al llevarlas a lugares como la Plaza Fundacional de Suba y los parques de la localidad; reconociendo la importancia de estos ejercicios, las compañeras acogieron el término pedagogías de lo textil para referir a la interacción comunitaria en torno a la enseñanza de las técnicas. Cabe aclarar que no se trata meramente de transmitir el hacer artesanal, sino de generar reflexiones de los sentidos que puede tomar esta creación en tanto mediación expresiva de ideas, para ello se exponen las telas colectivas y sus propósitos comunicantes que siempre son dicientes respecto a situaciones en contexto, es decir, que lo relatado y denunciado en las telas pertenece a la realidad situada en la localidad que no es ajena a los asistentes.

Ahora bien, como parte de la reflexión que deja el proceso de CCM, anoto las denominadas pedagogías de lo textil como una forma de educación popular, en adelante EP, a la luz de los postulados del maestro Alfonso Torres (2021) en su publicación “Educación popular, trayectoria y actualidad”. En primer lugar Torres reconoce la EP, como prácticas educativas que se posicionan desde una intencionalidad emancipadora y el campo de acción popular, en esta descripción inicial se recoge justamente la intención de las mujeres del costurero de compartir los saberes textiles en los contextos populares con unas finalidades políticas que buscan en principio la expresión como forma liberadora y en segunda instancia, incursionan en la reivindicación de causas concretas sentidas por las comunidades.

En congruencia con ello, reconocer el ejercicio de las costureras como pedagogías de lo textil es un acierto dado en que se replican saberes que se inscriben como prácticas dotadas de sentido, como lo señala Torres (2021): “en toda práctica educativa existe un saber implícito, no

siempre tematizado, que forma parte del acervo cultural de la sociedad y referida al “saber educar”; en la medida en que ese saber se vuelve objeto de reflexión, hay pedagogía” (p.95). Bordar, coser, tejer, enseñados en lugares públicos como gestos textiles para la expresión sobre causas sociales, formas de denuncia entre otros, subvierte los sentidos tradicionales de saberes textiles, nos permite pensarnos en intenciones comunicativas transformadoras generando pedagogía en el marco de la EP.

Del mismo modo, al tratarse de oficios conocidos por la población en general inscritos en historias familiares, siempre hay una memoria evocada que permite el diálogo con los nuevos conocimientos; por su parte, el reconocimiento de las obras del costurero que relacionan dinámicas cotidianas o cercanas a las comunidades, motiva a la participación de las personas, la opinión, el relato de aquello que les es conocido y sentido, de forma que se nutre el ejercicio de enseñanza-aprendizaje trascendiendo a la construcción de significados entre costureras y comunidad general inherentes a una realidad situada; esto es, como lo menciona Torres (2021), la esencia de la EP como producción colectiva de conocimientos y diálogo de saberes.

Las causas que colocamos de frente al aprendizaje de técnicas textiles, buscan generar perspectivas críticas sobre la realidad de las personas, ampliar sus marcos interpretativos en relación a otras experiencias ilustradas en las telas que permiten la construcción de historias como manifiestos de situaciones sociales; a propósito de ello Torres (2021) señala el impacto de las subjetividades como ámbito de la EP que se sustenta en el ejercicio de los educadores hacia la formación de la conciencia social, la apropiación y construcción de conocimientos, la formación de valores, la apertura a visiones de futuro. Todo esto se recoge, por ejemplo, en la elaboración de la tela: “mi primera puntada”, un proceso que inició con un ejercicio simbólico muy emotivo que consistió en el apadrinamiento de estudiantes, cada compañera fue nombrada como madrina de

costura de alguno de los jóvenes practicantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Bajo esta figura de interacción estudiantes y costureras dedicaron tardes enteras durante varios meses a compartir las habilidades de creación de puntadas de bordado, en los que emergieron diálogos sobre diferentes situaciones que se movían entre lo cotidiano y la reflexión en torno a diferentes problemáticas dadas en esos meses, como los incendios de los cerros y la crisis del agua en Bogotá.

Aunque muchas veces las conversaciones que puedan darse en estos momentos de costura compartida, sean espontáneas y no guarden una planeación juiciosa orientada a una intención en particular, las convicciones que forman parte de las costureras en su ejercicio de educadoras populares, permiten que los sentidos de conversación estén orientados a reflexiones críticas, lo que reafirma la importancia de la construcción de conocimiento basado en la experiencia propia (Torres, 2021), en concordancia con ello nuestra compañera Cecilia, lideresa comunitaria y huertera nos habla de su trabajo en el costurero haciendo énfasis en el encuentro de saberes que allí se posibilita:

Es un trabajo comunal, donde se va de mi individualidad, a hacer un compartir con el próximo, Por tanto es estar abierta al aprendizaje, aportando lo que tengo en mis conceptos, experiencias y aprendiendo de las otras, otros, otros participantes (C. Martínez, comunicación personal, 19 de octubre de 2024)

La relevancia de este ámbito experiencial se sustenta en la concepción de la realidad como objeto de conocimiento de la EP (Torres, 2021), de allí que la creación textil en clave de pedagogía tenga como punto de partida unos saberes propios de las costureras que dialogan con las experiencias sobre oficios textiles de los jóvenes quienes se vinculan al proceso o de personas que participan de una jornada de creación en parques y plazas; con esto no solo me refiero al proceso artesanal, sino a esos otros saberes que cohabitan y que permanecen en constante movimiento en el proceso mismo de participación e intercambio que se dispone en el costurero; así mismo, la

intención social que moviliza estas convocatorias y su desarrollo en el ámbito público, buscan transformar la cotidianidad de las personas y comunidades, en ese sentido el proyecto colectivo del costurero orienta acciones para la interpretación, explicación y transformación de la realidad, ejes que caracterizan a los procesos de EP (Torres, 2021).

Con estas menciones sobre la maternidad, la defensa ambiental y la educación popular abanderadas como causas sociales resalto la importancia del ámbito organizativo que moviliza las intenciones de las integrantes del costurero en diversas causas de lucha. La apropiación de estas formas de afrontamiento deriva en representaciones sobre lo textil una vez se generan convergencias de sentires y reflexiones en el marco de una comprensión colectiva de diferentes situaciones. De modo que, así como analizamos la experiencia de duelos compartidos, podemos detenernos en luchas compartidas que se anotan como reivindicaciones propias de la intención enunciativa textil o de los discursos apropiados por las costureras.

Estos sentidos de organización se dan como manifestación de los activismos textiles que promueven causas sociales, tal y como lo señala Pentney (2008), la necesidad de la justicia motiva a acciones organizadas para cambios sociales de alto impacto que se relacionan con la práctica textil. Ejemplos como la reivindicación ambiental y la educación popular son reconocidos como algunas luchas y causas sociales adoptadas por nuestra comunidad de mujeres y que aportan a proyectos colectivos de mayor escala y al tejido social. Es importante anotar que estas formas de organización no necesariamente adquieren simbologías reiteradas en las narrativas textiles, pero si forman parte de intenciones de activismo y movilización, siendo el costurero el escenario de conversación, reflexión, planeación y realización de diversas actividades en el marco de esas convicciones que con el tiempo han formado parte de nuestra cotidianidad.

4. Colectivo Mujeres Haciendo Memoria, impacto comunitario y producción de conocimiento

*“La palabra y el hilo son el corazón de la comunidad”
Cecilia Vicuña.*

Las siguientes páginas conclusivas son el trenzado de reflexiones lazadas en la CCM, un proceso orientado a el análisis de los haceres textiles que conforman la memoria del colectivo del Costurero de Suba: Mujeres Haciendo Memoria, en tanto manifestaciones de activismos textiles. Este entrelazado se compone de tres aspectos reflexivos, en primer lugar, la síntesis de experiencias de trabajo comunitario en las que se moviliza la organización en el ámbito público y que permitieron recoger *los sentidos de activismos textiles*. En segunda estancia, la metodología *de la CCM como una forma de construcción de conocimientos* en la que se legitiman los saberes de las mujeres de la organización, su movilización política y social en articulación con las *epistemologías feministas*. Finalmente, los sentidos políticos que atraviesan los activismos textiles propios del costurero, en diálogo con *luchas de carácter feminista*.

He de recalcar que las narrativas que encauzaron la reflexión sobre dichos asuntos y que surgieron de la evocación de recuerdos, en principio tomaron la forma de relatos individuales propios, posteriormente se nutrieron de la palabra de otras compañeras trascendiendo a narraciones de la experiencia grupal. Es así que, el trenzado que aquí propongo parte de las formas de contar la memoria colectiva, así como de los ejercicios de enunciación consignados en nuevas materialidades textiles, grabaciones y diarios escritos como manifiestos de la recuperación de historias en el marco de la CCM. El análisis tanto de lo recordado como de las creaciones textiles que recuperan esas memorias, me permitió identificar reiteraciones temáticas simbólicas, acciones políticas, intenciones de lucha, entre otras; de allí emergieron categorías de reflexión que fueron contrastadas con las teorizaciones y las interpretaciones que conjuntamente hemos considerado

sobre los activismos textiles, dando lugar a los análisis situados en cada uno de los anteriores apartados y que derivan en los sentidos concluyentes aquí desarrollados.

4.1 Movilización comunitaria y activismos textiles

Para iniciar el trenzado, recupero todas las formas de activismos textiles que hacen parte de la memoria colectiva de la organización y que confluyen en el constructo de tejido comunitario, me refiero a las acciones que se dan al interior de esta comunidad de mujeres, así como a las experiencias con personas que no pertenecen al costurero pero que son participes de las actividades propuestas en el marco de la necesidad de abrir la movilización social. Esta división de la trenza que hemos nombrado “movilización comunitaria y activismos textiles” entrelaza a su vez cinco aspectos de reflexión que posicionan al Costurero de la memoria de Suba como: Activismo textil para la revaloración de un arte doméstico y la reivindicación de un rol feminizado; activismo textil para la denuncia y protesta pública; activismo textil para la defensa y enunciación de causas sociales; activismo textil que construye comunidad; activismo textil que agencia subjetividades.

De este modo, se retoman los desarrollos de los capítulos anteriores respecto a los activismos textiles, en relación con sus formas de manifestación en diferentes escenarios que reivindican la movilización de las mujeres del costurero en el ámbito público.

Para explicar la trayectoria de los propósitos enunciativos y organizativos que trascienden a espacios de socialización ampliados o masivos, vuelvo sobre el propósito fundamental del colectivo, la creación de memoriales textiles que cumplen la función de narrar y denunciar diferentes situaciones; paralelo a esta intención central, van sucediendo una serie de asuntos que dan cuenta del ámbito organizativo, de las percepciones individuales y colectivas que son importantes para nuestra organización. Como lo he señalado en el capítulo de enunciación textil

colectiva, las narrativas que reúnen percepciones comunes como manifiestos de sentires colectivizados trazan el camino de significación hacia la legitimación de sentidos compartidos con conjuntos de personas.

De hecho, el fin último de las narrativas textiles es ser mostradas en diferentes entornos llevando al espacio público la creación textil que sienta las apuestas políticas y convicciones de las mujeres. Estos escenarios externos constituyen manifiestos del activismo textil, pues involucran abiertamente a la comunidad mediante conversatorios, exposiciones y ejercicios pedagógicos que responden a determinadas intenciones reivindicativas. Aunque son muchos los lugares de participación comunitaria en los que durante estos 7 años han transitado las compañeras del Costurero, hay algunos recordados y nombrados en los talleres de CCM que son trascendentales y que referenciaré brevemente.

En primer lugar, están los encuentros que se enmarcan en la intención de hacer *pedagogías de lo textil*, término que hemos acogido para referir la enseñanza de técnicas artesanales textiles, y que como lo mencioné anteriormente, orienta a la reflexión en torno a los propósitos que movilizan este aprendizaje; para ello basta con mostrar las creaciones colectivas y socializar sobre el proceso artesanal como mediación para la enunciación de aquello que nos representa y que hace parte de la consciencia colectiva de nosotras como mujeres. Estos encuentros son formas de resignificación de los espacios, ya que, como lo señalé antes, reproducir conocimientos del hacer textil en lugares públicos es una forma vinculante desde la necesidad expresiva situada en contexto que genera comunidad, lo que se refuerza al empoderar a las personas mediante el uso de las materialidades textiles con fines de relatar, denunciar, sentar posturas políticas, etc.

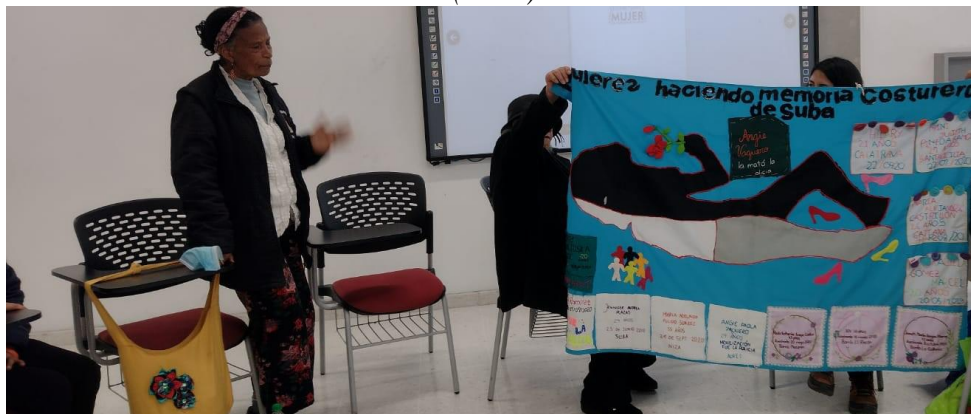
Por otro lado recordamos los 25 N (ejercicios conmemorativos del 25 de noviembre día de la No violencia contra las mujeres) en los que participamos llevando las telas como memoriales

textiles que respaldan y acompañan el sentir, allí compartimos palabras y gestos de solidaridad y acompañamiento a las víctimas y a sus familias; así mismo, las velaciones y encuentros en plazas públicas que buscan el apoyo a las comunidades flageladas por la violencia, siendo iniciativas a las que hemos sido invitadas a relatar la experiencia de vida y animar con nuestra voz a otras mujeres. Por todo esto, además de ser víctimas en proceso de sanación, las mujeres del Costurero, somos una red de apoyo para las comunidades, desde la participación en acciones reparadoras significativas como el acto de acompañar desde la empatía.

La importancia del costurero en las reflexiones comunitarias de la defensa de la vida, de la protesta pública, de las reivindicaciones que hacemos propias, también nos ha llevado a asumir vocería en espacios académicos en los que emergen intenciones de construcción de conocimiento desde las bases sociales; la figura 24 es una fotografía de un taller en la Universidad Distrital liderado por la compañera Angie Muñoz, quien propició un ejercicio de reflexión literaria en torno a la diversidad posible en la concepción de ser mujeres, allí, acompañamos con la narrativa textil y versiones testimoniales cortas que luego cobraron trascendencia en las réplicas sentidas de los asistentes y sus composiciones narrativas en dibujos.

Figura 24

Taller literario y de expresión Universidad Distrital, Costurero de la Memoria de Suba (2023)



Fuente: Archivo personal, memorias del encuentro literario.

Éste como otros ejercicios que exponen la labor del costurero en función de ampliar su andamiaje comunitario, son importantes, entre otras cosas, por la motivación de la expresión, ya que la cotidianidad de las personas está condicionada por los ritmos acelerados propios de las sociedades capitalistas que llevan a dinámicas que condicionan y restringen la capacidad de contar e incluso de sentir y ser conscientes de la emoción, lo que se replica en entornos académicos. Así que, darles un lugar a las emociones y colocarlas en el campo de la expresión, es un acto subversivo al que siempre instamos como mujeres que reconocemos la importancia de los afectos, la emoción y la expresión.

En esta misma intención de impacto en contextos académicos, el Costurero de la Memoria de Suba se ha consolidado como un espacio abierto que recibe a estudiantes de diferentes universidades (figura 25), docentes e investigadores que se interesan por el proceso, nos acompañan en los encuentros, aprenden a bordar y coser, comparten con nosotras y llevan sus conocimientos de áreas específicas al espacio. Hay una reciprocidad, un intercambio de conocimientos que enriquecen los encuentros y nos llevan a reflexiones colectivas importantes, esto como una materialización de lo señalado anteriormente acerca del diálogo de saberes para la construcción de conocimientos en ejercicios de educación popular.

Figura 25

Encuentros con estudiantes de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Costurero de la Memoria de Suba (2023)



Fuente: Archivo personal, tomado para las memorias de los encuentros con estudiantes y docentes.

Las formas de movilización que se dan en la enseñanza de hacer textiles en sitios públicos, en el acompañamiento conmemorativo a las víctimas y en espacios académicos son dicientes frente al impacto comunitario del Costurero que se da, no solo de forma interna, sino se extiende a sectores poblacionales y a otras iniciativas incluyentes. Esta incidencia entendida desde las premisas de Torres (2018) radica en el potencial de la organización social de generar nuevos sentidos de comunidad. En discrepancia con la estructura social que promueve el capitalismo, se consolidan comunidades que adoptan ideologías y se organizan en torno a determinadas causas, esto supone un distanciamiento y unas rupturas con modelos educativos hegemónicos (Torres, 2018), lo que se materializa en las pedagogías del hacer textil y en los nuevos vínculos con contextos académicos como las universidades. En el proceso del Costurero, hilar discusiones respecto al rol político de las mujeres, la memoria de los pueblos, el empoderamiento de las comunidades, en un aula de educación superior es muestra de la emergencia de discursos para la transformación social que son llevados por las mujeres de éste, dando lugar a la visibilización de

sectores sociales en condición de subordinación, exclusión o discriminación, como lo señala Torres (2018).

Este salto de las mujeres en condición de víctimas, que ahora se toman el espacio público o los entornos académicos, es como lo mencionara Díaz (2021) ir “de la casa a la plaza”. En perfecta congruencia con Pentney (2008), y como primera conclusión, el proceso organizativo del Costurero de la Memoria de Suba milita en el *activismo para la revaloración de un arte doméstico*, a lo que personalmente le sumaría que se trata de la *revaloración del rol doméstico feminizado* en el cual, por supuesto se da una relación con los oficios textiles, que ya no necesariamente son aprendidos y practicados en la casa, sino en la plaza, en el CAI (Comando de Atención Inmediata), en el parque, por lo que también hay una resignificación de los espacios. Esto en estrecha relación con los desarrollos sobre la subjetividad anotados en el apartado “Experiencias textiles para narrar el yo”.

Ahora bien, las intenciones implícitas en esos haceres textiles han sido desplazadas igualmente, posicionando ahora unos objetivos de expresión política que se dan en todo tipo de narrativas textiles; así, darle un significado al bordado o tejido más que otorgarle un fin utilitarista, es dotarle de nuevos significados en el marco de la reivindicación del oficio enunciada por Pentney (2008). En este punto caben las reflexiones anteriormente citadas respecto a la transformación de las víctimas en sujetas políticas, y la adherencia de estas mujeres a proyectos emancipadores como formas de afrontamiento que modifican su condición y sus prácticas cotidianas, lo que aparece relacionado a los tránsitos de la subjetividad que produce tejido comunitario.

Como parte de la resignificación de los haceres textiles, situamos las intenciones comunicativas que anteceden la creación textil tanto individual como colectiva y que dan forma a significantes en la narrativa, referidos por ejemplo al relato de la violencia y a la enunciación de

posturas como formas contestatarias a las formas de vulneración, las cuales suelen formar parte de ejercicios de movilización y acompañamiento a las víctimas. Con esto sugiero como segunda conclusión que las narrativas textiles sobre el conflicto, las reflexiones que orientan su producción y las movilizaciones del colectivo, se inscriben en un *activismo textil de denuncia y protesta pública*, que a su vez nos permite leer el oficio feminizado como una nueva experiencia creativa dotada de sentido y apropiada en el espacio público.

La expresión en lo textil que da forma a la denuncia como tal, se enmarca en la intención de generar transformaciones sociales, en la búsqueda de la verdad, en la exigencia de la justicia y en la instauración de formas de reparación. Por su parte, la movilización es inherente a la necesidad de visibilización que se adopta en dos sentidos: en primer lugar, entregar una versión sobre los hechos violentos a las personas y de este modo generar conciencia y nuevas percepciones de la realidad; en segundo, colocar ante el Estado y la institucionalidad las exigencias de reparación, resolución de los conflictos, acompañamiento a las víctimas; en estas dos intenciones se refleja la solidaridad con las mujeres y sus familias quienes han experimentado el conflicto lo que se enmarca en los duelos compartidos abordados anteriormente. De esto rescato que tanto la apuesta creativa de enunciación y relato del conflicto, en la materialidad de narrativa textil, como la movilización con intenciones de denuncia y protesta pública, constituyen un proyecto de emancipación con sentido social que proyecta nuevos sentidos de comunidad.

Me permito entonces introducir las palabras del maestro Alfonso Torres (2018) en referencia al constructo de las nuevas lecturas de la conformación de comunidades y los proyectos de organización social que de estas derivan "...implica que quienes pretendan impulsar proyectos o acciones de promoción, participación o educación comunitarias, incorporen de manera

consciente dispositivos que generen o alimenten vínculos, subjetividades y valores comunitarios como la producción de narrativas y símbolos que afirmen sentido de pertenencia” (p. 119).

Con esta cita quisiera reconocer que entre múltiples formas de organizar la acción del costurero, de juntarnos y llevar la subjetividad a significados colectivos, la creación de la narrativa textil es una de las más importantes, en ella nos afirmamos no solo como miembros del Costurero sino como mujeres; lo que conversamos para los acuerdos de elaboración, lo que simbolizamos en el proceso creativo y los discursos emergentes en la socialización, son formas de expresión del sentido de pertenencia, formas de identificarnos con el proceso del costurero, pero también, con las causas sociales que se abanderan, de modo que, la narrativa textil y lo que subyace en su creación, nos permite reconocernos costureras, pero también ambientalistas, madres, defensoras de la vida, educadoras populares, etc.

Anoto entonces como tercera conclusión que el proceso del Costurero se afirma como una forma de *activismo que defiende causas sociales*. Justamente los códigos que puedan aparecer en consignas textiles, discursos orales, ilustraciones bordadas, etc., son inherentes a causas sociales que se van comprendiendo y adoptando en las interacciones de éste y que bien pueden aparecer en narrativas textiles autobiográficas, pero también, en el eje central de la enunciación colectiva de telas grupales, alcanzando su máximo grado de activismo en todos los espacios de socialización anteriormente mencionados. En estas apuestas de lucha social convergen los sentidos político, ético, crítico y emancipador que, de acuerdo con Torres (2018), sostienen lo comunitario y que se manifiesta en la solidaridad y el compromiso de los miembros de una organización, como se observa en la permanencia de las mujeres en el Costurero, en el acompañar y hacer propios los sentires y las luchas de las compañeras.

Las causas sociales que inician siendo intereses individuales y luego se colectivizan en los espacios de encuentro, aparecen como nuevos imaginarios y paradigmas de la transformación social que derivan en propuestas de organización comunitaria y en pedagogías emancipatorias (Torres 2018), en el caso de nuestro proceso se dan en afinidad con las siguientes iniciativas señaladas por Torres como ejes fundamentales de la constitución de comunidades:

La construcción de horizontes de sentido, frente a asuntos de interés colectivo como el conflicto y su forma de reparación, la maternidad y la agencia de nuevas maternidades, las luchas ambientales, la educación popular. *La transformación de subjetividades* para la realización de transformaciones mayores que irrumpen con las dinámicas del sistema, lo que se da, por ejemplo, en la protesta pública y en la movilización organizada por las integrantes del Costurero como formas contestatarias a la violencia sistemática ejercida desde la institucionalidad o desde grupos subversivos en los territorios. *La promoción de prácticas y reflexiones pedagógicas basadas en la realidad social de los sujetos*, que fluctúa en las prácticas pedagógicas de lo textil como formas de educación popular y en las propuestas de construcción de conocimiento que se toman los contextos académicos. *El reconocimiento y confluencia de saberes* respecto a haceres textiles para la enseñanza aprendizaje de lo artesanal y respecto a otros saberes que transversalizan la experiencia textil y las formas compartidas de interpretación de la realidad. *La defensa y producción de comunidad* que parte de la comprensión de subjetividades, del socializar percepciones, luchas, sentires que trascienden a sentidos colectivos de la experiencia.

Frente a todos estos ámbitos se generan las diversas condiciones que permiten referir a procesos de educación emancipatoria y de organización de base social, lo que me lleva la reflexión respecto a una cuarta conclusión en congruencia con Pentney (2008). El proceso transitado hasta ahora por las mujeres del Costurero de la Memoria de Suba es una forma de *activismo que*

construye colectividad, y que comprendemos desde la perspectiva de la conformación de comunidades que se observa específicamente en todos los ámbitos descritos en el párrafo anterior y en los desarrollos presentados a lo largo de este apartado.

Es relevante anotar que todas las formas de activismo teorizadas por Anne Pentney (activismo para la revaloración de un arte doméstico y la construcción de comunidad, activismo para la denuncia y protesta pública, activismo que defiende causas sociales) aparecen como reivindicaciones dadas en el Costurero, en tanto, existe una correlación y una confluencia que se hace visible en las esferas públicas de acción del colectivo; sin embargo, como aporte de esta investigación quisiera situar el rol de la subjetividad que como lo desarrollé antes desde los análisis de Torres (2009) es determinante en la constitución de comunidad. En este sentido propongo como quinta conclusión que, en el marco del Costurero de la Memoria de Suba, así como en otros procesos organizativos, se da un *activismo textil que agencia subjetividad*.

A propósito de ello en el apartado “Experiencias textiles para narrar el yo” hice referencia a las memorias sobre narrativas textiles autobiográficas anotando, entre otros asuntos, que la casa de infancia es concebida por las integrantes del Costurero como el lugar en el que inicia el activismo textil, que los primeros acercamientos a oficios artesanales textiles, evocan la experiencia subjetiva y cambiante que se funda en el aprendizaje de una técnica y va tomando distintas reflexiones en la inmersión a éste y en las interacciones que se dan a lo largo de la vida; además de ello, la elaboración de una narrativa textil autobiográfica da lugar al acto introspectivo, a lecturas propias sobre la realidad y lo vivido, en ésta creación se instauran las transformaciones de la individualidad, simbologías respecto a los nuevos significados de vivir y a las formas de afrontamiento que cada una ha asumido en intenciones de auto reparación, etc., todos estos elementos nos permiten volver sobre la resignificación del rol de las víctimas a sujetas políticas o

de cualquier tipo de transformación inherente a la conciencia individual que da lugar a nuevas interpretaciones del mundo.

Ahora bien, hablar de un activismo textil que resignifica un oficio, necesariamente sitúa la reflexión por el rol más que por la transformación del oficio mismo, el rol feminizado que asume la tarea textil y que es transitado por la individualidad; por otro lado, referir a un activismo textil que reivindica causas sociales, se articula necesariamente a marcos de interpretación subjetiva, ya que la afinidad con causas sociales parte de la experiencia individual como indiqué antes; de igual forma, el carácter de denuncia del activismo textil se da en relación con la apropiación que cada persona hace de esas banderas de lucha; todo esto trasciende al activismo que genera comunidad, lo que no sería posible sin reconocer el ámbito subjetivo que coloca condiciones para la acción colectiva. Por lo anterior, estas dimensiones del activismo textil están en constante diálogo con las subjetividades en nuestro proceso, produciendo subjetividad en tanto se transforman concepciones y se abanderan nuevas luchas; así mismo, reconocemos que nuestro paso individual por el Costurero ha generado reparación de nuestros duelos, relaciones solidarias que aportan a nuestra individualidad, nuevas intenciones del hacer cotidiano.

Con estas cinco conclusiones doy cuenta del carácter del Costurero de la Memoria de Suba, como un proceso de activismos textiles que articula la denuncia y protesta pública, la enunciación sobre causas sociales, la construcción de comunidad, la agencia de subjetividades, la resignificación de los oficios textiles y de los roles domésticos feminizados.

4.2 Construcción Colectiva de la Memoria, una metodología para la construcción de conocimiento en perspectiva feminista

Para continuar el trenzado, propongo como segunda división la reflexión metodológica que surge inicialmente de la problematización de lo presentado en el estado del arte y en la teorización sobre narrativas y activismos textiles; el rastreo y la construcción de dichos apartados trazaron una ruta de identificación de experiencias y discursos que relacionan luchas feministas implícitas en experiencias textiles colectivas, esto en contraste con la experiencia de CCM, me llevó a cuestionarme sobre la incidencia del feminismo tanto en el ejercicio investigativo como en los resultados que refieren al proceso de movilización del costurero en sí. A propósito de ello, cabe anotar que en la marcha y cierre de la investigación se problematizó sobre el rol politizante del Costurero que deriva en acciones de movilización y su posible relación con formas de activismo y de lucha feminista, en ello se hizo importante la reflexión sobre los significados inherentes a estas temáticas y sobre sus formas de materialización en la práctica colectiva.

El intercambio de posturas acerca de estos temas en el marco de los talleres de construcción de memoria es entendido como diálogo de saberes contruidos de las experiencias propias que deriva en nuevas reflexiones para la comprensión de los manifiestos del costurero y de su lucha organizada; en esto se hace tangible el carácter de la CCM como forma de construcción de conocimientos desde unas formas particulares de interacción, puesto que entran en dialogo los presupuestos analíticos de cada una de las integrantes, sus vivencias y percepciones que en contraste con otras perspectivas permiten la reflexión y la apertura a nuevas posibilidades del conocimiento.

Para sustentar esta reflexión vuelvo sobre los aportes presentados en el texto: “Investigación feminista Epistemología, metodología y representaciones sociales” de Blasquez

(2012). De acuerdo con la autora la epistemología es una teoría de conocimiento en la cual han sido recurrentes las formas de legitimación de concepciones e ideas mediadas por el género y por construcciones culturales que han privilegiado la aceptación, reconocimiento y divulgación de teorías desarrolladas por hombres o pensadas desde la experiencia masculina, instaurando relaciones de poder sobre el conocimiento en las que es común la pérdida de mérito y de valor de los desarrollos teóricos o de cualquier forma de conocimiento producido o comunicado por mujeres.

Frente a esta deslegitimación del conocimiento se han generado perspectivas que abogan por otorgar voz y posicionar esquemas de pensamiento generados por mujeres, una tarea que se ha dado en paralelo a las críticas sobre las formas de epistemología tradicionales. Para nuestro interés hacemos referencia a la producción de conocimiento en relación con lo textil que se posibilita por un panorama investigativo en el tema, así como, por las experiencias organizativas en torno a lo textil que abogan por generar nuevas interpretaciones de la realidad y son productoras de conocimientos que validan otras formas de percepción y de saberes que pueden leerse como valiosos. Entre las propuestas emergentes que buscan descolonizar el conocimiento y los modos de acceso al mismo, encontramos afinidad con las “epistemologías feministas”, justamente por el sentido que se otorga a la voz de las mujeres en la construcción e intercambio de saberes; desde esta perspectiva situamos la CCM de los activismos textiles del Costurero de Suba como forma de generar y de interpretar conocimiento.

Ahora bien, el carácter socio crítico que ha sostenido el proceso investigativo como una apuesta netamente participativa, colectiva, con voz activa de todas las personas del costurero, ha promovido el reconocimiento tanto de las individualidades como de la colectividad, oponiéndose a las formas de deshumanización o de abstracción individual (Blasquez 2012). La

deshumanización desde la tendencia a ver a las comunidades como objetos de investigación carentes de subjetividades y la abstracción individual como referencia a la lectura de las subjetividades al margen de sus contextos propios, que da lugar a la separación de relaciones de interdependencia entre asuntos como la raza, género, etnia o clase. Para nosotras el ejercicio de construcción colectiva de la memoria ha permitido, entre otros asuntos, socializar y posicionar posturas políticas que en efecto interpretan la realidad de las mujeres del Costurero sin aislar los vínculos sociales emergentes de la interacción colectiva, así como los despliegues de las subjetividades que conforman esas construcciones de lo social en perspectiva de comunidad.

Las epistemologías feministas han generado, igualmente, fuertes críticas a la intencionalidad de objetividad promovida por la investigación científica que obedece a modos patriarcales de control que modelan la relación entre sujetos y objetos (Harding 2004); en oposición, se hacen necesarias acciones concretas para la aproximación a la producción de subjetividad que precisamente se facilita con formas de investigación participativa como la nuestra y que vuelven sobre las experiencias de colectividades, dando relevancia a la respuesta comunitaria frente a sistemas de deslegitimación de experiencias que dan lugar al conocimiento. Otro asunto importante rescatado por Longino (1993), es la necesidad de una equidad intelectual que permita el razonamiento de las personas de la comunidad y la comunicación activa e incluso decisoria, en la CCM si bien se ha definido un equipo orientador, la toma de decisiones ha sido siempre producto del ejercicio reflexivo de todas las mujeres y del compromiso de escucharnos en la cotidianidad de los encuentros (no solo para los propósitos de la investigación); nos juntamos mujeres con marcadas diferencias etarias, socio económicas, educativas, etc. que en el diálogo dan lugar a percepciones diferentes de lo conocido. En este espacio, todas las perspectivas son escuchadas y

validadas, lo que se da más allá de una visión romántica de la investigación participativa, como un asunto espontáneo o mediado por las necesidades mismas del ejercicio de CCM.

Esto nos permite señalar la metodología de CCM de los activismos textiles del Costurero de la Memoria de Suba como una forma de construcción de conocimiento colectivo en afinidad con reivindicaciones feministas que legitiman los saberes que se construyen de la experiencia femenina y rompen con paradigmas hegemónicos de la concepción de la realidad. Desde estos argumentos se reconocen otros asuntos como las luchas apropiadas por el feminismo que resultan comunes a las reivindicaciones que se gestan en el Costurero como se dispone en las siguientes páginas, últimas lazadas de nuestra trenza de reflexiones.

4.3 Costurero Mujeres Haciendo Memoria, hacía el reconocimiento del feminismo

Tomamos las memorias emergentes en el proceso de CCM junto con las notas que anteceden y que nos han llevado a la reflexión sobre el accionar político del colectivo, en contraste con los postulados de Pentney (2008), para definir las estancias de correspondencia del activismo del Costurero con luchas feministas desde las cuales situaré la última división del trenzado de conclusiones.

La autora Anne Pentney adopta el concepto de “prácticas de tejido feminista” para referir a proyectos de creación artesanal que se inscriben en intenciones feministas de empoderamiento, justicia social y construcción de comunidades de mujeres; bajo esta premisa, reconocemos los mismos objetivos que nos permiten aproximarnos a entender el activismo del Costurero en adherencia con el feminismo, aunque se practiquen otras técnicas de creación.

Sin embargo, son otros asuntos los que dan profundidad a este análisis; el feminismo debería ser entendido como una política, un movimiento intelectual, pero también como una

práctica, en este sentido, múltiples prácticas culturales pueden adherirse a intenciones feministas (Pentney, 2008). Esas prácticas deben orientar al reconocimiento del feminismo como parte del tejido social, a propósito de ello señalo que, aunque el Costurero no ha sido reconocido como un proceso feminista, siempre ha sido movilizadado desde luchas de mujeres, las mismas luchas que han sido parte de la agenda feminista en nuestros territorios y que siempre son aportantes de la transformación y construcción de lo social, lo que también las enmarca en los sentidos comunitarios advertidos por Torres (2018).

En la acción política feminista es importante el lugar de la experiencia que se toma la voz y cuestiona las formas de verdad absoluta impuestas por sistemas de dominación que a su vez promueven la opresión y la marginación de sectores sociales; así, el ámbito experiencial que reivindicábamos anteriormente, es asumido en el costurero desde la participación de las mujeres quienes enuncian desde sus saberes, creencias y vivencias propias la defensa de causas sociales que igualmente se han consolidado como luchas feministas en diversos contextos.

Las técnicas textiles pueden ser intencionadas en reivindicaciones feministas pues su origen se remite a prácticas culturales de género, de modo que otorgarle nuevos sentidos al oficio textil es politizarlo; desde esta perspectiva, referir a activismos textiles que emergen como proyectos feministas implica acoger a las propuestas de creación textil que reflexionan sobre el género y lo femenino, a las iniciativas que reconocen la devaluación de los oficios de las mujeres y buscan resignificarlos y a las formas organizativas que utilizan técnicas textiles para el cambio social (Pentney, 2008). Todos estos asuntos que se dan de forma paralela en los encuentros del Costurero toman unas causas sociales, particularmente hemos hecho mención a algunas más reiteradas en la narrativa textil, sin desconocer que existen muchas más que han sido objeto de reflexión y que se han anotado sobre superficies textiles, en su mayoría aparecen como

correspondencias con luchas acogidas por movimientos feministas tales como la reivindicación de identidades étnicas y de género, la búsqueda de la justicia social y la equidad, el empoderamiento de las mujeres y su participación en asuntos sociales y políticos.

En este punto quisiera volver sobre las afirmaciones de nuestra amiga y compañera Lucía Méndez:

El costurero es la materialización de un espacio feminista interseccional ya que busca el empoderamiento de las mujeres en diferentes ámbitos...con intenciones de mejorar las condiciones de las mujeres...el proceso de base es constituido por la diferencia etaria, racial, social, de proveniencia lo que nos permite hablar de lo interseccional y de variables que representan luchas distintas que conectan y generan puntos de acción. (L. Méndez, comunicación personal, octubre 2024)

Las apreciaciones que se compartieron en el diálogo con las compañeras que parten de sus experiencias, situaron perspectivas frente a la articulación con el feminismo, algunas en afinidad, otras proponiendo vínculos con otras causas; cabe aclarar que con estas reflexiones no se trata de imponer o de categorizar el ejercicio del Costurero como una apuesta netamente feminista, sino de otorgar valor a la experiencia de la CCM en tanto nos permitió colocar estos asuntos en discusión en un valioso ejercicio de reconocimiento de las prácticas y las luchas que se articulan.

Es de resaltar que en sus inicios el proceso colectivo del Costurero de Suba, no había sido reconocido por sus integrantes como una forma de accionar político, aunque siempre lo ha sido, con el tiempo su instauración en diferentes escenarios permitió la comprensión de lo que se hace y del impacto de estas acciones como formas politizantes que aportan a la transformación de la realidad de quienes integran el colectivo, así como de personas externas que conocen el proceso o interactúan de algún modo en las dinámicas de socialización colectiva. Igualmente, con la vinculación de algunas mujeres se han propiciado diálogos que permiten relacionar el trabajo del costurero con perspectivas de cambio social y reconocimiento de determinadas luchas; así, se ha ido generando una conciencia colectiva respecto a lo que es el Costurero y sus intenciones en el

marco de debates si se quiere académicos o a la luz de teorías sociales y psicológicas; las reflexiones que anteceden el proceso de CCM, incluyen por ejemplo, las premisas sobre la pedagogía de lo textil que ahora se encuentra en convergencia con las luchas feministas que han sido visibilizadas en este proceso de investigación.

Rescato entonces que la construcción colectiva de la memoria se consolidó como un proceso de producción de conocimiento, lo que se materializa en nuevas perspectivas resultantes del diálogo de saberes, del intercambio de reflexiones mediadas por la experiencia, de formas de percepción de la realidad que se actualizan. Todo esto, en el marco de la interacción con dispositivos del recuerdo que da lugar a relatos de memoria y a intenciones de creación textil en torno a los ámbitos reflexivos emergentes del ejercicio de recordación. Los intercambios que de allí derivan adquieren un valor inmenso al llevarnos a discusiones que problematizan las luchas que abanderamos, la interpretación de lo textil y su poder en la trayectoria del colectivo; se trata de leer las acciones llevadas a cabo durante estos 7 años a marcos de análisis, formas de interpretación de la realidad construidos por nosotras mismas o en dialogo con perspectivas de otras mujeres y colectividades.

El trenzado de reflexiones finales que involucra las manifestaciones del activismo textil, la construcción de conocimiento que se produce desde la trayectoria investigativa y los sentidos políticos de la acción del Costurero en perspectiva feminista, se teje desde la recuperación de las memorias colectivas que en el proceso han dado lugar a la problematización y a la conciencia de la movilización adelantada por las mujeres. En este sentido podemos decir que el ejercicio de CCM ha sido un aporte significativo a la organización dado que permitió el andamiaje entre campos de acción que se mantienen a través del tiempo y los nuevos significados vinculados a nuestra práctica colectiva que ahora reconocemos como activismos textiles. Del mismo modo, posicionar los

debates frente a las afinidades y tensiones con el feminismo permite la apropiación de argumentos, contrastar las convicciones que nos movilizan, reconocer otras voces y dialogar con perspectivas de la acción de mujeres. Por tanto, la Construcción Colectiva de la Memoria de los Activismos Textiles del Costurero de Suba, Mujeres Haciendo Memoria, aporta a la trayectoria de comprensión de la acción y movilización social dada en el colectivo y que hoy trasciende en el acto de problematizar sus sentidos políticos, nombrarlos y entenderlos.

En concordancia con lo anterior, valoramos este trabajo tanto en su aspecto metodológico como en los aportes que deja a la colectividad y al contexto académico, respecto a este último, reconocemos como valor propio del proceso investigativo, el poder analizar la acción directa del Costurero a la luz de desarrollos teóricos que a su vez nos permiten incorporar nuevas percepciones hacia la construcción de marcos interpretativos; desde allí se nutre la producción textual, por ejemplo, en lo que refiere al activismo textil como agencia de subjetividades, una reflexión que deriva de esta trayectoria.

Justamente, resaltamos la importancia de la articulación de ciertas categorías que permiten la comprensión de la movilización social de nuestro proceso, me refiero a leer la acción organizada del Costurero como educación popular; en este punto cabe resaltar que la naturaleza de la EP se relaciona en gran medida al accionar político de otras experiencias de activismos textiles, aunque no han sido analizadas desde dicho enfoque, comprenderlas en este marco interpretativo permite nutrir el trabajo de las colectividades al intencionar sus luchas desde formas no hegemónicas de generar conocimiento y otros principios fundamentales relacionados, estos no resultan aislados pues se encuentran implícitos de algún modo en las dinámicas de cada proceso.

Desde esta perspectiva, lo enunciado en este documento amplía el análisis de investigaciones sobre Costureros de memoria que han estado mayormente enfocadas en dilucidar

sus sentidos feministas y su intención de denuncia, asuntos considerados igualmente en nuestras reflexiones y que se nutren de otros ámbitos de reflexión como la materialización de los activismos textiles, la posibilidad de generar conocimiento y el carácter de educación popular que atraviesan las diferentes vertientes de acción del Costurero. De hecho, la trascendencia de la CCM y de la producción textual que de esta deriva, radica en las relaciones tejidas entre la memoria y los haceres textiles, las cuales hoy podemos concebir como un campo de conocimiento que resulta inagotable pues está abierto al análisis de cualquier dinámica de lo social que se inscriba en materialidades textiles o que se forje en el marco de la acción de organizaciones con este interés. En este sentido, como valor imprescindible de este trabajo, reconocemos que lo textil opera como mediación de la memoria, en dicha relación se genera y transforma conocimiento desde los sentidos políticos que entran en diálogo con las subjetividades y que trascienden a apuestas colectivas para la movilización social.

Referencias

Alayón, D. F. (2020). *Memoria, violencia y mujer. Análisis de tres narrativas sobre la violencia en Colombia: "Los escogidos" de Patricia Nieto, "Mampuján, día de llanto: 11 de marzo de 2000", "Desplazamiento" y "Ma jende, mi prieto" del colectivo de tejedoras de Mampuján y "Mañana no te presentes" de Marta Orrantia.* (tesis de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Arias, B. (2017) Entre-tejidos y Redes. Recursos estratégicos de cuidado de la vida y promoción de la salud mental en contextos de sufrimiento social. *Prospectiva*, núm. 23, pp. 51-72 Universidad de Antioquia, Bogotá, Colombia.

Beltrán Hernández, Y. (2019). *Tejedoras por la Memoria de Sonsón: entre cuidados y conocimientos en el quehacer textil de memorias.* (Tesis de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Blazquez G, N., Flores, F. y Ríos, M. (2012). *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales.* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias y Facultad de Psicología, UNAM. <https://ru.ceiich.unam.mx/handle/123456789/2911>

Calderón, L. Gómez, S. (2019). *Significados que las mujeres participantes del proceso de tejido de la unión de costureros le han dado al acto de coser.* (Tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia.

Castellanos, D; Castaño, D. (2022). Bordando afectos: subjetividad y trueque entre redes de mujeres. *Revista CS*, 38, 222-251. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5118>

Cereceda, V. (2010). The semiology of andean textiles: the talegas of Isluga. *Chungará* (Arica), 42(1), 181-198. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562010000100029>

Colectiva de mujeres latinoamericanas, Zurciendo El Planeta. (2021). Un bosque bordado [Fotografía]. <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/un-bosque-bordado-para-pedir-por-el-medio-ambiente/>

Cuéllar-Barona, Margarita, González-Arango, Isabel Cristina, Pérez-Bustos, Tania, Rivera, Mariana X., & Siman, Yael. (2022). Prácticas textimoniales: narrativas, resistencias y formas del hacer textil. *CS*, (38), 9-15. Epub November 02, 2022. <https://doi.org/10.18046/recs.i38.5806>

Gómez, A. A., & del Rincón, D. L. (2022). Tejer el afuera: potencias del textil en el espacio público. *Humanismo Poliédrico. Nuevas Apuestas De Estética, Arte Género y Ciencias Sociales*, (56), 110-131 1ª edición, 2022. https://www.academia.edu/96460240/Tejer_el_afuera

Gómez, D. X. & Bonilla, A. (2021). *La colcha, un tejido a cuatro manos*. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/13601>.

González, I. (2019). *Repositorio digital para la documentación de textiles testimoniales del conflicto armado en Colombia*. (tesis de maestría). Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

González, I. Villamizar, A. Chocontá, A., & Quiceno, N. (2022). Pedagogías textiles sobre el conflicto armado en Colombia: activismos, trayectorias y transmisión de saberes desde la experiencia de cuatro colectivos de mujeres en Quibdó, Bojayá, Sonsón y María La Baja. *Revista de Estudios Sociales*, (79), 126-144. Epub January 31, 2022. <https://doi.org/10.7440/res79.2022.08>

Hernández, Y. P. (2019). *Tejedoras por la Memoria de Sonsón: Entre cuidados y concoimientos en el que hacer textil de memorias*. Bogotá, Colombia.

León, R. B. (2022). Textiles maternos: una revolución reflexiva de las mujeres latinoamericanas frente al patriarcado social. *Arte y Políticas de Identidad*, 26(26), 135–149. <https://doi.org/10.6018/reapi.530041>

Lomanto, M. (2019) el tejido como texto: narrativas de intimidad en torno a la política pública de equidad de género del Huila – Colombia. (Tesis de maestría). Manizales, Colombia.

Memorias Textiles desde la Frontera, fundación Moiras (2020). Libro textil Las memorias de mujeres migrantes en Cúcuta [Fotografía]. <https://colombiavisible.com/el-libro-tejido-que-reune-las-memorias-de-mujeres-migrantes-en-cucuta/>

Movimiento Nacional de Tejedoras Ruchajixik ri qana'ojbal. (2023). Encuentro mujeres defendiendo soberanía, Guatemala [Fotografía]. <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=344516454928818&set=pb.100081113985453.-2207520000&type=3>

Parra, L. A. (2014). Entre puntadas, palabras y duelos, las tejedoras de sueños, en Mampuján aportan a la construcción de paz. (Tesis de especialización). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Ochs, E. & Capps, L. (1996). Narrating the self. *Annual Review of Anthropology*, Vol. 25 (1996), pp. 19-43, Los Angeles, California.

Pentney, A. (2008). Feminism, Activism, and Knitting: Are the Fibre Arts a Viable Mode for Feminist Political Action? *Thirdspace: a journal of feminist theory & culture*, Vancouver, Canadá.

Pérez, B. T. (2017) *El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Pérez, B. T. (2021). Gestos textiles. Un acercamiento material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos. Colombia, Editorial Universidad Nacional de Colombia.

Rincón, A. (2021). *Devenir mujer(es) en el hacer textil: Confeccionando una genealogía feminista*, Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.

Saban, K. (2020). De la memoria cultural a la transculturación de la memoria: un recorrido teórico. *Revista chilena de literatura*, (101), 379-404. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952020000100379>

Springgay, S. (2010). Knitting as an Aesthetic of Civic Engagement: Re- Conceptualizing Feminist Pedagogy through Knitting as an Aesthetic of Civic Engagement: Re-Conceptualizing Feminist Pedagogy through Touch. *Feminist Teacher*, 20(2), 111–23. <https://doi.org/10.5406/femteacher.20.2.0111>

Tejiendo en la calle Knitting the street. (2021). Parasoles tejidos Cáceres, España [Fotografía]. <https://etn-net.org/berichte/tejiendo-la-calle-knitting-the-streetvalverde-de-la-vera-esuntil-5th-september-2021.html>

Torres, C, A. (2000). Sujetos y subjetividad en la educación popular. *Pedagogía y Saberes*, 15. Facultad de Educación–Universidad Pedagógica Nacional. Bogotá, Colombia.

Torres, C, A. (2009.). Acción colectiva y subjetividad. Un balance desde los estudios sociales. *Revista Folios*, 2009, no. 30, pp. 51-74. Bogotá, Colombia.

Torres C, A. (2018). Pedagogías emancipadoras y nuevos sentidos de comunidad en América Latina. *Revista Praxis Pedagógica* 18(22), 106-120. doi: 10.26620/uniminuto.praxis.18.22.2018.106-120

Torres, C, A. (2021). *Educación Popular Trayectoria y actualidad 3a edición*, Colombia, Editorial El Buho.

Torres, C, A. (2021). *Hacer historia desde abajo y desde el sur 3ª edición*, Chile, Ediciones Desde Abajo

Yaksic, M (2017). Cumes, A. 'Tenemos Que Sacudimos Las telarañas del pensamiento único que encubren el despojo.' *La Raza Cósmica. Revista de Cultura y Política Latinoamericana*. 37(70):1-13. DOI:10.15359/tdna.37-70.5 <http://glefas.org/aura-cumes-tenemos-que-sacudirmos-las-telaranas-del-pensamiento-unico-que-encubren-el-despojo/>

Anexo 1

**CONSTRUCCIÓN COLECTIVA DE LA MEMORIA DE LOS ACTIVIMOS TEXTILES
COSTURERO DE LA MEMORIA DE SUBA
MATRÍZ DE ANÁLISIS**

Taller/círculo de palabra: Casitas de infancia.

Descripción: La casa de infancia, el lugar en el que inició el trayecto textil de las costureras, se rememora en este taller dando lugar al relato de aquellos asuntos que marcaron la vida de las mujeres y su accionar político del presente. Creamos las réplicas de las casas de infancia en materiales textiles y reciclables mientras contamos la vida en esos espacios recordados y las primeras aproximaciones al saber textil.

	CATEGORÍAS DEL ACTIVISMO TEXTIL			CATEGORÍAS EMERGENTES
	Construcción de colectividad y revaloración del saber textil	Enunciación y defensa de causas sociales	Denuncia	
Notas de campo (paráfrasis de discursos orales)	<p>- “Estas casitas nos hacen volver en los recuerdos del espacio habitado, sin saberlo, el bordado nos unía como hermanas, pero para tener la casa bonita y decorada, ahora volvemos a unirnos para bordar un impacto social, no solo como familia de sangre, sino como hermanas costureras de este territorio”.</p> <p>- “...Los tiempos son distintos ahora, poder juntarnos en esta casa común que es el costurero, ser amigas, poder reír y llorar juntas, ser escuchadas, es muy diferente a esos tiempos en los que aprendimos casi a las malas”.</p> <p>- “Mi primera aproximación al arte textil fue con el crochet, mi mamá me enseñó a tejer, me gustaban las pelotas fuchis y fue lo primero que tejí, las rellenábamos con arroz, es</p>	<p>- “Recordar la casa en la que crecí, me genera nostalgia, era una casa linda colonial por eso le he puesto estos detalles, dejamos la casa a causa del conflicto armado y nos desplazamos a la ciudad, puse empeño en esta casita reciclada porque quiero representar con ella el refugio para las mujeres y las familias que luchan después de abandonar sus territorios por distintas causas”.</p> <p>- - “Mi primera aproximación al arte textil fue con el crochet, mi mamá me enseñó a tejer, me gustaban las pelotas fuchis y fue lo primero que tejí, las rellenábamos con arroz, es un recuerdo muy lindo de una buena relación con mi madre, la casita que tejí simboliza las relaciones bellas como las de madres e hijas, una forma de</p>	<p>- “Con esta casita quiero representar un espacio en el que fui feliz, siendo mayor, ahora reflexionó que nuestra felicidad dependía de una mamá y una abuela que estaban dándolo todo en los oficios del hogar, la aromática de mora después de jugar, era una de las muchas formas en que ellas dedicaban tiempo y trabajo, como el columpio que nos hicieron en el árbol del patio, el esmero de las mayores por hacernos felices, no aprendí a coser por ese columpio”.</p> <p>- “Mi casa quedaba en La Uvita, Boyacá, allí aprendí a coser y a bordar más o menos en 1975, mi abuela me enseñó y lo perfeccioné con las monjas, en ese tiempo el trato era hostil, si no lo hacíamos bien nos golpeaban, era un oficio</p>	<p>Procesos de subjetivación.</p> <p>-“Creo que para todas nosotras las experiencias vividas en la casa de infancia, definen buena parte de lo que somos y hacemos, la casa no es solo el lugar en el que iniciamos el saber textil, es un espacio en el que vivimos las primeras interacciones siendo determinantes las figuras materna y paterna que siempre repercuten en nuestra forma de ser, las ausencias que también nos marcaron”</p> <p>-“Siempre que nos sentábamos a tejer en la casa de mi tía, se contaban cosas cotidianas, surgían situaciones de vulneración de derechos como manifestaciones de una familia patriarcal, así que ahí no solo</p>

	<p>un recuerdo muy lindo de una buena relación con mi madre, la casita que tejí simboliza las relaciones bellas como las de madres e hijas, una forma de resistencia en esta sociedad en la que esta naturalizada la violencia y limitados los afectos y la empatía</p>	<p>resistencia en esta sociedad en la que esta naturalizada la violencia y limitados los afectos y la empatía</p>	<p>para mujeres y teníamos que aprenderlo bien al igual que las modales, a mí no me gustaba bordar, tenía mala relación con las monjas, me criticaban porque no era delicada como las mujeres deben o debían ser”</p>	<p>aprendí a tejer, me hice como mujer que desde niña se negaba a naturalizar el maltrato aunque ni siquiera conocía la palabra machismo, los afectos por las mujeres de mi familia me movilizaban a la no repetición y al rechazo de las violencias.”</p>
<p>Narrativas textiles</p>	<p>-Replica de la casa de infancia construyendo narrativa en tomo a los vínculos y las interacciones que dan cuenta del establecimiento de comunidades de intercambio textil, así como al valor de los saberes que trasciende de los oficios domésticos a formas de expresión y participación.</p>	<p>-Replica de la casa de infancia como iniciativa comunicativa de fenómenos de despojo como el desplazamiento forzado, causa social por atender desde la solidarización y el acompañamiento comunitario. -Las casas textiles como materialidades que aluden a los roles de quienes habitan el espacio doméstico como las mujeres en su cotidianidad de madres y abuelas. La narrativa textil reivindica la causa social de la maternidad y de las sanas interacciones mediadas por el ámbito afectivo.</p>	<p>-Casas textiles que a partir de los detalles, aluden a los patios, terrazas y aledaños, que representan asuntos relevantes para las mujeres en tanto refieren a interacciones con sus madres, abuelas y maestras, otras mujeres que han llevado las cargas de roles de género impuestos desde los cuales se configuran los modos de cuidar, enseñar y vivir como tal.</p>	<p>- Creaciones que referencian la forma en la que los relatos y los haceres textiles se juntaron en las casas forjando la percepción de las mujeres y sus modos de actuar. - Narrativas textiles que buscan explicar la influencia de los roles de género en las familias y como estos forman parte de los procesos de subjetivación que desde la crianza, el aprendizaje y la repetición de modelos de conducta, determinan el presente de las personas.</p>

